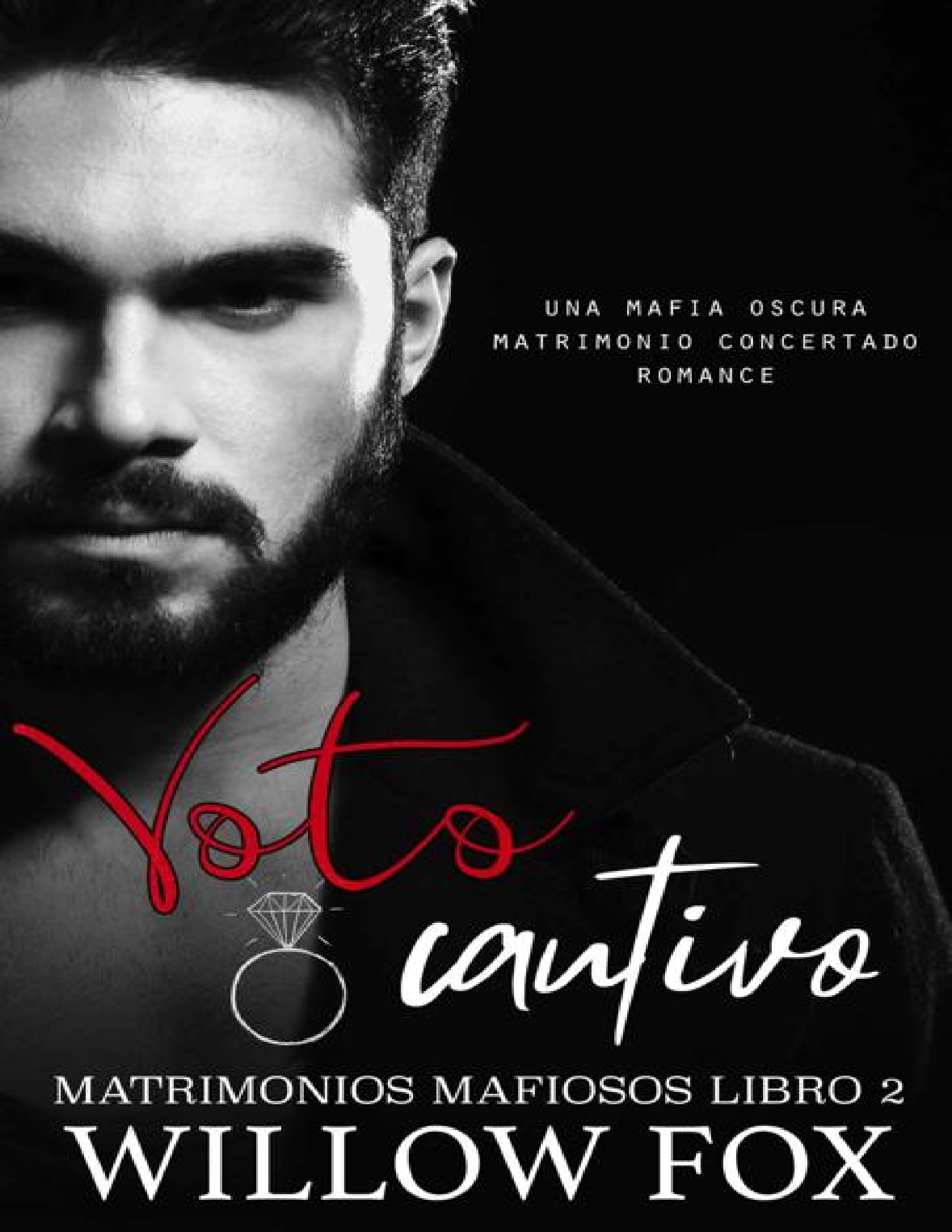
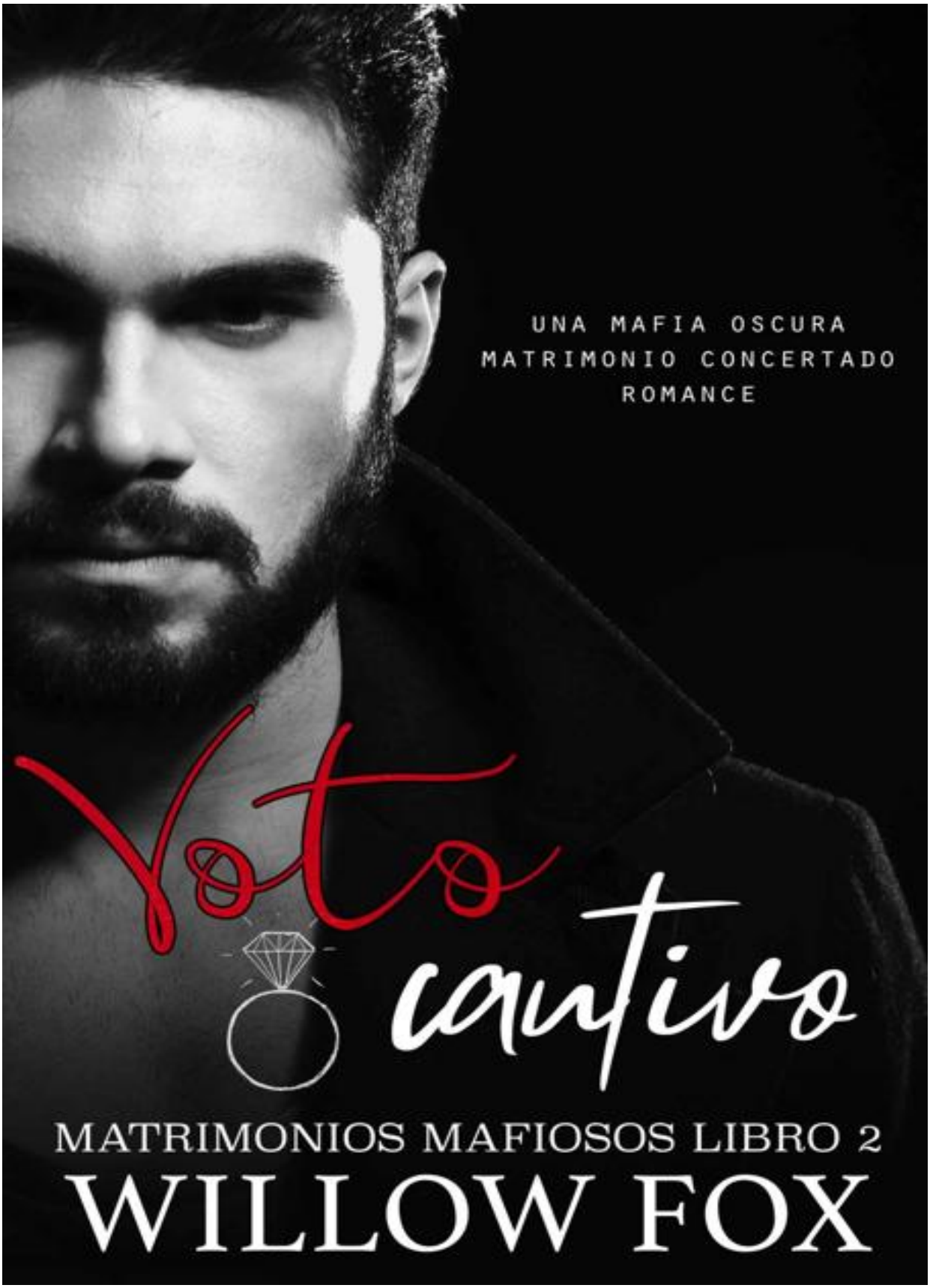

UNA MAFIA OSCURA
MATRIMONIO CONCERTADO
ROMANCE
Voto cautivo
MATRIMONIOS MAFIOSOS LIBRO 2
WILLOW FOX


UNA MAFIA OSCURA
MATRIMONIO CONCERTADO
ROMANCE
Voto
cautivo
MATRIMONIOS MAFIOSOS LIBRO 2
WILLOW FOX

VOTO CAUTIVO

MATRIMONIOS MAFIOSOS LIBRO 2

WILLOW FOX



Voto Cautivo

Matrimonios mafiosos Libro 2

Willow Fox

Publicado por Slow Burn Publishing

© 2021

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor.

ÍNDICE

Acerca de este libro

1. Paige
2. Paige
3. Moreno
4. Paige
5. Moreno
6. Paige
7. Moreno
8. Paige
9. Paige
10. Moreno
11. Paige
12. Moreno
13. Paige
14. Moreno
15. Paige
16. Moreno
17. Paige
18. Moreno
19. Paige
20. Moreno
21. Paige
22. Moreno
23. Paige
24. Moreno
25. Paige
26. Moreno
27. Paige
28. Moreno
29. Paige
30. Moreno
31. Paige
32. Moreno
33. Paige

34. Moreno
35. Paige
36. Moreno
37. Paige
38. Moreno
39. Paige
40. Moreno
41. Paige
42. Moreno
43. Paige
Epílogo

Regalos, libros gratis y más cosas
Sobre el autor
También por Willow Fox

ACERCA DE ESTE LIBRO

Voto Cautivo

Matrimonios mafiosos Libro 2

Padre soltero gruñón busca niñera...

Su padre me dice que es muda. Excepto que la pillo tarareando una canción de cuna.

Es un mentiroso. O tiene a todos engañados.

¿Qué podría esconder un niño de cuatro años?

Debería haber investigado sus antecedentes. Imagina mi sorpresa cuando descubro que mi jefe gruñón trabaja para la mafia.

Quiero irme, pero él no me deja. Soy su cautiva, obligada a seguir sus reglas y a hacer lo que exige.

Este romance mafioso de fuego lento es el segundo libro de la serie Mafia Marriages. Captive Vow puede leerse de forma independiente y presenta un final feliz. También incluye apariciones de la serie Eagle Tactical.

PAIGE

DEBERÍA SALIR ANTES de terminar asesinado.

Todo se siente mal.

El olor a humo de cigarrillo rancio persiste en el aire y me quema las fosas nasales. El papel pintado de flores es de un amarillo viejo y sucio.

Los pelos de mi brazo se ponen de punta.

Debería darme la vuelta.

Corre.

Pero necesito un trabajo y el cartel de madera que colgaba fuera, chirriando al viento con las palabras *Nanny Agency, Inc. me llamó* la atención.

"¿Hola?" Llamo por un pasillo vacío.

Me adentro en el edificio de ladrillo de una sola planta. El lugar parece nuevo desde el exterior, pero el aspecto del interior cuenta otra historia.

Un áspero acento italiano, masculino, me pilla desprevenido al subir desde una escalera trasera.

Bruscamente, cierra la puerta tras de sí.

"¿Puedo ayudarte?", pregunta. Me mira detenidamente, por encima, por encima y por debajo.

¿Me está mirando?

¡Qué asco!

No es en absoluto atractivo, con sus cejas pobladas y una gruesa cicatriz roja en relieve que le cruza la mejilla y los brazos. Parece que Garfio le dejó su marca después de luchar con un cocodrilo.

Aunque me doy cuenta de que no voy vestida con traje o americana, llevo un buen par de vaqueros y una blusa. No pensaba pasarme por una entrevista, solo por una solicitud.

"He visto su cartel cuando pasaba por aquí", digo.

Se acerca y coge el altavoz, subiendo el volumen de la radio, aunque no tengo la menor idea de por qué.

Sólo estamos nosotros dos en el edificio.

Es un gesto bastante grosero, y tengo la mitad de las ganas de huir antes de acabar descuartizado en su sótano, pero también necesito un trabajo. Y soy bueno con los niños.

Aparte del Sr. Cara de Cicatriz, no hay nadie más en quien me fije en la oficina.

Empiezo de nuevo, decidiendo que tal vez tengo que ser más directa en mi enfoque. "Soy Paige Stone. Tengo experiencia previa como directora de preescolar y propietaria de un centro de preescolar en Spring Valley. Me gustaría saber si tienen alguna vacante de niñera disponible".

"Tenemos una vacante que aún no hemos podido cubrir", dice el caballero. Vuelve a mirarme de arriba abajo.

¿Es algo relacionado con mi aspecto? Miro hacia abajo para asegurarme de que no hay una mancha en mi camisa o un agujero en mis vaqueros que se me haya escapado.

"Eres un poco mayor que nuestras chicas habituales que vienen".

"No sé qué tipo de operación de niñeras estáis llevando a cabo aquí, pero tengo mucha experiencia, y por lo que a mí respecta, si estáis discriminando por la edad o el tipo de cuerpo, contactaré con un abogado".

Su ceño se tensa.

"Eso no es necesario", arremete. Sus manos se cierran en puños.

Mi amenaza parece haberle intimidado.

¡Bien!

Busco una tarjeta de visita en el escritorio cercano, preparada para presentar una queja si no me da al menos una solicitud para rellenar.

"¿Eres Vance DeLuca?" Pregunto, leyendo el nombre en la tarjeta.

"Lo estoy", dice.

No hay ningún atisbo de sonrisa, y todo el lugar apesta a problemas, pero no pretendo hacer de niñera para él o su familia. Él es sólo el intermediario, el corredor, y yo necesito un trabajo.

PAIGE

EL TIMBRE de la puerta suena cuando entro en la pequeña cafetería. Llego pronto a mi entrevista de trabajo y no quiero presentarme antes de mi cita.

Afortunadamente, sólo tuve que esperar un día para la entrevista.

Dormir en mi coche apesta.

Tomo un café demasiado caro y me siento en una mesa, sin perder de vista la hora.

Me concentro principalmente en mi teléfono. La cafetería, a las dos de la tarde, está bastante tranquila, salvo por el silbido y el torbellino de las máquinas mientras el camarero prepara un café para otro cliente.

Levanto brevemente la vista de mi teléfono y ofrezco una débil sonrisa.

Crecí en Breckenridge, pero parece que fue hace toda una vida. La última vez que estuve aquí, ayudé a empacar la casa de mamá y la hice mudarse conmigo. Ahora que se ha ido, volver a casa se siente bien.

Tal vez sea porque el pueblo guarda buenos recuerdos.

¿Quién dice que no se puede volver a casa?

Al menos, quiero creer que es así.

Otro vistazo a mi teléfono y el puesto que la agencia de niñeras sugirió podría ser una buena opción.

Empresario busca niñera a tiempo completo para niña con necesidades especiales. Incluye alojamiento y comida junto con un modesto estipendio.

El caballero del mostrador coge su bebida y se detiene, mirándome de arriba abajo. "¿Paige?"

Es alto, guapo y tiene una gran cantidad de tinta que cubre su piel. Es fácil de ver, y mi mirada se dirige rápidamente al anillo de bodas que lleva.

Maldita sea.

"¿Sí?" No lo reconozco.

Pero él me conoce.

"Vaya, no te acuerdas de mí. ¿Verdad?", pregunta.

Sonrío tímidamente y me paso un mechón de pelo por detrás de la oreja. Dudo que estuviera cubierto de tinta la última vez que lo vi.

Su sonrisa es amplia y brillante. Parece realmente feliz.

Así es como quiero sentirme. Espero que vivir aquí, mudarme aquí, pueda traerme ese mismo tipo de alegría.

"Jaxson Monroe", dice y tiende la mano.

Sonrío y asiento con la cabeza, fingiendo reconocerlo. "Claro".

Nunca podría ser una actriz. Sinceramente, no tengo ni idea de quién es, pero es guapísimo. Como si acabara de salir de la portada de un libro romántico.

"No te acuerdas de mí", dice.

Bueno, él sabe quién soy. Mi nombre no es tan común. "Supongo que no he cambiado tanto", digo riendo. "Apuesto a que no tenías esos tatuajes la última vez que nos vimos".

Jaxson sonríe cálidamente y se ríe. Sacude la cabeza. "Yo diría que no. El instituto fue la última vez que nos vimos, pero yo diría que fuimos juntos al instituto y a la escuela primaria. No me ofenderé. Lo prometo". Hace un gesto de honor de explorador.

No parece un boy scout, pero sonrío amablemente. Me he puesto una sonrisa en la cara para no parecer tan desubicada.

No capta que me siento incómodo, o tal vez es uno de esos tipos súper amables y extrovertidos que no se da cuenta de que a los demás no se les da bien entablar conversación.

Tiene suerte.

No lo estoy.

"¿Estás visitando a la familia?" Jaxson pregunta.

Mis labios se tensan durante un breve segundo. "No. He decidido volver aquí por un trabajo". Miro mi reloj. "Tengo que llegar a una entrevista".

Me pongo de pie y me llevo los restos de mi café, arrojándolos a la basura.

"Buena suerte".

"Gracias. Ha sido un placer volver a verte, Jaxson", digo por encima del hombro.

La cafetería era luminosa, soleada y se sentía amigable, probablemente porque me encontré con Jaxson.

Llego a la dirección de mi entrevista. Es un bar de mala muerte.

"¿En serio?"

¿Qué clase de empresario entrevista a una niñera en un bar? Necesito el trabajo, y ser pretencioso no me va a ayudar a conseguirlo.

Llego sólo unos cinco minutos antes. Pongo el teléfono en silencio, cojo mi currículum del asiento delantero y salgo del coche.

Cierro la puerta del coche y me dirijo al interior con una falda de línea A, una blusa, un jersey de manga corta y unos tacones.

Vístete para el trabajo que quieres.

¿Qué lleva exactamente una niñera?

No soy Mary Poppins. Y afrontémoslo, necesito el trabajo más que ella.

Si no consigo el trabajo, dormiré en mi coche indefinidamente.

Cada céntimo se gastó en las facturas del hospital, en el funeral y en el cuidado de mi madre antes de su fallecimiento.

La puerta es pesada y chirría en sus bisagras cuando la abro de un tirón.

Mis ojos tardan un momento en adaptarse a la penumbra y miro a mi alrededor, buscando a un caballero con traje de negocios.

No hay mucha gente en el bar. Dos hombres están jugando al billar con chaquetas de cuero. Probablemente pertenezcan a un club de moteros.

El camarero asiente hacia el fondo de la barra.

Hay una cabina en la esquina. La mesa tiene un cartel marcado como *reservado.*

Me acerco al señor que está sentado en la cabina. Se me eriza el vello de los brazos. Hay algo que no encaja, pero dejo de lado todos mis miedos y mi ansiedad.

Probablemente sea yo quien esté nervioso.

"Hola, soy Paige Stone", digo y extiendo la mano para presentarme.

"Moreno Ricci", se presenta. "Por favor, tome asiento".

La cabina es curva y hago lo posible por sentarme lo más lejos posible de él. Esto no es una cita. No quiero que se sienta acogido.

¿Por qué no eligió una mesa o una cabina donde estuviéramos sentados uno frente al otro? Diablos, ¿por qué no eligió otro lugar para reunirse?

Va vestido de forma elegante, con un traje, su camisa blanca crujiente, su corbata sin un solo defecto. "Háblame de ti, Paige".

Su pregunta casi suena demasiado personal, como una cita. Pero sé que lo estoy interpretando. Esto es una entrevista de trabajo.

Será mi jefe si me contratan.

"Sí, por supuesto". Deslizo una copia de mi currículum. También guardo una segunda copia para echarle un vistazo de vez en cuando. Me ayuda a concentrarme en lo que quiero decir y evita que me olvide de algo importante.

"Fui propietaria y administradora de un preescolar en Spring Valley hasta que a finales del otoño pasado un comprador se ofreció a adquirir el establecimiento".

No quiero dar detalles de por qué vendí el negocio.

No, a menos que él lo pida.

Sus ojos se tensan y asiente débilmente. "Tener un preescolar no es lo mismo que trabajar con niños".

"Soy licenciada en educación infantil y he pasado una década enseñando a niños de edad preescolar y escribiendo un plan de estudios que otros profesores utilizaban para mi centro de educación infantil privado. Usted mencionó en su listado que su hija tiene necesidades especiales. Tengo mucha experiencia trabajando con una variedad de niños con requerimientos únicos."

"Eso está muy bien", dice Moreno, "sin embargo, tienes que entender que como este trabajo incluye alojamiento y comida, puedes ver cosas que no puedo permitir que preguntes o hables con nadie".

"No conozco a nadie aquí", digo. Bueno, eso no es cierto. Casi no conozco a nadie. Me encontré con Jaxson esta mañana, pero él apenas cuenta. No es que seamos amigos y

compartamos secretos. No sé dónde vive ni su número de teléfono. También está casado, por lo que pude ver, el anillo lo delata.

No he mantenido exactamente el contacto con ninguno de mis amigos de la infancia. La mayoría de ellos se mudaron, supongo.

Moreno aprieta los labios. "Se espera el secreto y se considera que está por encima de todo".

Recupera un maletín y saca una serie de papeles y un bolígrafo.

"Si está interesado, mi empleador y yo requerimos que firme estos papeles para asegurarnos de que entiende sus responsabilidades y que mantendrá confidencial todo lo que presencie o escuche".

"Eso es todo. ¿Firmo los papeles y el trabajo es mío?" Pregunto.

Todavía no he conocido a la niña de la que se supone que voy a ser niñera, pero no puedo imaginar que una niña de cuatro años sea tan terrorífica. Incluso si lo es, necesito este trabajo, y Moreno parece necesitarme.

"Tendrá que reunirse con mi hija, Nova, pero eso no puede ocurrir hasta que haya firmado los papeles", dice Moreno.

No puedo imaginar que haya traído a Nova con él. "¿Eres el dueño de este lugar?" Pregunto, echando un vistazo al bar. No puedo entender por qué más sugirió que nos reuniéramos aquí.

"Mi jefe es el dueño", dice Moreno y se aclara la garganta.

¿Nota mi malestar?

"Agradezco la discreción que se me ofrece aquí", dice.

"Ya veo".

"¿Y tú?" pregunta Moreno.

No, en realidad no. Cojo las páginas de documentación que me ha pedido que revise y firme. "La agencia ya me hizo rellenar un montón de papeles", digo.

"Sí, estoy seguro de que lo hicieron, pero exigimos que cualquiera que venga a nuestra casa entienda y cumpla nuestras reglas. Además, el contrato de alquiler es con nosotros. Pagamos a la agencia por traerte a nosotros".

Mi atención vuelve al paquete de documentos que quiere que firme. Hay una página entera sobre la discreción, el secreto y que debo seguir siempre sus instrucciones.

Tiene un poco de complejo. Eso es seguro.

Pero este trabajo es mejor que dormir en mi coche. Y aunque podría solicitarlo en la cafetería donde he parado esta mañana, dudo que me pague lo suficiente como para alquilar un apartamento en la zona.

El hecho de que me ofrezcan alojamiento y comida hace que merezca la pena.

Garabateo mi nombre en la línea y pongo mis iniciales en cada una de las páginas que toca de una en una.

Ojeo los detalles del contrato. Son noventa malditas páginas. Estaría aquí todo el día si leyera cada línea, pero entiendo lo esencial. No revele nada que presencie, escuche o encuentre.

Satisfecho con mi firma, vuelve a colocar las páginas en su maletín y sale de la cabina. "Si quiere seguirme, puedo llevarle a la propiedad".

Salgo de la cabina y me pongo de pie, alisándome la falda.

Moreno da largas y rápidas zancadas, y yo prácticamente tengo que correr con mis tacones para alcanzarle.

Abre la pesada puerta de madera y la brillante luz de la tarde me obliga a entrecerrar los ojos.

"¿Dónde está su vehículo?"

Señalo el sedán de dos puertas. No es mucho, pero no he necesitado nada extravagante.

Resopla en voz baja. "Eso no te va a llevar a la montaña en invierno. Iré despacio ya que apuesto a que no tienes tracción total en esa cosa".

"¿Quieres darme la dirección y puedo ponerla en mi teléfono?"

"El GPS es irregular aquí", dice Moreno. "Sobre todo cuando nos alejamos de los caminos trillados".

"Oh, vale". Subo a mi coche y sigo a Moreno en su reluciente todoterreno negro. Parece nuevo, incluso las ruedas brillan.

Yo conduzco una palanca de cambios, y reduzco la marcha mientras le sigo por la montaña y luego por la carretera principal. Conducimos durante un rato con el bosque a ambos lados, y luego a la izquierda hay un claro, abundan los campos abiertos y los pajares.

Es precioso.

Moreno enciende su señal y nos dirigimos por un estrecho camino de entrada. Los árboles cubren la carretera, haciendo que parezca un puente a medida que nos acercamos a la propiedad.

Las puertas de hierro forjado se elevan y se extienden hasta donde puedo ver. Nos detenemos y hay una torre de vigilancia con un hombre dentro de la caseta.

El bosque está en la distancia, pero un claro se extiende por dos propiedades, con una gigantesca cabaña de madera. Es un lugar remoto, pero hermoso. La cabaña está recién teñida, la madera brilla con el sol, y es enorme. Bien podría describirse como una mansión, pero desde fuera es rústica, sin ningún adorno.

¿A qué se dedica exactamente Moreno?

Las puertas se abren y atravieso lentamente detrás de Moreno, dando al guardia un breve gesto de agradecimiento mientras entro en el recinto.

¿Seguridad privada?

Me tocó el premio gordo de conseguir alojamiento y comida en un lugar como este.

Es mejor que dormir en mi coche.

¿Para quién trabaja Moreno?

¿La C.I.A.?

MORENO

APARCO EL TODOTERRENO delante de la casa y espero a que Paige aparque detrás de mí.

"¿Listo?" No es realmente una pregunta. La acompaño al interior, la puerta principal cerrada y el sistema de seguridad armado. Lo desactivo al entrar. También hay un guardia de guardia en la entrada principal del vestíbulo.

Leone no suele estar de guardia en la entrada principal. La mayor parte del tiempo, no necesitamos un guardia para vigilar la puerta, ya que tenemos una verja de seguridad en la entrada principal.

Pero hoy es diferente.

Traer a un extraño al recinto requiere precauciones adicionales. Leone ha sido asignada para vigilar a la nueva niñera cuando no esté acompañada por Don Ricci o por mí.

Paige está callada y me sigue con pasos suaves. Sus tacones chocan contra las tablas del suelo de madera mientras me sigue por el vestíbulo y el pasillo hasta la sala de juegos de la planta baja.

"¿Decidiste llevar eso a una entrevista para un puesto de niñera?" Miro a Paige. Para cuando terminemos, es probable

que haya estropeado su bonita ropa.

Su ceño se frunce y se arregla la chaqueta y la falda.

Sin duda la insulté, pero ella ya había trabajado con niños. Era dueña de un preescolar. Paige debería haber esperado llevar algo un poco más práctico.

"Tienes una casa preciosa". Ella ignora mi comentario.

"Gracias". No la corrijo para decirle que no es mi casa. Dante me ha concedido el privilegio de vivir bajo su techo. Es un honor, y como tiene ocho habitaciones, no hay problema de espacio.

Además, Luca y Nova son prácticamente inseparables, menos el tiempo que Luca está en la guardería.

Me dirijo a la sala de juegos y descubro a Luca pintando en el lienzo y a Nova disfrutando de una fiesta de té con sus peluches.

La atención de Dante está en su teléfono, de espaldas a la pared, apoyado en ella. "Oh, bien, estás aquí con la nueva niñera". Apenas levanta la vista. "Nikki tenía una cita con el médico. Necesito comprobar un envío que viene. ¿Tienes esto?"

"Sí, jefe".

Dante sale disparado de la sala de juegos.

Siempre son negocios. Sinceramente, me sorprende que no haya puesto a Leone o a Rhys a vigilar a Nova y a Luca, aunque la última vez que le pidieron a Rhys que se sentara, las paredes estaban cubiertas de rotulador permanente.

"Hola, Moreno", dice Luca. Me da la espalda mientras sigue pintando un cuadro de nuestra casa.

Me aclaro la garganta. "Nova, tenemos una visita".

Levanta la vista de su fiesta del té y mueve sus brillantes ojos azules. Tiene el color azul bebé de su madre y el pelo rubio como las fresas. Algunos días me pregunto si es mía, pero sé que lo es. Serene sólo ha estado con un hombre, nunca.

"Nova, ven aquí".

Duda, como siempre.

"Nova", vuelvo a decir. Intento mantener la calma. Necesito que esto funcione con la nueva niñera. No puedo vigilar a Nova y continuar con mi papel de segunda al mando de Dante.

Ser el subjefe del don de la familia no es tarea fácil. No es un trabajo de nueve a cinco. Lo que Dante necesita, lo hago por él.

Sin palabras, Nova empuja la silla hacia atrás. Chirría contra las tablas del suelo antes de caer detrás de ella.

Puede que sea muda, pero sus acciones no son nada de eso.

Nova está de pie, pero no escucha. Nunca me escucha.

Con un fuerte suspiro, me acerco y agarro a Nova del brazo, llevándola hacia Paige.

"Paige, esta es mi hija, Nova."

"Hola, Nova", dice Paige, e inmediatamente se agacha a la altura de Nova. "Me gusta tu colección de peluches".

Nova se muerde el labio inferior y mira por encima del hombro a sus peluches.

"¿Estaría bien que me mostraras a tus amigos?" Paige le pregunta a mi hija.

Nova mira de la niñera a mí.

"Adelante, puedes enseñarle tus juguetes", le digo.

Cruzando los brazos sobre el pecho, observo su interacción.

Paige habla en voz baja con Nova y sonríe cálidamente. Intenta aliviar los temores de mi hija. Lo entiendo.

Pero no va a funcionar.

Nova necesita una mano firme y una figura fuerte y autoritaria. Mimarla es lo último que ayuda a la situación. Ella no escucha, su mente está constantemente en un estado de ensoñación y vagabundeo.

"¿Qué amigo es tu favorito?" Pregunta Paige.

Nova no responde.

"No puede responderte", le recuerdo a Paige.

Sus ojos se tensan y sonríe cálidamente a Nova. "Vuelvo enseguida".

Los ojos de Nova se abren de par en par, y se deja caer al suelo para sentarse con sus peluches, con las piernas dobladas debajo de ella.

"¿Puedo hablar contigo, a solas?" Paige pregunta.

Hay un fuego detrás de su mirada.

Va a traer problemas.

PAIGE

"¿PUEDO HABLAR CON USTED A SOLAS, SEÑOR?" Pregunto.

"Por supuesto. ¿Por qué no salimos al pasillo?" Moreno me lleva fuera de la sala de juegos, pero seguimos a la vista de Luca y Nova.

Su atención parece estar en ellos más que en mí.

"Si me contrata para cuidar a su hija, espero que escuche mi experiencia como cuidadora", le digo. Sé que me estoy pasando de la raya. Su estúpido contrato señalaba que él estaba a cargo, y claro, él es el jefe, lo entiendo, pero no estoy de acuerdo con la forma en que maneja a su hija.

Continúo antes de que pueda interrumpirme o echarme por la puerta principal.

"No puedes hablarle a tu hijo de esa manera. Sí, puede que no hable, pero aún puede comunicarse, y deberías fomentarlo de cualquier forma."

"¿Perdón?" Moreno se burla. "¿Me estás diciendo cómo criar a mi hija?" Se acerca, entrando en mi espacio personal.

Me obliga a dar un paso atrás. Su atención ya no está en los niños de la sala, sino completamente en mí.

El calor de su mirada me produce un escalofrío.

"¿Crees que sabes lo que es mejor para Nova?" pregunta Moreno. "Porque te puedo asegurar que, sea lo que sea que creas saber, estás equivocado".

Sus fosas nasales se agitan y yo abro la boca, pero la cierro rápidamente cuando Luca estalla gritando a todo pulmón.

Moreno entra en la sala de juegos y saca la pistola de su funda en la cadera.

Ni siquiera sabía que llevaba un arma. "¡Lo estás asustando!" Le regaño a Moreno y me apresuro a pasar junto a él para ver cómo está Luca.

Nova tiene los ojos muy abiertos y llenos de terror, pero no se mueve, y parece que el único peligro es Moreno.

"¡Mamá!" Luca grita aún más fuerte que antes. "¡Quiero a mamá!"

Giro sobre mis talones y señalo a Moreno. "Tienes que guardar eso y salir de aquí". Hago un gesto hacia su pistola.

No me gustan las armas. Nunca me han gustado. Estar cerca de ellas me asusta, pero definitivamente parece que Luca gana el premio al miedo ahora mismo.

¿Por qué demonios sacó Moreno su arma? ¿Qué pensó que podría haber sucedido que requiriera un arma en la sala de juegos?

La casa está muy vigilada, con puertas, guardias y un sistema de seguridad. Es un poco exagerado.

Moreno sale de la sala de juegos y yo vuelvo a ponerme de rodillas a la altura de Luca.

"Hola, Luca, soy Paige", digo, tratando de calmarlo. "¿Quieres enseñarme tu cuadro?" No sé qué le asustó en un principio, pero sacar el tema ahora me parece una pésima idea.

Nova se levanta y se une a Luca y a mí junto a la lona.

Luca moquea y se limpia la cara con las manos manchadas de pintura, dejando una raya azul en la mejilla.

"Estaba pintando mi casa", dice. Sus ojos están rojos y manchados, pero las lágrimas han disminuido.

Sonrío, realmente satisfecho con su pintura. "Has hecho un trabajo fantástico", le digo.

Nova me mira. Una leve sonrisa se dibuja en la comisura de sus labios. Casi como si intentara no sonreír. "¿A ti también te gusta pintar?" le pregunto.

Se encoge de hombros, sin darme una respuesta clara.

Seguro que le gusta pintar.

"Siento llegar tarde. "Una mujer con un vestido amarillo brillante entra en la sala de juegos. "Luca, ¿te has portado bien con la nueva niñera?", pregunta la mujer mientras se acerca al pequeño. "Soy Nikki", se presenta.

"Hola, soy Paige", digo y extiendo la mano para presentarme adecuadamente. Parece cálida, amable y completamente fuera de lugar después de conocer a Moreno y Dante. "Tú debes ser la madre de Luca", supongo.

Nikki sonríe y asiente. "Así es. ¿Estás listo para salir al ruedo, Luca? Lo siento, te quedaste mirando a este pequeño tigre. Te prometo que no será algo habitual".

"No ha sido ningún problema", digo. No elaboro que ni siquiera he estado aquí una hora, y Dante lo había estado observando antes de que yo apareciera.

"Hazme saber si necesitas algo, tienes alguna pregunta o lo que sea", dice Nikki. "Tengo una agenda bastante apretada, pero estaré encantada de ayudar cuando tenga un minuto libre".

"Gracias".

Nikki acompaña a Luca fuera de la sala de juegos. "Vamos, Luca. Vamos a lavarte. Tienes pintura en la mejilla y en el pelo. Luego iremos de excursión por los senderos".

"Vale, mamá". Se agarra a su mano y la sigue fuera de la sala de juegos.

Sólo estamos Nova y yo. Sonrío cariñosamente y señalo su fiesta de té. "¿Puedo jugar contigo y tus amigos?"

Mi teléfono móvil zumba y lo saco del bolso para mirar el mensaje de texto. Es de Moreno.

Vuelvo a mirar el marco vacío de la puerta. No está a la vista. Por qué no ha venido a hablar conmigo en lugar de mandarme un mensaje?

El trabajo es tuyo. No lo arruines. Nova cuenta contigo. Ambos lo hacemos.

MORENO

"LA NUEVA NIÑERA PARECE... BONITA", dice Dante, dedicándome una sonrisa de satisfacción.

"No me he dado cuenta". Es mentira. ¿Cómo podría no notar sus hermosas y largas piernas bajo esa falda?

Dante se ríe en voz baja. "Por supuesto, no lo hiciste. Así que la contrataste, supongo".

Me froto la frente. Su experiencia sobre el papel era excelente, pero no me gustaba cómo me hablaba. Si le dijera una palabra a Dante, me diría que la despidiera.

"No puedo seguir entrevistando niñeras", digo.

"Esta es su segunda niñera y la primera entrevista desde que nació Nova".

Dante no se anda con rodeos.

"Claro", digo. "No estoy acostumbrado a dejar que los forasteros entren en nuestra casa, en nuestras vidas". Me dirijo a la cocina para tomar una taza de café, y Dante me sigue los pasos. "¿Cómo va el envío?" Estaba ocupándose de los negocios cuando llegué esta tarde con Paige.

"Tarde, pero nada que no pueda manejar. Resulta que el camión se averió y estaba fuera del alcance del teléfono móvil. Ya sabes cómo pueden ser las carreteras abiertas", dice Dante. "Todo vuelve a estar a tiempo".

"Bien". Era una cosa menos de la que tendría que ocuparme esta noche o mañana. Dante me había hecho un favor al encargarse del envío. Esa era mi responsabilidad, y yo me había ocupado de contratar una nueva niñera para Nova.

"Pareces diferente, tranquilo". Dante siempre está un paso adelante. Ese solía ser yo. Desde el ataque al complejo, he estado distraído.

"Ya sabes cómo es", me excuso y cojo el café, sirviendo una taza para mí. Le doy un sorbo a la taza. Hoy necesito una dosis extra de cafeína. Necesito estar alerta, especialmente con Paige bajo nuestro techo.

Los labios de Dante están apretados. "Puedo conseguirte un lugar propio, seguridad privada, sacar a Nova y a ti de mi techo", dice.

"No". Por muy tentadora que sea la oferta, no puedo hacerlo. No me sentiría segura sin el mismo nivel de seguridad privada que Dante tiene para su familia. "Nunca estaré en casa. Ambos sabemos que eso no es lo ideal con Nova". No he contratado a Paige para que críe a mi hija, sólo para que la cuide mientras estoy distraído con el trabajo.

"¿Le has dado a la nueva niñera una visita privada a su alojamiento y al dormitorio de Nova?" Pregunta Dante.

No lo he hecho. Salí corriendo después de hacer el ridículo delante de los niños. ¿Cómo no iba a temer lo peor cuando escuché el grito aterrorizado de Luca? Por supuesto, una vez

que vio mi pistola, empezaron las aguas y los gritos histéricos aumentaron aún más.

Algunos días no me siento hecho para ser padre. Serene había sido la que quería ser madre. Y me había dejado solo con Nova.

Dante tenía razón.

"Todavía no. Está con Luca y Nova en la sala de juegos", digo.

Necesitaba mostrarle a Paige los alrededores. Una parte de mí la estaba evitando.

¿Por qué?

"Nikki acaba de llevar a Luca de excursión".

"No puedo creer que los hayas dejado ir solos". ¿Cómo puede ser tan descuidado después del reciente ataque?

"No salen de la propiedad, y uno de los guardias está con ellos en todo momento. Nunca están solos", dice Dante. "No lo permitiría". Coge un vaso del mostrador y luego el whisky de la licorera y se sirve un vaso para él. "Te ofrecería una copa, pero...".

"Sí, no gracias". No bebo. Mi padre era alcohólico, así que siempre he tenido cuidado de evitarlo. No quiero convertirme en mi viejo.

Dante agita el líquido ámbar antes de tragarlo de un solo trago. Se sirve un segundo vaso para él. "La niñera que contrataste, es linda".

"No lo hagas", le advierto. ¿Por qué me sentía sobreprotector con Paige?

Se ríe. "No estaba sugiriendo para mí. Ha pasado un año, Moreno. Tu mujer se ha ido. Te mereces un poco de diversión", dice Dante.

Me muerdo la lengua. No quiero hablar de Serene. Esa conversación está prohibida. "No." No puedo ni imaginarme follando con Paige.

No, eso no es cierto. Es fácil imaginar que le subo la falda y le rompo las bragas, que me la follo en el pasillo para que los guardias la vean mientras la hago gritar mi nombre.

Pero es mi empleada y la niñera de mi hija.

Tengo que mantenerlo en mis pantalones, si no por mí, entonces por Nova. No puede perder otra niñera, no otra vez.

Yo tampoco puedo.

Tenemos cámaras por toda la casa, especialmente en la sala de juegos. Subo la imagen para ver a Paige con mi hija.

Los dos juegan a tomar el té, inmersos en un mundo de fantasía. Al menos Nova tiene una nueva amiga con la que jugar durante el día, cuando Luca está en el colegio.

Saco mi teléfono y envío un mensaje rápido a Paige.

El trabajo es tuyo. No lo arruines. Nova cuenta contigo. Ambos lo hacemos.

Mira su teléfono, pero no responde a mi mensaje.

Hay una vena desafiante en ella. Puedo verlo detrás de esos ojos verdes brillantes.

Mi polla se agita en mis pantalones.

Mierda.

No.

Es la niñera de mi hija. Follar con ella no va a suceder.

Se pasa una mano por su pelo castaño claro, sus largos mechones se desordenan ligeramente, y eso la hace parecer mucho más sexy e irresistible. Tiene vetas naturales de rubio que enmarcan su cara, probablemente por estar al sol.

"¿Sigues viendo la transmisión?" Dante se ríe mientras mira por encima de mi hombro.

Me aclaro la garganta.

Béisbol. Fútbol. Copos de nieve de invierno.

Sólo estoy lanzando pensamientos limpios y no sexuales a través de mi mente para apagar mis deseos. ¿Funciona?

No, claro que no.

Exhalando un fuerte suspiro, bajo la taza de café y cojo una segunda taza. Por qué creo que la cafeína me ayudará?

"¿Cuál es su historia?" pregunta Dante. Se sienta en el borde de la mesa y cruza los brazos sobre el pecho.

Dante es unos años más joven y más rudo. Sus ojos son siempre oscuros, incluso cuando intenta suavizar la mirada hacia su hijo, Luca.

"No lo sé."

"Mentira", dice Dante. "Sé que has investigado los antecedentes de la guapa morena. No esperaba menos ya que la trajiste a mi casa".

"Nunca se casó. Su madre murió de cáncer hace poco. Vendió el preescolar que tenía para cuidar a su madre. Según los

registros, está hasta el cuello de facturas médicas, vendió su casa, sus pertenencias, todo para pagar la deuda."

Dante se levanta de la mesa y me indica con la cabeza que le siga fuera de la cocina.

Tomo mi taza de café y sigo unos pasos detrás de él. Entra en el estudio y se desliza en el sillón cercano. Hay una estantería de madera empotrada con cientos de libros que Nikki insistió en llenar los estantes de una pared. Todo, desde libros infantiles para leer a los niños hasta novelas románticas para su escapada privada.

"Los dos habéis perdido a alguien cercano", dice Dante mientras cruza las piernas.

¿Están sus heridas tan abiertas como las mías? No es un concurso.

Por una vez, intenta no arrancarse la venda ensangrentada de una cicatriz que él mismo provocó.

Serene murió porque Vance DeLuca ordenó un golpe a nuestra familia.

PAIGE

NOVA y yo pasamos la tarde tomando el té juntas antes de sacarla de la sala de juegos.

Dante y Moreno mantienen una acalorada conversación al otro lado del pasillo, en otra habitación. No puedo entender bien lo que se dicen. Sólo que sus tonos me dan ganas de correr en otra dirección.

No quiero molestar a ninguno de los dos. Seguro que están ocupados.

"¿Qué tal si vamos al parque? "le digo a Nova.

El guardia de la entrada principal ha desaparecido.

Bien.

Hacía calor cuando llegamos, así que Nova no necesita abrigo. La conduzco fuera de la puerta principal y hacia mi coche.

"Vas a necesitar un asiento para el coche", murmuro para mí.

La puerta principal se abre por detrás.

"¿Qué estás haciendo?" brama Moreno.

"Iba a llevar a Nova al parque, pero necesito que me prestes una silla de coche de tu camión". Supongo que tiene uno abrochado en el asiento trasero.

Él exhala un fuerte suspiro. "De ninguna manera. No te la vas a llevar del local".

"¿Qué? ¿Por qué no? ¿No confías en mí?" Pregunto.

"No te conozco". Me quita las llaves del coche de la mano y se las mete en el bolsillo. "¡Nova, entra!" Moreno señala la puerta, exigiendo que vuelva a la casa.

Se enfurruña y golpea el suelo con los pies mientras camina, ensuciando sus impecables zapatos blancos. Finalmente, Nova se escabulle dentro del vestíbulo.

Moreno se dirige a la casa y cierra la puerta de un golpe, dejándonos a los dos hablando solos.

Mi estómago da saltos mortales.

Sus ojos se oscurecen mientras se acerca, invadiendo mi espacio personal. "No debes sacarla de la propiedad".

"¿Nunca? ¿Nada de excursiones o tardes en el parque infantil?" No puedo creer lo poco razonable que está siendo. ¿Está enfadado con Nova o conmigo?

"Así es". Cruza los brazos sobre el pecho. "Si quieres llevarla al parque, hay un bonito jardín a través de la cocina que puedes llevarla a visitar".

Abro la boca para objetar, pero él abre de un tirón la puerta principal. "¡Adentro, ahora!"

Me estremece su tono. Quizá debería reconsiderar este trabajo, pero Nova me necesita. Necesita una niñera que sea

cálida, amable, paciente y cariñosa. No estoy segura de que Moreno, su padre, sea ninguna de esas cosas.

"No tienes que ser tan brusco", murmuro al entrar de nuevo en el vestíbulo.

Moreno cierra la puerta de golpe y la casa vibra.

Los brillantes azules de bebé de Nova son amplios. Da un paso atrás y vuelve a correr hacia la sala de juegos.

"¡Nova!" Moreno grita para que vuelva.

"Voy a buscarla", digo y me dirijo a la sala de juegos, queriendo alejarme de Moreno.

Me agarra de la muñeca. "No tan rápido". Me tira de nuevo a su lado. "Tú y yo, no hemos terminado".

¿No es así? Me gustaría terminar. Preferiría no seguir conversando con Moreno, pero de alguna manera creo que la decisión no es ni mucho menos mía.

Nova arrastra los pies y sale de la sala de juegos, abrazando uno de sus peluches contra su pecho.

"Arriba, Nova". Moreno señala la escalera.

Sin palabras, sube las escaleras y Moreno me hace un gesto para que la siga.

Me suelta y yo exhalo un suspiro, aliviada por el indulto. ¿Hay alguna posibilidad de que me deje en paz?

No.

Me sigue por las escaleras.

"Te acompañaré a tu habitación", dice Moreno.

Miro detrás de mí. Está un paso por debajo de mí. "Mis maletas están en mi coche", digo.

Tiene mis llaves.

"Haré que Leone recoja tus cosas y lleve tu equipaje a tu habitación".

"Eso no es necesario. Puedo coger mi maleta. No hay mucho".

Llevé el minimalismo a un nivel totalmente nuevo cuando falleció mi madre. Todo lo que tengo está en mi coche: una maleta, una mochila y una bolsa de artículos de aseo. Vendí todo lo demás que tenía para cubrir los gastos que el seguro no pagaba.

"Bien, entonces Leone no tendrá ningún problema en subirlo a tu habitación", dice Moreno. Me hace un gesto con dos dedos para que siga caminando.

Nova ya está en lo alto de la escalera, esperándome. ¿Piensa enseñarme su dormitorio?

Todavía es pronto para arroparla en la cama. Ninguno de nosotros ha cenado todavía. ¿Podríamos comer todos juntos en familia?

Una vez que llego al último escalón, Moreno me guía por el pasillo hacia una puerta en el lado derecho. Gira el picaporte y la abre para revelar un colchón de tamaño queen. La habitación está bastante desprovista de decoración, con paredes blancas y desnudas, pero hay una cómoda junto a las pintorescas ventanas.

"Puedes colgar cuadros o decorar la habitación como quieras".

"Gracias". No planeaba hacer mucho con el lugar. Era una habitación para dormir. Eso es todo lo que me importaba.

"Tienes tu propio cuarto de baño privado", dice Moreno mientras entra en la habitación y abre la puerta del baño. Enciende la luz y luego sale y rodea la habitación hacia otra puerta. "Tienes una habitación contigua con Nova. Si necesita algo durante la noche, tú la cuidarás".

Moreno abre la puerta contigua.

Nova se apresura a entrar en su habitación y se gira para mirarme, con las manos juntas delante de ella.

"Sí, por supuesto", digo.

Sigo a Nova a su dormitorio. Las cortinas de color lavanda con ribetes amarillos están corridas para dejar entrar la luz del sol en la habitación. Las persianas están abiertas de par en par, dejando que las paredes pintadas de amarillo brillante brillen con un resplandor soleado.

"Me gusta tu habitación", digo y sonrío a Nova.

Esboza una sonrisa de lado. Es la mayor sonrisa que le he visto hoy. Sus ojos se suavizan y adquieren un tono cerúleo más cálido.

"Haré que Leone os suba la cena a la habitación para los dos", dice Moreno mientras se retira hacia la puerta.

"¿Qué?" ¿Nos está castigando por mi intento de sacar a Nova del recinto y llevarla al parque?

"Tengo trabajo que terminar y no necesito lidiar con ustedes dos". Moreno cierra la puerta de golpe al salir del dormitorio.

Nova está en la puerta entre nuestros dormitorios.

"¿Tu padre es siempre tan gruñón?" Pregunto.

Ella sonríe y asiente.

Es la primera forma de comunicación, aparte de la leve sonrisa, que he presenciado hoy en ella. Esperó a que su padre saliera de la habitación.

¿Le tiene miedo? Yo no la culparía.

Le gusta mandarnos. Bueno, las cosas van a tener que cambiar.

MORENO

LE ORDENO a Leone que suba la cena a Paige y Nova mientras yo me entierro con Dante en su despacho.

Leone también tiene órdenes de no dejar que ninguno de los dos salga de su suite bajo ninguna circunstancia.

"¿Cómo está Nova?" pregunta Dante, sorbiendo su vaso de whisky. Sus ojos son oscuros y mira fijamente el líquido ámbar antes de engullirlo y servirse un segundo vaso.

"¿Con la nueva niñera? Es demasiado pronto para decirlo", digo y me vuelvo a sentar en la silla frente a Dante, hundiéndome en el cuero.

Decir que estoy agotada es quedarse corto. No puedo recordar la última vez que dormí toda la noche. Tuvo que ser antes de *su* muerte.

Está callado, pensativo, mientras mira fijamente la bebida que tiene en la mano.

"¿Qué pasa, jefe?"

"He tratado de dar a Luca y Nikki una vida lo más normal posible. Tal vez eso debería extenderse a Nova. Es demasiado joven para la escuela primaria, pero seguro que podemos

permitirnos enviarla a un preescolar privado donde pueda relacionarse con otros niños."

Mi mandíbula se tensa ante su sugerencia. "¿Crees que es una buena idea?"

Quiero lo mejor para mi hija. No necesito que nadie, ni siquiera Don Ricci, me diga lo que debo hacer por Nova.

"Pasos de bebé", dice Dante. "Escuché la discusión que tuviste con la nueva niñera. Haz que se lleve a Leone con ellos y deja que la niña tome un poco de aire fresco. Quizá Nova haga algunos amigos de su edad en el parque".

No puedo creer su sugerencia.

"¡Vance DeLuca sigue ahí fuera!" Me pongo de pie y recorro el despacho de Dante. La habitación está caliente, el aire está cargado y mi estómago da un vuelco. Me aflojo la corbata y me limpio el sudor de la frente.

Por suerte, no he cenado, o lo habría vuelto a subir.

"No tenemos ninguna razón para creer que va detrás de Nova, y Leone vigilará a la niñera para asegurarse de que permanece a salvo".

"Se llama Paige", digo. No sé por qué, pero siento que es necesario corregirlo.

"Confías en Paige con Nova, ¿no?" Dante pregunta.

No la habría contratado si no confiara en que Nova estaría en buenas manos. "Absolutamente". Eso no significaba que confiara en nadie más cerca de mi hijo.

"Entonces que vayan al parque mañana. A Nova le vendría bien un cambio de ritmo de este lugar".

Un golpe seco y seco contra la puerta de vidrio esmerilado nos interrumpe.

"Entra", dice Dante.

Nikki asoma la cabeza en la oficina. "Siento interrumpir". Sus ojos se arrugan y ofrece una cálida sonrisa.

"Toma asiento", me dice Dante y me señala la silla en la que había estado unos minutos antes.

Siento que están a punto de etiquetarme. Pero no sé por qué. Cierro la boca, con la mandíbula apretada, y me dejo caer en la silla frente a mi jefe. Aprieto las manos en mi regazo.

"¿Sí?" Estoy esperando lo que sea que vayan a soltarme.

¿No les gusta la niñera que he contratado? ¿Está demasiado buena?

Créeme, me he dado cuenta. Esa no fue la razón por la que la contraté, pero ciertamente es una ventaja.

"Estoy preocupada por Nova", dice Nikki. Cruza las manos frente a ella y mira a Dante.

"Lo sé. Creo que la nueva niñera, Paige, será una buena opción", digo. Todavía estoy enfadada por su intento de sacar a Nova del local, pero no creo que sus intenciones fueran malintencionadas.

"Todos estamos preocupados por su hija, y aunque me alivia que haya contratado una nueva niñera para entretenerla, necesita algo más de lo que Paige puede ofrecerle. Necesita hablar con un psicólogo infantil", dice Dante.

Me río de su sugerencia. "Nova no habla". ¿Se ha golpeado la cabeza?

Nikki se acerca y apoya una mano en mi brazo. "Los psicólogos infantiles están formados para trabajar con niños pequeños, y hay otras formas de conseguir que Nova se comunique, como con obras de arte".

"¿Y ambos creen que esto es una buena idea?" Nuestro mundo está enmascarado de secretos. ¿Y si Nova deja que uno de ellos se escape?

Por no hablar de que he visto sus obras de arte. Es adorable y todo, pero tiene cuatro años. No es que el terapeuta vaya a ganar mucho con un montón de garabatos.

Dante se aclara la garganta. "Sí, creo que esto es lo mejor para Nova, y aunque no me entusiasma traer a una persona de fuera, esta mujer viene muy recomendada. Hemos hecho una comprobación exhaustiva de los antecedentes para asegurarnos de que no hay ninguna conexión con los DeLucas ni con nadie de interés". Apoya las manos en el escritorio. "¿Qué dices?"

No creo que me dejen decir que no. No hay muchas opciones, y quiero lo mejor para mi hija. "Sí, claro".

"Bien, porque ya he concertado la cita", dice Nikki y rebusca en su bolsillo para entregarme una tarjeta de visita.

Miro la tarjeta y la cita garabateada en el reverso para este viernes por la tarde.

"Parece que voy a necesitar unas horas de descanso, jefe". Le ofrezco una débil sonrisa, tratando de quitarle importancia a la situación. Es todo lo que puedo hacer.

Quiero encargarle esta tarea a la nueva niñera. Que Paige lleve a Nova por la ciudad para que no tenga que explicarle nada a la terapeuta.

Pero esto no funciona así.

No soy un idiota.

Mantengo mi mierda embotellada dentro de mí.

Hablar no ayuda, pero no puedo ignorar la oscura nube que se cierne sobre mi pequeña.

Hay que hacer algo antes de que el trauma que ha sufrido sea irreversible.

Sólo espero que no sea ya demasiado tarde.

PAIGE

ME DESPIERTA el suave golpeteo de la pequeña Nova.

"Hola, buenos días".

Está de pie junto a mi cama, con su jirafa de peluche apretada en un brazo y el pulgar metido en la boca.

"¿Quieres hacerme compañía?" Pregunto y doy una palmada en la cama a mi lado.

Todavía no he mirado el reloj. El sol acaba de salir y se asoma por las cortinas, lo que significa que es demasiado temprano para que esté despierto.

Nova se sube a mis sábanas. Se tumba a mi lado durante una fracción de segundo antes de ponerse de rodillas y volver a tocarme el hombro.

Me pongo de lado.

No me va a dejar dormir. "¿Tienes hambre para desayunar?"

Tiene los ojos muy abiertos y asiente enérgicamente como si estuviera hambrienta.

Tuvimos un festín para cenar. El guardia nos subió la comida al dormitorio, donde los dos optamos por un picnic en el

suelo con sus peluches.

Con suerte, podremos bajar a la cocina sin molestar a Moreno.

Yo también quiero ver el resto de la casa.

"Vamos a vestirte", digo y salgo de debajo de las sábanas.

El golpeteo de sus pies se precipita por el suelo de madera y hacia la puerta contigua abierta. Nova se dirige al interior, esperando que la acompañe.

Tardo unos segundos en despertarme del todo. Me froto el sueño de los ojos y veo a Nova asomando la cabeza por la esquina de su puerta.

Me está esperando, preguntándose si voy a venir. Me dirijo a su habitación y cojo un vestido blanco con amapolas rojas para que se lo ponga. Es un vestido de verano, pero será perfecto para el tiempo de hoy.

"¿Qué te parece esto?" Pregunto, mostrándole el traje de su vestidor.

Sonríe y me arrebata la tela de las manos. "Si quieres vestirte, yo también me prepararé".

No percibo ninguna duda, así que salgo por la puerta contigua y la cierro casi por completo.

Mi maleta está situada en el suelo junto a la cómoda. No me he molestado en deshacer mi ropa ni las pocas pertenencias que tengo. No estaba de humor cuando Leone subió mis cosas a mi habitación anoche.

Tampoco es que haya mucho que desempacar.

Me agacho, abro la cremallera de mi bolsa de viaje y cojo un vestido de flores amarillas y azules con mangas casquillo y un ojo de cerradura en la parte delantera. Me llega hasta la rodilla y es uno de mis vestidos cómodos favoritos. Sujeto la ropa interior que lo acompaña y me dirijo al baño, cerrando la puerta tras de mí.

Pero no hay cerradura.

Genial.

Esperemos que Nova no irrumpa en la puerta sin avisar.

Dudo que llame a la puerta y, desde luego, no va a decir ni una palabra para avisarme de que va a entrar en la habitación.

Me apresuro a desvestirme del pijama y me pongo el vestido por encima de la cabeza, atando la parte delantera para ajustar el corpiño en forma de ojo de cerradura. Es bonito, ligero y me abraza la figura. No es que deba preocuparme. No voy a mezclar los negocios con el placer.

Me paso los dedos por el pelo antes de abrir la puerta del baño.

Nova está sentada en el borde de mi cama, con las piernas dando patadas en el aire. Está tarareando una canción de cuna y se detiene bruscamente cuando levanta la vista hacia mí.

Atrapado.

Es el primer sonido que le oigo hacer.

¿Era una canción que le cantaba su madre o una niñera anterior?

Dudo que Moreno le haya cantado alguna nana a Nova. No parece del tipo.

"¿Estás listo para bajar?" Pregunto.

Se baja de la cama, la única indicación de su respuesta. Nova no sonríe. No hay ni siquiera un leve movimiento de cabeza de comprensión. Pero sé que comprende cada palabra que digo.

Tal vez introducirla en el lenguaje de signos sería beneficioso para que se comunicara. Aunque no conozco muchas palabras, podríamos aprender juntos.

Pero el hecho de que sólo estuviera tarareando una canción de cuna, no puedo evitar la molesta sensación de que hay algo más de lo que Moreno me está contando.

Giro el pomo de la puerta de la habitación y se abre con un chirrido. Leone hace guardia fuera de mi habitación.

"¿Puedo ayudarle?", pregunta.

"Voy a llevar a Nova abajo a desayunar", digo. No le pido permiso. Esta es su casa, y debería tener permiso para moverse libremente dentro de ella. Además, su cuarto de juegos está abajo, y no me imagino que nos obliguen a hacer todas las comidas arriba, en el dormitorio.

Supongo que lo de anoche fue una advertencia de Moreno por intentar sacar a Nova de la propiedad sin permiso.

Tenía razón. Por mucho que me duela admitirlo, sólo llevaba unas horas con ella y no debería haber planeado llevármela al parque sin hablar con su padre.

"Muy bien, te acompañaré a la cocina", dice Leone. Se dirige a las escaleras.

Nova y yo la seguimos, unos pasos atrás. Ella desliza su mano en la mía mientras bajamos juntos las escaleras.

La miro casualmente y capto una leve sonrisa que se dibuja en la comisura de sus labios. Bien. Al menos nos llevamos bastante bien.

Ojalá se pudiera decir lo mismo de su padre y de mí.

Leone me lleva más allá del vestíbulo y baja a la cocina en el lado opuesto de la casa. La cabaña de madera es enorme.

"¿Cuánto tiempo has trabajado para Moreno?" Le pregunto a Leone, tratando de entablar una pequeña charla.

Me mira por encima del hombro cuando entra en la cocina y enciende la luz. Hay una mesa alta de madera oscura y rica con cuatro sillas. La cocina no está hecha para niños, pero confío en que Nova pueda sentarse allí si la ayudo a subirse a la silla.

"Quieres decir Dante", me corrige Leone. "Y ha pasado un minuto".

Enigmático, como siempre.

"Dante tiene un chef en el personal. Estará aquí en media hora para preparar un suntuoso desayuno, pero supongo que alguien no puede esperar para comer". pregunta Leone, mirando a Nova.

Se escabulle detrás de mis piernas.

"Está bien. Yo también tengo hambre", digo. "No me importa cocinar para los dos".

"Hazlo, pero no hagas mucho lío", dice Leone mientras sale de la cocina y vigila la entrada de la misma junto a la entrada abierta.

¿Tan preocupado está Moreno de que me vaya a escabullir con su hija que me ha puesto un guardia?

"¿Te gustan las tortitas?" Le pregunto a Nova y me doy la vuelta para mirar a la niña.

Abre la boca, con los ojos muy abiertos, como si estuviera a punto de hablar, y luego cierra rápidamente los labios. Las líneas rosas de sus labios están cerradas y firmes. Nova lanza una ligera mirada hacia la puerta y luego un rápido movimiento de cabeza para responder.

Abro la despensa y rebusco, encantada de encontrar mezcla para tortitas. Al menos no tendré que prepararla desde cero. Cojo una bolsa de trocitos de chocolate.

"¿Qué piensas, Nova? ¿Las chispas de chocolate van en las tortitas?" Le enseño la nueva bolsa y ella asiente y salta emocionada.

"Dentro", señalo con la mano. "¿O encima?"

"¿Qué vamos a hacer?" Moreno entra en la cocina y me quita la bolsa de chocolatinas de las manos.

"El desayuno", digo, diciendo lo obvio.

No parece nada divertido. "¿Con chocolate?"

"¿Has oído hablar de las tortitas?" No es que le vaya a dar una chocolatina para desayunar, aunque la mirada de asco que cruza la cara de Moreno bien puede sugerirlo.

Abre la despensa y vuelve a meter los trozos de chocolate.

"¿Qué estás haciendo?" No puedo creer que piense que puede mandarme. Sí, es su padre y probablemente sabe lo que es mejor para ella, pero es un día con tortitas de chocolate. No debería ser un gran problema.

"Nova no está desayunando chocolate". Abre el refrigerador y saca una pinta de arándanos. "Ponlos cuando mezcles la masa".

Miro a Nova, con los morritos y los ojos muy abiertos, mirándome fijamente, con la cabeza inclinada hacia un lado. Juro que está intentando transmitirme que me pelee con su padre para que tenga chocolate, pero no necesito meterme en más líos.

"Genial", murmuro en voz baja con una sonrisa falsa. Es todo lo que puedo reunir. "¿Dónde están los recipientes para mezclar?" No sé dónde está todo en la enorme cocina, y aunque la despensa es obvia, hay docenas de armarios. Los cuencos podrían estar en cualquier sitio.

Moreno se agacha y abre el armario junto a la nevera, sacando un bol de metal para que mezcle los ingredientes. "Los cubiertos están en este cajón". Indica el cajón que está encima de los cuencos. "Y la espátula y el batidor están aquí".

"Gracias".

Abre el cajón y me da una batidora antes de apoyarse en el mostrador, cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿Quieres que te haga un desayuno también?" Pregunto. No sé por qué me mira fijamente. Me pone nerviosa.

"Eso no es necesario. El chef Savino vendrá enseguida. Quería hablar con usted a solas", dice Moreno.

Moreno abre la nevera, coge una jarra de zumo de naranja fresco y un vaso de plástico del armario, y se lo lleva a la mesa a Nova. Le sirve un vaso y le da unas palmaditas en la cabeza. "¿Has dormido bien?"

Mezclo los ingredientes en el bol, intentando no mirar la interacción entre Moreno y su hija. Sus hombros están tensos, su cuerpo rígido.

¿Le tiene miedo?

Suspira y se acerca al mostrador, posándose en el borde. "Creo que puedes tener razón, bueno, parcialmente". Se apresura a aclarar su posición.

"¿Sobre qué?"

Moreno mira por encima del hombro a su hija. "A Nova le vendría bien un día en el parque. Tal vez interactuar con otros niños de su edad sería bueno para ella. Luca es un niño dulce, pero es bastante mayor".

No puedo evitar una sonrisa. "Eso es bueno. Le vendrían bien unos cuantos amigos", digo. Tengo la sensación de que no juega con nadie más que con Luca, normalmente.

"Tal vez", dice Moreno, "pero tienes que llevar a Leone contigo".

"¿Qué? ¿Por qué?" ¿Está loco? Leone ahuyentará a todo el mundo en el parque, especialmente a los amigos que Nova podría hacer.

"Ser un hombre de negocios significa que mi familia es fácilmente un objetivo. No puedo correr el riesgo de que le pase algo a Nova. Lo entiendes, ¿verdad?" pregunta Moreno.

No lo hago, pero sonrío y asiento con la cabeza. "Sí, claro". Si quiere que me deje acompañar por algún guardia, bien.

"Leone le llevará tanto al parque como a cualquier otro lugar que considere educativo", dice Moreno. "Quiero que mi hija

tenga una educación completa antes de que empiece la escuela".

Dejo caer la cuchara en el cuenco y me acerco a Moreno. Hay algo que no encaja. Como si se esforzara demasiado.

"¿Qué está pasando?" Miro fijamente su mirada oscura, sin querer apartar la vista. Si estoy cuidando a su hija, tiene que decirme la verdad. No puedo ir a ciegas y arriesgarme a que le pase algo.

Moreno se aclara la garganta y se aleja de mí. "Nada de lo que tengas que preocuparte, Nanny".

Me burlo en voz baja. "Es Paige", le corrijo. "¿A menos que prefieras que te llame padre de Nova o Empresario?"

Tiene la mandíbula tensa y se mete las manos en los bolsillos del pantalón. Ya está vestido para el día, con traje y corbata. "Entiendo".

Como no me dice nada más, me alejo y vuelvo al cuenco. Echo un puñado de arándanos. "¿Me vas a decir a qué se debe el repentino cambio de opinión?"

Me mira fijamente, como si no tuviera ni idea de lo que estoy hablando.

"Permitirme llevar a Nova al parque. Ayer, te opusiste al cien por cien. Hoy, nos dejas ir, con un acompañante, prácticamente a donde queramos". Es difícil no encontrar el cambio repentino en su comportamiento extraño.

Se aclara la garganta y desvía la mirada, concentrándose en el suelo al lado de donde estoy. "He concertado una cita para que Nova vea a un médico este viernes. Estoy tratando de adelantarme a las cosas".

¿Doctor?

Moreno coge una sartén de otro armario de abajo y coge el aceite, echándome una mano.

Tal vez lo esté usando como una distracción, pero agradezco la ayuda.

"¿Está todo bien? Si tiene algún problema de salud, Moreno, necesito que me mantengas al tanto de cualquier problema, alergia, cualquier cosa que pueda afectarla mientras estemos juntos."

"No es ese tipo de médico", dice, manteniendo la voz baja y sólo entre los dos.

No estoy seguro de saber a dónde quiere llegar con esta conversación.

"Me recomendaron una psicóloga infantil y pensé que sería bueno tener a alguien con quien hablar". Moreno hace una mueca de dolor al elegir sus palabras.

"Oh. De acuerdo. Eso está bien", digo, tratando de ofrecer mi apoyo.

"De todos modos, estoy seguro de que le sugerirá que intente hacer amigos, relacionarse con otros niños de su edad, ese tipo de cosas. También puedo dejar que la lleves al parque".

Doy un suspiro de alivio. "Gracias".

Moreno empuja sus talones hacia adelante y pasa por delante de mí, la conversación hecha para él. "Nova prefiere que sus panqueques sean dólares de plata".

"Gracias".

Sale de la cocina sin decir nada más.

Bajo el fuego y traigo la masa. "Dólar de plata", levanto un dedo, "¿o tortitas de Mickey Mouse?". Le pregunto a Nova, levantando un segundo dedo.

Levanta dos dedos y luego se lleva las manos a la cabeza para hacer las orejas de Mickey.

"¿Quieres trocitos de chocolate por encima?" Le pregunto a Nova, sabiendo ya la respuesta.

Moreno no está. Lo que no sabe no le hará daño.

Los ojos de Nova se iluminan. Con una sonrisa de oreja a oreja, señala el armario en el que su padre ha puesto los trozos de chocolate.

Además, no es que ella le diga nada.

PAIGE

DESPUÉS DEL DESAYUNO, Leone nos lleva a Nova y a mí al parque. Está bastante lejos de la pintoresca cabaña y del precioso paisaje.

Aunque no estamos cerca de una gran ciudad, hay un parque, una zona de juegos y algunas tiendas al otro lado de la calle. Estamos tan cerca del "centro" como viene en Breckenridge.

Tomo asiento en el banco de madera vacío y vigilo de cerca a Nova mientras se escabulle hacia el arenero.

"No tienes que hacerme sombra", le digo a Leone. Se eleva detrás de mí. Puedo sentir su presencia, y no sólo porque está bloqueando el sol.

Me gusta bastante la luz del sol, el aire caliente, el hecho de que sea verano. No durará mucho más, el buen tiempo.

El invierno en Breckenridge es brutal. No me apetece lo más mínimo, aunque la idea de llevar a Nova en trineo es ligeramente atractiva.

"Se supone que debo asegurarme de que Nova está a salvo".

Miro por encima del hombro al guardia vestido con un traje elegante. "Tú destacas. Ve allí". Hago un gesto hacia el lado

opuesto del parque.

"¿Por qué?" pregunta Leone. Saca un par de gafas de sol del bolsillo del pecho. Como si eso le hiciera parecer tranquilo y discreto.

Ahora sólo parece un bicho raro en el parque.

"Me gustaría tener la oportunidad de conocer a otras niñeras o madres para que Nova pueda hacer algunos amigos. Con usted rondando, nadie va a venir aquí".

Probablemente esté colgado sobre mi hombro para que las madres no llamen a la policía denunciando a un pervertido que vigila a sus hijos.

No puedo culparlos. Yo sería el primero en llamar.

De hecho, tal vez si puedo alejarlo de mí, puedo llamar para hacer una denuncia anónima.

Es cruel, pero ya estoy cansada de una carabina. Y no me atrae, así que cualquier fantasía de guardaespaldas es inexistente.

Moreno tiene más aspecto de guardaespaldas y protector que Leone.

Tal vez sean los tatuajes que tiene Moreno los que le dan la sensación de chico malo.

No debería sentirme atraída por él, pero lo estoy.

Leone se pavonea alrededor del banco y cruza los brazos sobre el pecho mientras va a situarse cerca de la entrada del parque.

Bien. Al menos tengo unos minutos para mí.

Nova se levanta del arenero y sube a toda prisa las escaleras hacia el tobogán. No parece tener el menor miedo. Cuando está jugando, parece no tener ninguna preocupación.

Así es como debe ser.

Siempre.

"¿Está ocupado este asiento?"

"Por favor", digo y señalo el asiento vacío que hay a mi lado en el banco.

Sus dos hijas parten hacia los columpios. Son bastante mayores que Nova, pero todavía están en la escuela primaria. Al menos lo estarían si no fuera verano.

Luca tiene la suerte de participar en un campamento de verano durante los días laborables, lo que le mantiene fuera de casa y ocupado con otros niños de su edad.

"Soy Paige", digo, presentándome a la morena sentada a mi lado.

"Es un placer conocerte, Paige. Soy Ariella. Y esta es Olivia", dice señalando a la más joven de sus dos hijas, "e Izzie. Déjame adivinar. Eres la nueva niñera de la familia Ricci".

¿Era tan obvio que estaba en mi cabeza? "¿Cómo lo sabías?"

"El guardaespaldas es una especie de pista falsa", dice Ariella riendo. "Quiero decir, lo entiendo. Deberías tener a alguien que te siga, especialmente después de lo que le pasó a su madre".

Tengo la boca seca y, aunque quiero mirar a Ariella, no puedo apartar los ojos de Nova. El sol de la tarde es sofocante y el sudor cubre mi frente. "¿Qué quieres decir?" Me atraganté.

Moreno no había mencionado a la madre de Nova en absoluto, y no quise entrometerme. No era asunto mío.

"Mierda", murmura Ariella en voz baja. "No quiero preocuparte. Estoy segura de que tú y Nova estarán perfectamente bien".

"¿Conoces a Nova?" Miro de reojo a Ariella. Se muerde el labio inferior y no parece nada contenta de haber abierto la boca.

Bueno, ahora no puede cerrarlo.

"¿Qué pasó con su madre?" Pregunto. "Moreno ni siquiera la ha mencionado".

Ariella mira a Leone y luego vuelve a mirar al parque infantil. "No puedo asegurarlo. Desapareció y apareció muerta en el río. Yo no diría nada, pero deberías saber en qué te estás metiendo. Quién es la familia Ricci. Nova es una chica dulce, pero tengo la clara sensación de que necesita a alguien que la cuide".

Moreno era un hombre de negocios. ¿No es así? Trágicamente, su esposa falleció, pero eso no anuló el hecho de que necesitaba a alguien que cuidara de su hija. "Por eso Moreno me contrató".

"Por supuesto", dice Ariella.

Leone se quita las gafas de sol y se acerca a nosotros.

"Escucha, te daré mi número. Si necesitas algo, llama, manda un mensaje, no importa la hora del día o de la noche".

"Es muy amable de tu parte", digo.

Coge un trozo de papel de su bolso y garabatea sus datos antes de ponérmelo en la mano. "Nova es una buena chica.

Se merece algo mucho mejor que lo que le ha tocado. Solía parlotear sobre mariposas y hadas. Es muy dulce".

Nova no habló.

Al menos eso es lo que había dicho su padre.

¿Por qué mentía Moreno?

Ariella no tiene ninguna razón para mentirme y el hecho de que estaba tarareando una canción de cuna, algo está mal.

¿Qué había pasado para que Nova se negara a hablar?

MORENO

"JEFE", nos interrumpe Leone a Dante y a mí mientras discutimos nuestro último cargamento de armas.

La mercancía vuelve a retrasarse, y empiezo a sospechar que los DeLuca están interfiriendo, pero aún no tengo pruebas de ello.

"Entra". Dante le hace un gesto para que entre en su despacho.

Me sitúo frente a Dante, que está sentado detrás de su escritorio.

"¿Qué podemos hacer por ti?" Pregunta Dante. "¿Ha ido todo bien hoy con la nueva niñera?"

"Quería hablar con Moreno sobre lo ocurrido en el parque". Leone entra en el despacho y cierra la puerta tras de sí. La habitación está insonorizada, ofreciendo una privacidad absoluta.

Me trago el nudo en la garganta. "¿Nova tuvo un problema con alguno de los otros niños?" No ha estado cerca de muchos niños. Si no cuento a Luca, no ha estado cerca de los hijos de nadie más desde el incidente.

"No era Nova", dice Leone. "Había una mujer con pelo largo y oscuro. Estuvo hablando con la niñera durante unos minutos. No la reconocí, pero tengo la clara impresión de que sabía quiénes éramos".

"Bien", digo y me encojo de hombros.

Hemos trabajado duro para ganarnos nuestra reputación. Como segundo de Dante, estoy orgulloso de la familia Ricci y de lo que hemos conseguido en los últimos años.

"Vamos a escucharle", dice Dante, sugiriendo que deje que el jefe tome las riendas.

Me parece bien.

Es el jefe.

Leone se mete las manos en los bolsillos del pantalón. "No tengo nada más que informar. Hablaron durante unos minutos, intercambiaron números, al parecer, y luego me acerqué a los dos, lo que acabó con cualquier cosa más que una cháchara".

"No veo el problema", digo y cruzo las manos detrás de la cabeza.

Dante me lanza una mirada fulminante. "El problema es que Serene solía llevar a Nova al parque. Las madres están obligadas a cotillear por qué la pequeña tigresa parlanchina ha perdido de repente la voz".

No soy un idiota. Me doy cuenta de que es inevitable que surja con Paige, y sólo esperaba que no fuera la primera semana de su empleo.

Ni siquiera quería dejarla ir al parque. Dante y Nikki habían impulsado la idea de que Nova acudiera a un psicólogo

infantil, lo que me animó a dar más libertad a las dos niñas.

Eso fue un error.

Me aclaro la garganta y siento las duras miradas de ambos. "Me encargaré de ello".

"Seguro que sí", dice Dante con desconcierto. "¿Puedo sugerirle que tenga una charla con ella en un lugar con mucho espacio y amplio?"

"¿Por qué?" No entiendo a dónde quiere llegar con esta línea de pensamiento.

"Se va a sentir atrapada cuando se dé cuenta del golpe a nuestra familia. Llévala a un lugar seguro, remoto, pero romántico".

Resoplo en voz baja. "¿Estás tratando de engancharme con la niñera?"

Dante hace un gesto para que Leone nos deje solos.

Preferiría que Leone no se fuera ahora, pero Dante es el jefe. Lo que él dice se hace.

Excepto que no me voy a tirar a la niñera porque Dante crea que debo hacerlo.

"Ha pasado casi un año desde que tu mujer murió. Creo que te mereces un poco de felicidad, y si eso implica dejar que se arrodille para chupártela, no veo el problema".

"¿Tienes que ser tan burdo?" Me paso una mano por el pelo, incómodo con la discusión. No estoy buscando sexo o sin compromiso. Tengo un hijo.

Necesito una madre más que una esposa en este momento.

Pero no me casaré con la niñera ni me la follaré. Aunque la idea se me ha pasado por la cabeza.

¿Cómo no iba a serlo? Es perfecta, cada curva está bien pronunciada, y la lleva con confianza, lo que la hace aún más sexy.

"Sólo creo que serías mucho más feliz si tuvieras sexo", dice Dante mientras sus labios se curvan en una sonrisa.

No se equivoca, pero no puedo ir por ese camino con Paige. Es peligroso por varias razones.

"No creerías todas las cosas que Nikki y yo hemos hecho. Siempre pensé que tener un hijo frenaría la libido, pero maldita sea, es como si cada semana quisiera probar algo nuevo".

"¿Y te quejas?" No le creo. Se ilumina cada vez que Nikki entra en la habitación.

"No", dice y se ríe. "Sólo soy feliz, y quiero que tú también lo seas. No tienes que poner a la niñera. Hay un montón de otras tías buenas en el bar".

"No voy a ir a un bar o club". Era demasiado mayor para ir a perseguir culos, aunque Dante fuera el dueño del local. No era mi estilo. No me gusta beber, y me siento fuera de lugar con todo el mundo emborrachándose.

"Cierto. La mafia de los estrechos, ¿quién lo hubiera pensado?" Dante se burla.

Quiero pegarle, pero es sólo porque somos familia. Amo al tipo y lo odio al mismo tiempo.

La familia.

Me aflojo la corbata y me dirijo a mi dormitorio, no sin antes pasar por el de Paige. Es tarde. La puerta está cerrada y Leone hace guardia.

"¿Nunca duermes?" Bromeo con él.

Se ve como el infierno. No me imagino que le esté haciendo la vida fácil.

"Dante me tiene cubierto hasta que Rhys regrese".

"Qué suerte tienes. ¿Algún problema?" No espero ninguno, pero Leone no me miente, mientras que no estoy segura de que Paige me diga la verdad sobre el comportamiento de Nova.

Leone pone los ojos en blanco. "Callado como un ratón. ¿Esperabas otra cosa, Moreno?"

Miro el reloj. Ya ha pasado la hora en que Nova debería estar en la cama. Paso por delante de la habitación de Paige y giro silenciosamente el pomo de la habitación de Nova. La puerta se abre sin ni siquiera un chirrido.

Hay una luz nocturna al lado de la cama que proyecta un cálido resplandor sobre los rasgos de Nova mientras duerme. Entro de puntillas en su habitación, arreglo la manta que está medio desprendida del colchón y me inclino para besarle la mejilla.

No se mueve. Nova está fuera de combate.

La puerta del dormitorio contiguo está abierta de par en par y atravieso el dormitorio en dirección a la habitación de la niñera. Su habitación está a oscuras. No espero que esté

despierta. No debería meter la cabeza en su habitación, pero no puedo evitarlo.

Una mirada y me devuelve la mirada con esos ojos siempre verdes.

Atrapado.

Tiene un lector de libros electrónicos en las manos, el suave resplandor ilumina sus facciones y coloca la tableta sobre la cama.

"¿Señor?" Paige se sienta más erguida en la cama, tirando de las mantas a su alrededor.

Me aclaro la garganta. No esperaba que estuviera despierta. Las luces del dormitorio estaban apagadas, pero probablemente era para ayudar a Nova a dormir y no molestarla.

Debería retirarme de la entrada de su dormitorio, pero mis pies me traicionan. Cierro suavemente la puerta contigua mientras me acerco a su cama, dejándonos a los dos completamente solos.

"Quería preguntar cómo le ha ido a Nova. Ambos fueron al parque esta tarde". Deberíamos tener esta conversación a solas por la mañana o mientras ambos estamos vestidos. No cuando Paige está lista para ir a la cama.

No parece importarle. O si lo hace, es lo suficientemente educada como para no mencionar el hecho de que he llegado sin avisar. Es su único tiempo libre y yo soy el bastardo que se lo roba.

Paige coge la lámpara de la mesilla de noche y acciona el interruptor. Entrecierra los ojos por un momento ante la brillante luz.

Los dos lo hacemos.

Me acomodo en el borde del colchón. No le pregunto si puedo sentarme.

Encendió la luz para indicar que está dispuesta a hablar conmigo. Ese es todo el estímulo que necesito.

"¿Me lo preguntas porque quieres saber cómo está tu hija, o es por la chica que conocí en el parque?"

PAIGE

PROBABLEMENTE NO DEBERÍA HABER MENCIONADO el encuentro con Ariella en el parque, pero estoy seguro de que Moreno ya sabe que nos conocimos. ¿No es por eso que tiene a sus hombres siguiéndonos?

No hay un momento de privacidad dentro o fuera de estas cuatro paredes.

Sus ojos se estrechan y yo me envuelvo en las sábanas con más fuerza. Mi camisón es demasiado fino para su acalorada mirada. Debería haberme puesto un chándal para dormir, algo menos sugerente y revelador.

"¿Tienes la costumbre de visitar a todas tus niñeras a altas horas de la noche colándote en su habitación?"

Una oscuridad se cierne sobre él ante mis palabras. ¿He tocado un nervio?

"Siempre fui fiel a mi mujer", brama Moreno. Sus palabras me golpean como una bofetada en la cara, y se levanta.

Le he insultado.

Bueno, probablemente no debería haber entrado en mi habitación sin avisar.

Necesita aprender un poco de respeto. El hecho de que trabaje para él, no significa que sea mi dueño. No puede pavonearse en mi habitación sin permiso.

"Lo siento", me disculpo. "¿Pero no podemos tener esta conversación mañana?" Miro el reloj. Son poco más de las nueve. En realidad no es tan tarde. Me acuesto temprano porque entretener a Nova es agotador.

No es que quiera admitirlo ante Moreno.

"No". Su tono es cortante. "Vístete y reúnete conmigo abajo".

Moreno se levanta sin palabras y sale de mi habitación por la puerta principal.

¿Qué demonios acaba de pasar?

Me siento y miro la puerta durante unos segundos antes de levantarme de la cama y acceder a su petición. ¿Por qué tengo que vestirme?

Refunfuño en voz baja y cojo un par de pantalones deportivos y una camiseta.

No vamos a ninguna parte, ¿verdad?

Me apresuro a entrar en el cuarto de baño, me visto y salgo silenciosamente del dormitorio.

Me sorprende -y me alivia- que no haya un guardia en la puerta. Tal vez Moreno está empezando a confiar en mí. *Estoy* vigilando a su hija.

Me dirijo al pasillo y él me espera al final de la escalera.

"Te ha llevado bastante tiempo". Moreno frunce el ceño. "Ese conjunto no sirve. Vuelve y cámbiate a algo que te

pondrías fuera de casa".

Miro mi cómoda ropa. "Yo me pondría esto", murmuro en voz baja. No es precisamente moderno ni bonito, pero ¿es necesario que lo sea?

Sigue con su traje negro de medianoche que ha llevado hoy, con traje, corbata y todo.

Estoy a punto de actuar como su hija y hacer un berrinche, pero en lugar de eso exhalo un fuerte aliento.

"Bien". Vuelvo al dormitorio y cierro la puerta.

No tengo nada súper elegante, aparte de mi traje para la entrevista, y no me lo voy a poner para lo que sea que haya planeado.

Los pasos se dirigen al hueco de la escalera. Moreno debe estar subiendo.

¿Tiene la intención de ayudarme a elegir algo?

¿Por qué?

Cojo una falda negra hasta la rodilla y una blusa roja oscura. No sé por qué tanto alboroto. Moreno tiene un palo metido en el culo.

Me río y, con una sonrisa socarrona, me cambio rápidamente de ropa en el baño. Cuando abro la puerta del dormitorio, Moreno se sitúa en el lado opuesto y me mira de arriba abajo.

Es evidente que lo aprueba.

Su mirada sobre mi cuerpo me provoca un calor prohibido en las mejillas.

"¿A dónde vamos?" Pregunto, cerrando la puerta detrás de mí.

Me lleva por las escaleras hasta el vestíbulo, donde me pongo los zapatos. Coge las llaves de su vehículo.

"Pensé que te vendría bien una noche fuera, y es una oportunidad para que nos conozcamos. ¿A menos que tengas otros planes?"

Me río en voz baja mientras me pongo mis tacones negros. "¿Te refieres a otra cosa que no sea leer antes de dormir?" Me gusta mi rutina nocturna, pero salir tampoco es una mala decisión. Quiero saber más sobre la madre de Nova, y ¿qué mejor persona para contármelo que Moreno?

Abre la puerta principal y me lleva fuera hasta su lujoso coche deportivo.

"Bonito paseo", le digo. El otro día seguí su todoterreno hasta la cabaña. "¿Tienes más de un coche?"

Moreno pulsa los botones para desbloquear la puerta del pasajero y me la abre. "Este es el coche del jefe, pero me gusta tomarlo prestado siempre que puedo".

Bueno, al menos es honesto.

Moreno espera a que suba antes de cerrar la puerta detrás de mí.

"Gracias", digo y me abrocho el cinturón mientras él se apresura a ir al lado del conductor.

Me siento incómodo, como si fuera una cita. Excepto que se supone que no es nada más que un jefe y su empleado saliendo.

No debería hacer esto, mezclar los negocios con el placer, pero tal vez estoy leyendo en la oferta para llevarme a cabo?

No está interesado en mí.

Moreno no ha dado ninguna indicación de que le guste.

Me tolera, pero hasta ahí llega su deseo hacia mí.

Me preocupo por su hija, y toda la amabilidad que muestra es por Nova.

"¿A dónde vamos?" vuelvo a preguntar, relajándome mientras el motor ronronea y nos incorporamos a la carretera, y las puertas se abren antes de que nos acerquemos.

"Salir a tomar algo. ¿Bebes?"

"Sí", digo.

El coche es manual, y Moreno hace rodar las marchas mientras desfilamos por la carretera. Se me hace un nudo en el estómago.

Reduce la marcha mientras avanzamos por la carretera. El atardecer es tardío y el cielo sigue iluminado, y ya son más de las nueve de la noche. "Olvidé cuánto tiempo permanece iluminado aquí arriba", digo.

"Sí, supongo que sí. Odio admitir que no me he dado cuenta. Suelo estar encerrado en casa la mayoría de las noches". Moreno me mira brevemente antes de volver a centrar su atención en la carretera.

"¿Dante te mantiene ocupado?"

Su agarre se hace más fuerte en el volante.

"El trabajo me mantiene ocupado", dice Moreno.

"Nunca me dijiste a qué te dedicas". Dudo que se abra a mí, pero vale la pena intentarlo.

Moreno se mueve en su asiento. Se lleva la mano a la corbata y tira de ella para aflojar la tela. "¿Tienes calor?", pregunta y sube el aire acondicionado.

Está un poco caliente, pero no me molesta.

El sudor se le pega a la frente, y no estoy seguro de si es por mi pregunta o por el cálido aire de agosto que calienta el coche.

"Ponte cómodo. Es tu coche", le digo.

"Sí", dice y ajusta el termostato del vehículo.

Todavía no ha respondido a mi pregunta. No lo voy a dejar pasar. Todavía no. "Estabas diciendo a qué te dedicas".

"Soy un hombre de negocios".

Enigmático. Podría haber adivinado esa respuesta basándome en su traje. Va bien vestido y elegante. Es obvio que no es un agente inmobiliario, y no lo he visto fuera de casa lo suficiente como para ser un abogado.

"Eso es como un código para un sicario", bromeo.

Moreno me lanza una larga mirada lateral.

Mierda.

No parece que le haga la menor gracia mi comentario.

"Espera. ¿No te ganas la vida matando gente?" Mi estómago se hunde, como si estuviera a punto de caer al suelo.

"No soy un asesino a sueldo", dice Moreno.

Doy un suspiro de alivio. "Oh, bien. Odiaría tener que explicarle a Nova a qué se dedica su padre".

Vuelve a subir la marcha mientras salimos de la ciudad.

"Pensaba que íbamos a tomar algo", digo.

"Haces demasiadas preguntas".

Tan críptico como siempre.

¿A dónde diablos me lleva?

MORENO

¿SICARIO? ¿Ha dicho que cree que me gano la vida matando gente? Estoy cansado, pero no me imaginé su pregunta.

La muchacha apesta a problemas.

Joder.

Sí, he matado hombres, pero no es que me haya apuntado para asesinar a un chivato. Es parte de la responsabilidad de ser el segundo de Dante.

No es que la linda niñera necesite saber nada de eso. Es mejor si se mantiene en la oscuridad. Es más seguro para ella y para mi familia.

"¿A dónde vamos?" Paige pregunta de nuevo, y esta vez hay un temblor en su voz.

"Te lo dije, bebidas". No es que yo beba. Me mantengo alejado del licor, pero estoy acostumbrado a ser el acompañante de Dante. Al menos cuando solía salir a ligar con chicas guapas. Eso fue antes de que conociera a Nikki y la dejara embarazada.

No cometeré el mismo error.

No es que Dante no sea feliz, está locamente enamorado de la chica con la que se acostó, pero iba en contra de su buen juicio acostarse con la hija de su enemigo.

Al menos tengo un poco de clase.

No pienso acostarme con la niñera.

La miro de reojo y vuelvo a centrarme en la carretera. El coche está muy cargado y, aunque ya me he aflojado la corbata, no es suficiente para enfriar el vehículo.

"¿Siempre eres tan críptico?" Pregunta Paige.

El temblor ha desaparecido de su voz. Sus manos están colocadas en su regazo. Parece tranquila y serena.

¿Es un acto?

¿Puede ver a través de mí y del tipo de hombre que soy?

"Viene con el trabajo para Dante", digo y me río en voz baja. No tiene ni idea de los secretos que me veo obligada a guardar.

"Como he dicho, críptico". Me mira fijamente, y me siento aún más caliente bajo su escrutinio.

Esta noche, se trata de ponerla en el banquillo, no al revés. ¿Cómo diablos se las arregla para enredar mis entrañas en un nudo?

Tuvo que ser el simple hecho de que se ve sexy en ese traje.

Tal vez debería haber dejado que se pusiera un pantalón de chándal y una camiseta para salir esta noche y así no estar desnudándola en mi mente.

No he tenido sexo desde la muerte de Serene. Dormir con cualquier otra mujer se sentía mal, como traicionar a mi

esposa.

Pero ella está muerta, y yo he sido un miserable bastardo durante demasiado tiempo.

Quiero sólo una prueba de la dulce fruta prohibida.

Paige está fuera de los límites. Es la niñera de mi hija, pero eso no me impide disfrutar de su presencia. E imaginar cómo sería besarla, tocarla y meter mi polla dentro de ella.

"Ya casi estamos en el lugar", digo y me salgo de la carretera principal para llegar a un club nocturno. Es un lugar tranquilo para ser mitad de semana, sin demasiados clientes.

Perfecto.

Dante es dueño de bastantes clubes y bares en Breckenridge y fuera de la ciudad. Yo opté por el lugar más esquivo y con más clase, Spring Valley. Paige me parece el tipo de chica a la que le gusta que la inviten a cenar.

Aparco en la puerta y aparco el vehículo, entregando las llaves al empleado de turno. "Señor, me alegro de verle de nuevo".

Le ofrezco las llaves y un billete de veinte, y el joven me da un billete para el aparcacoches. No es que lo necesite. Todos los que trabajan aquí saben quién soy. Aunque Dante es el dueño del club, yo he ayudado a gestionarlo, a manejar las contrataciones y a lidiar con los problemas que surgen de vez en cuando.

Paige levanta una ceja inquisitiva y se inclina hacia mí. Su cuerpo roza el mío mientras se inclina para susurrarme al oído: "No puedo creer que dejes que te cuiden el coche".

"El coche de Dante", le corrijo con una sonrisa socarrona.

"Señor", el portero asiente con la cabeza y nos abre la puerta.

Rodeé la cintura de Paige con mi brazo y la llevé al interior, pasando por delante del portero, reclamándola como propia. Si la mira mal, está muerto.

El portero no nos pide la identificación de ninguno de los dos. Parecemos tener más de veintiún años, y tampoco me va a molestar si quiere conservar su preciado trabajo.

Sus ojos recorren el interior del club. La música retumba en las paredes mientras la conduzco hacia la sala VIP.

"Elegante", dice mientras empujo hacia atrás la cortina de terciopelo de color arándano.

Aseguro la cortina hacia atrás para que no estemos escondidos. No hay muchos invitados esta noche, y no la he traído aquí para follar. Si hubiera querido hacerlo, podríamos haberlo hecho en su dormitorio.

Hay un sofá largo y una mesa de cristal situada en el suelo. Me siento y Paige se sienta a mi lado, pero deja un amplio espacio entre nosotros.

Debería haber dejado que se sentara primero para poder acercarme. Rectificaré ese error antes de que acabe la noche.

Demonios, antes de que ella haya terminado su primer trago de la noche.

La nueva empleada, Ashlee, que apenas parece tener 21 años, se acerca a nosotros. "¿Puedo ofreceros bebidas a los dos?"

"Long Island Iced Tea", dice Paige.

"Tomaré lo de siempre", digo.

Ashlee asiente brevemente con la cabeza y sonríe y se apresura a salir de la sala VIP. Es bajita y rubia, guapa, pero no es mi tipo. Ashlee es demasiado joven. Prefiero una mujer con más experiencia en la vida que recién salida del instituto y deseosa de complacer a cualquier hombre al que pueda ponerle las garras.

Me desplazo en el sofá, girándome hacia Paige, y apoyo el brazo en el respaldo de la silla. Podría acariciar fácilmente su cuello si dejara vagar mis dedos, pero no lo hago.

Todavía no.

Es tentador, pero no es mía.

Al menos, todavía no.

Quiero hacerla mía y oírla suplicar que le dé placer.

"Hablemos", digo mientras miro fijamente la hipnotizante mirada de Paige. "Conociste a una madre en el parque".

Que piense que estoy tratando de hacer una pequeña charla.

Ashlee no tarda en volver con nuestras bebidas y las coloca en la mesa de cristal. Me inclino hacia delante para coger mi Coca-Cola y, en el proceso, me acerco a Paige.

"¿Es por esto que me trajiste? ¿Para licuarme y que te hable de Ariella?" Coge su bebida y se lleva el vaso a los labios.

Esbozo una sonrisa de lado. "Me has descubierto".

Lo que quiero saber es lo que la mocosa Ariella le dijo a Paige sobre mi familia.

No dejo entrever que tengo la intención de mantenerme completamente sobrio, y aunque no tengo intención de

aprovecharme físicamente de ella, conseguiré que me cuente todo.

"Sí, bueno, no fue tan difícil", dice Paige. Da un sorbo a su bebida antes de volver a dejar el vaso sobre la mesa. "Y sí, conocí a una madre en el parque infantil. No es una sorpresa. Aunque tengo algunas preguntas para ti".

"No esperaba menos", digo. ¿Cuánto le contó a Paige sobre la familia Ricci?

No sé mucho de Ariella, pero sí sé que está casada con uno de esos tipos de Eagle Tactical, un auténtico coñazo.

Esto significa que la nueva amiga de Paige debe mantenerse alejada del recinto por su propio bien. Odiaría tener que arruinar una inocente amistad con una bala.

PAIGE

MI LONG ISLAND ICED TEA es dulce y fuerte al mismo tiempo. El lugar no diluye su licor.

Dejo que los tacones se deslicen por mis pies y meto las piernas debajo de mí en el sofá de felpa, cambiándome para mirar a Moreno.

No va a dejar pasar el encuentro entre Ariella y yo. Su estúpido guardaespaldas es una rata, por lo que a mí respecta.

"Nadie ha dicho nada sobre la madre de Nova". Trato de ir con cuidado sobre un tema delicado. No quiero que Moreno sepa que me he enterado de algo concreto en mi pequeña charla con Ariella. "¿Dónde está ella?" Pregunto. Mi voz es suave.

"No veo que eso sea de tu incumbencia".

Cojo mi bebida, queriendo sentir un ligero zumbido que me ayude a relajarme. Moreno es dominante, e imagino que no es solo un jefe gruñón para mí.

¿También es gruñón en la cama?

"Estoy cuidando a Nova. Me ayudaría a relacionarme con ella y a entender mejor su situación si conociera toda la historia."

Debe admitir que no me equivoco. Si su hija solía hablar, ¿no querría que volviera a hacerlo? ¿Qué clase de padre no querría lo mejor para su hijo?

Si presiono demasiado, seguro que retrocede o, peor aún, me despide.

"Su madre no está en la foto".

"No me digas", murmuro en voz baja.

La mirada de Moreno es oscura y me produce un escalofrío.

"¿Perdón?", brama.

Siento la boca como si fuera papel de lija, y cojo el vaso, desesperada por otro sorbo, algo que sacie mi garganta reseca.

"Mi esposa, Serene, fue asesinada, pero supongo que ya lo sabías por tu amiguito".

Me trago el resto de mi bebida y dejo el vaso vacío sobre la mesa. "Lo siento".

"¿Lo estás, porque tengo la sensación de que tienes veinte preguntas más para acompañar a esa?"

No se equivoca, pero ahora me siento como una mierda al preguntarle por su mujer muerta, por lo que ha pasado, y fingir que no me he dado cuenta en todo momento. "Realmente lo siento. No quise molestarte".

Me acerco a su brazo y apoyo mi mano sobre su traje. Me siento desnuda con mi blusa y mi falda en comparación con todas las capas que lleva Moreno.

Tiene el ceño fruncido y los labios apretados. "Quería a Serene. Todavía la quiero, pero ya no está aquí, y nos arreglamos con lo que nos toca".

Moreno coge su bebida y se levanta, llevándosela consigo, dejándome en el polvo mientras se aleja hacia la barra.

Mierda.

No quería ofenderle. Me deslizo sobre mis talones y cojo mi vaso. Salgo de la cabina VIP y bajo hacia la planta principal, donde se encuentra el bar.

Moreno se inclina hacia delante, con las manos juntas sobre la barra mientras habla con Ashlee. Sólo puedo imaginar de qué están hablando. Quiero correr en dirección contraria.

¿Debo darle espacio?

Todo dentro de mí está gritando para ir a sentarse de nuevo.

Pero mis piernas me traicionan cuando doy un paso adelante, un pie delante del otro.

Tengo que hacer algo. Sólo que no estoy seguro de qué.

Moreno es mi jefe. Si no puedo arreglar esto, estoy jodido. No es que después de mi turno de trabajo pueda ir a casa, relajarme y escapar del trabajo.

Vivo con el hombre. Y aunque no compartimos dormitorio, vivimos bajo el mismo techo.

Hablando de complicaciones.

Al acercarme, piso un poco más fuerte, mis tacones resuenan sobre las tablas de madera del suelo, pero la música está demasiado alta para que él se dé cuenta.

"Nunca te he visto pedir whisky", dice Ashlee mientras le sirve un vaso nuevo. "Demonios, nunca te he visto pedir alcohol".

Los ojos de Ashlee se abren de par en par y se aleja para darnos privacidad.

No sé si darle las gracias o volver a forcejear con ella para mantener las cosas civilizadas entre nosotros.

"¿Podemos hablar de Nova?" Mi voz es suave, gentil y no amenazante. No quiero pelear con él. Siento que es una bomba de relojería y que va a explotar en cualquier momento.

Su silencio me asusta más que nada.

Se baja la copa y le hace un gesto al camarero para que se acerque. "Deja la botella".

Ashlee coge el whisky de alta gama y lo deja en la encimera antes de perderse de vista y oído.

"¿Qué quieres saber?" pregunta Moreno, pero su pregunta parece más bien una acusación, y tengo la ligera sospecha de que si pregunto lo que estoy desesperado por saber, no va a acabar bien.

"Me he dado cuenta de que no tiene ningún amigo".

Renuncia al vaso para el segundo trago de whisky y en su lugar se lleva la botella a los labios. "Tiene a Luca".

"Tiene casi seis años", le recuerdo. "Necesita amigos de su edad".

Se gira rápidamente para mirarme, y puedo sentir un calor que me inunda ante su proximidad. No se detiene ahí.

No, se acerca, obligándome a dar un pequeño paso atrás, pero me agarra de la cadera y me atrapa entre él y la barra.

Inhalo una bocanada de aire.

"Te dejé llevarla al parque". No hay amabilidad en sus palabras ni calidez en su mirada oscura y severa que se eleva hacia mí.

No lo alejo.

Tal vez debería salir a tomar aire fresco. La idea me ronda el cerebro, pero desaparece cuando posa sus labios sobre los míos.

Su aliento es caliente, ardiente. Sus manos tiran de mis caderas y me aprietan contra él. Es áspero y exigente, pero su contundencia solo se ve correspondida con mi entusiasmo.

"Moreno", susurro, sorprendida por la única palabra que sale de mis labios.

¿Qué estamos haciendo?

¿Por qué me besa?

Su mano se sitúa en la parte baja de mi espalda. Me aprieta más, dejándome sentir su deseo mientras su otra mano serpentea por mis muslos y me sube la falda.

No. No. No.

Es mi jefe.

No debería hacer esto con él.

No deberíamos hacer esto.

Me pierdo en un mar de calor y deseo mientras sus dedos me acarician a través de las bragas. "Alguien podría vernos", le

digo con rudeza en los labios.

Ya me ha dejado sin aliento.

"¿Quieres que pare?", me susurra al oído y empieza a chupar y tirar de la parte inferior del lóbulo de mi oreja.

Joder.

Sabe exactamente qué hacer para que me caiga a pedazos.

Me flaquean las rodillas, literalmente, y no sé cuánto tiempo más podré aguantar. Una parte de mí se plantea subirse a la barra para dejar que me folle, pero sé que no estamos solos.

Es sólo una fantasía fugaz. Eso no puede suceder.

Diablos, esto no debería estar pasando, pero lo hace, y no lo detengo.

Moreno se retira y mira mis labios.

"¿Por qué has parado?" Ya estoy sin aliento, jadeando y boqueando mientras él retira sus dedos de debajo de mi falda.

"No me rogaste que te dejara venir", dice Moreno con una sonrisa socarrona.

Quiero borrar esa sonrisa de satisfacción de su cara. ¿Es todo un juego para él?

Me inclino hacia delante para besarle, demostrando que le deseo y que quiero que esto ocurra entre nosotros.

"¡Moreno!", una voz retumbante recorre el bar. "Parece que has encontrado un sustituto encantador".

La vergüenza me quema las mejillas. ¿Vance vio lo que estábamos haciendo?

El contrato que firmé con Nanny Agency, Inc. prometía que sería profesional en todo momento.

Bueno, joder.

"Vance DeLuca", el tono de Moreno me produce un escalofrío.

"Saluda a Nicole de mi parte", dice Vance con una sonrisa malvada.

Hay algo oscuro y siniestro en la forma en que Vance se acerca a Moreno.

"No te muevas", me advierte Moreno.

¿Qué? ¿Por qué?

¿A dónde iría?

No tengo la menor idea de qué diablos está pasando, pero ya puedo percibir problemas. Estos dos hombres tienen una historia juntos.

Si se odian, ¿por qué Moreno utilizó a Nanny Agency, Inc. para contratarme?

Busco en mi bolso y saco el móvil. Me tiemblan las manos. Sinceramente, ni siquiera estoy segura de a quién llamaría. No tengo el número de Dante, y la policía no puede ayudar. Sospecho que para cuando aparezcan, el bar estará destrozado y Moreno acabará detenido junto con el hombre que organizó mi contratación como niñera para los Ricci.

Moreno retira el brazo y le da un contundente uppercut a Vance.

Entonces me agarra del brazo y me arrastra apresuradamente fuera del bar y pasa por delante del portero

que hace guardia mientras nos apresuramos hacia el coche.

El aparcacoches ya ha dado la vuelta al vehículo. No hay que esperar su coche, casi como si supieran que saldría de aquí.

Pero, ¿cómo iban a saberlo?

"¿Qué está pasando?" pregunto. Me apresuro a entrar en el coche, y Moreno ya está en el asiento del conductor para cuando me abrocho el cinturón.

Pisa el acelerador y salimos volando del aparcamiento a una velocidad récord.

Moreno tiene la mandíbula apretada y las manos apretando el volante. No deja de mirar por el espejo retrovisor, y nosotros pasamos a una velocidad récord.

Si nos cruzamos con un policía, Moreno será multado por conducción temeraria. Su pie no ha dejado de pisar el acelerador mientras tomamos las curvas de la carretera y volvemos a la ciudad.

"¡Habla conmigo!"

No puedo soportar el silencio.

Lo que cree que no puedo manejar, ni siquiera ha tratado de explicarlo.

MORENO

NO DEBERÍA HABER INTENTADO BESAR a Paige.

No es que me arrepienta de haber metido mi lengua en su boca o mi mano en su falda. Podía sentirla temblar en mis brazos.

La voz de Paige está llena de miedo incluso ahora, mientras nos apresuramos a volver al complejo. Es el único lugar seguro para ella, con docenas de hombres haciendo guardia para proteger a nuestra familia.

Ese había sido el error cometido el día que murió Serene. No estaba en casa, a salvo.

Y había conseguido que la mataran.

No fue la única que murió ese día, asesinada por Vance y sus hombres.

"¡Habla conmigo!"

Quiero contarle todo, pero dudo que pueda soportarlo, y dejar que se vaya ya no es una opción.

"Vance DeLuca es el jefe de la familia DeLuca".

Está en silencio.

Un poco demasiado silencioso. "Son mafiosos", reitero, teniendo la sospecha de que no sabe de qué estoy hablando. ¿Por qué iba a saberlo?

"¿Y qué tiene que ver eso con Nikki? También mencionó a Nicole".

Exhalo una fuerte respiración. No me corresponde compartir el pasado de Nikki con Paige. Esa es su historia para contar. "Son una vieja familia", digo.

"¿Nikki es parte de la mafia? No puedo creerlo", dice Paige. Tiene las manos en el regazo y juguetea con los dedos, tocando sus uñas perfectamente pulidas.

"Nacido en es más bien. Una princesa de la mafia".

"De ninguna manera". Paige mueve la cabeza en señal de negación. "¿Y estás bien viviendo con ellos? ¿Con tu hija bajo su techo?"

¿No se da cuenta de que soy uno de ellos?

No soy un DeLuca. Soy un Ricci.

"Nikki ya no es parte de la familia DeLuca. No lo ha sido desde antes de que Luca naciera. Su padre está muerto, y Vance se hizo cargo del negocio cuando ella vino a quedarse con nosotros indefinidamente".

Es más de lo que debería confiarle.

"Nada de esto debe ser compartido con nadie. ¿Lo entiendes?" Le lanzo una dura mirada antes de volver a mirar la carretera.

Está oscuro, el aire de la noche por fin se ha enfriado y el coche es cómodo, salvo por la fuerte tensión que hay entre nosotros.

"No diré nada. ¿A quién se lo diría?" Dice Paige. "Además, ¿quién me creería?"

"Necesito llamar a Dante. Ni una palabra. ¿De acuerdo?" Le advierto antes de llamarle a través del sistema Bluetooth del coche.

"¿Qué pasa?" Dante responde al primer timbre.

"Tenemos compañía", digo.

Se apresura a responder. "¿Invitado o no invitado?" Se pregunta en silencio si necesitamos refuerzos o si traigo una cita a casa.

"Sin invitación". Tengo a Paige en el coche conmigo. ¿A quién más iba a traer a casa o invitar con nosotros? Debería conocerme mejor que eso.

"Me lo imaginaba. Estaremos listos cuando llegues", dice Dante.

Cuelgo la llamada y exhalo un fuerte suspiro.

Nova estará a salvo. Ella, Luca y Nikki serán encerrados en la habitación del pánico en cuanto Dante cuelgue el teléfono.

Hay protocolos que seguir. No importa que sea la mitad de la noche para Nova y Luca. Serán sacados de sus camas y llevados a la habitación del pánico para dormir.

"¿Y ahora qué?" pregunta Paige. Mira por el retrovisor lateral mientras un par de faros se acercan sigilosamente por detrás.

No es raro que otros estén en la carretera a esta hora.

Es verano.

Hay muchos turistas que viajan a Glacier. El parque nacional no está tan lejos de Breckenridge, y hay bastantes autocaravanas que pasan por la ciudad.

Pero otra mirada en el espejo retrovisor, y no es un RV.

Los faros son más bajos y están más juntos.

Es un coche, pero está demasiado oscuro y lejano como para averiguar más información.

Aprieto el acelerador con más fuerza, acelerando el motor y haciendo rodar las marchas mientras nos apresuramos a volver al recinto.

Si es Vance, no vendrá sin un séquito.

Nos apresuramos a cruzar la puerta principal y conduzco a Paige al interior de la casa y a la habitación del pánico. La entrada está escondida en el dormitorio principal de Dante y Nikki, dentro del armario.

Introduzco el código y la puerta se abre lentamente. "Entra".

"¿Dónde está Nova?" Paige pregunta. Gira sobre sus talones y me mira fijamente.

"Está dormida aquí", responde la suave voz de Nikki desde el interior de la habitación del pánico.

¿De verdad cree que la haría entrar y me olvidaría de mi hija?

"¿Y tú?" Paige vacila. Su mano me agarra el brazo y siento el ligero temblor de su tacto.

"Estaré bien. Alguien tiene que protegerlas a ustedes y a los niños".

Me inclino, robando un beso más en caso de que la oportunidad no vuelva a presentarse. No estoy segura de si Vance está en camino o no, pero no ha aparecido en Spring Valley, en el club que posee Dante, por casualidad.

PAIGE

TODAVÍA SIENTO su aliento contra mis labios, mi corazón martilleando contra mi caja torácica, mientras me empuja dentro de la habitación del pánico y cierra la puerta.

Estamos encerrados dentro.

Nikki se sienta en un sofá futón y mueve las piernas para dejar espacio para que me una a ella. La habitación es pequeña pero está amueblada. Hay un juego de literas contra la pared. Luca duerme en la litera de arriba y Nova está acurrucada junto a Nikki en el sofá.

En el momento en que entro en la habitación y me dirijo al sofá, los brazos de Nova están extendidos para mí.

"Se supone que estás durmiendo", le digo y atraigo a Nova hacia mis brazos para darle un abrazo mientras me siento en el sofá.

La pequeña se sube a mi regazo para que la abrace, y Nikki me da una manta de la parte trasera del futón que puedo usar para que Nova esté un poco más cómoda.

"Buena suerte para conseguir que se duerma", dice Nikki con una sonrisa desviada. "Es la primera vez que te encierran.

Apuesto a que esto no es lo que pensabas que era ser una niñera".

Me río en voz baja. "Moreno ciertamente no mencionó una habitación del pánico".

"Apuesto a que no". Se ríe y sacude la cabeza.

La habitación huele a pintura fresca, a madera nueva y a construcción reciente, a diferencia del resto de la cabaña, que parece estar cuidada pero no es nueva.

"He oído que has tenido una cita caliente con el jefe", dice Nikki.

Me ha dejado sin palabras, y Nova me mira, curiosa por nuestra conversación. Nova parece tan estresada como yo.

"Relájate, sólo estoy bromeando. Estoy seguro de que ustedes dos sólo salieron como amigos para conocerse".

Froto suavemente la espalda de Nova para que se acomode. Parece que se siente reconfortada y apoya la cabeza en mi pecho mientras se entierra contra mí para acurrucarse.

"Sin embargo, ese fue un beso infernal", dice Nikki.

¿Hace varios grados más de calor aquí?

Nova asoma la cabeza, mirándome fijamente.

Por una vez, agradezco que no hable. No estoy seguro de lo que diría sobre su padre y yo compartiendo un beso.

Pero tiene cuatro años. No es como si tuviera algo que decir sobre con quién sale su padre.

No es que estemos saliendo.

"De todos modos", digo con una sonrisa exagerada, tratando de cambiar de tema. "¿Esto es algo habitual?" Hago un gesto hacia la habitación del pánico. ¿Con qué frecuencia debo acostumbrarme a venir aquí?

"¿Jugando al escondite y por favor no busques?" bromea Nikki. "Más a menudo de lo que me gustaría, pero sinceramente no es tan frecuente. Creo que en el último año, desde que Dante hizo construir la habitación, hemos estado aquí dos veces".

No estuvo tan mal.

"¿Cuánto te dijo Moreno sobre por qué estamos encerrados aquí?" Nikki pregunta.

Parece cautelosa, como si no quisiera revelar más de lo que se supone que debe, pero tengo la clara impresión de que si consigo que la chica hable, hablará como una tormenta. Ya ha dicho mucho más de lo que yo he dicho desde que estamos encerrados juntos.

Tal vez ella derrame todos los secretos de Moreno.

"Conocí a Vance en el club", digo, estudiando su expresión. Quizá no debería mencionar que dirige Nanny Agency, Inc.

El color se le escapa de la cara. "¿Ha vuelto?" La lengua de Nikki sale mientras se lame los labios y se levanta.

Comienza a recorrer la habitación. No es demasiado grande, pero tampoco estamos en un armario.

¿De vuelta?

¿Cuándo se fue?

El agarre de Nova sobre mí se hace más fuerte.

Esperaba que se hubiera dormido o que al menos se hubiera acercado, pero al oír el nombre de Vance, reaccionó igual que Nikki.

¿Qué estaba pasando?

"Te ha mencionado", digo, mirando fijamente a Nikki. Probablemente debería tener cuidado con lo que digo cerca de Nova, pero no es como si pudiera ponerla en otra habitación y tener esta conversación entre solo los adultos. Estamos todos encerrados aquí juntos.

"No es una sorpresa. Ha estado tratando de llegar a mí desde que me escapé. El bastardo cree que puede dirigir mi vida incluso con mi padre muerto y fuera de escena". Cruza los brazos sobre el pecho y se deja caer en el sofá.

"Nadie va a dejar que le pase nada a usted ni a nadie de aquí", digo.

"Lo sé". Los labios de Nikki se juntan con fuerza mientras cierra la boca.

Hay algo que no está diciendo.

No es la única que guarda secretos.

"Falsa alarma", dice Dante mientras abre la puerta de la habitación del pánico.

Moreno le sigue, mirando la litera inferior vacía en busca de Nova antes de darse cuenta de que está en mis brazos, profundamente dormida.

Me había quedado dormido durante unos minutos, ¿o eran horas las que habían pasado?

"Es tarde. Deberíamos llevarla a la cama", dice Moreno. Se inclina hacia delante, cogiendo a la niña dormida de mis brazos.

Me levanto en silencio y le sigo fuera de la habitación del pánico.

Tengo más preguntas bailando en mi cabeza. El sol ya está saliendo, asomando por las cortinas.

"¿Estás seguro de que es seguro?" Me arden los ojos y me los froto mientras sigo a Moreno mientras arroja a Nova a la cama, tirando de las mantas alrededor de su pequeño cuerpo.

Se inclina y le da un beso en la frente antes de mirarme por encima del hombro.

"Deberías dormir un poco. Nova se levantará temprano".

Exhalo un fuerte suspiro. "No es probable que eso ocurra. Me sorprende haberme quedado dormido ahí dentro", admito.

"Voy a poner una cafetera. ¿Quieres un poco?"

Le sigo abajo. Ya se ha quitado el traje. No estoy segura de cuándo se ha desvestido, pero no puedo evitar sonreír ante la camiseta oscura ajustada y el pantalón de chándal que lleva.

Nunca le he visto con un aspecto mínimamente informal, y es igual de sexy que cuando va con su traje sobrevalorado.

"Sí, eso suena bien". Le sigo los pasos, bajo las escaleras y tomo asiento en la mesa alta de la cocina.

Moreno me trae una taza de café y otra para él y se sienta frente a mí.

Parece tan cansado como yo. "No tienes que quedarte despierto conmigo", le digo.

Dudo que esa sea la razón por la que sigue despierto, pero no quiero que sienta que debe vigilarme.

"La adrenalina es tan fuerte como cuatro tazas de café", dice Moreno y sonríe a su taza.

"Si ese es el caso, entonces te quitaré esto de las manos". Alcanzo su taza de café, pero él la arrebata primero.

Moreno ofrece una sonrisa irónica. "Buen intento". Su mirada vuelve a su humeante bebida caliente. "Escucha, sé que quieres llevar a Nova al parque y salir de aventuras, pero no puedo dejar que eso continúe".

Fue una salida.

Doy un sorbo a mi bebida. El líquido me quema el paladar y hago una mueca de dolor.

"¿Esto es por Ariella o por el tipo del club?" No estoy seguro de si es sobreprotector o controlador. No he llegado a conocer a Moreno lo suficiente como para descifrar entre las dos opciones todavía.

Vance tiene una alta calificación en el factor espeluznante. Yo lo sentí así cuando lo conocí, pero no sé si Moreno está exagerando o tiene razón.

Moreno coloca su taza con fuerza sobre la mesa.

Hace ruido, y me estremezco involuntariamente.

"¿Importa?", pregunta.

Me importa, pero no creo que dé una respuesta honesta.

"No puedes mantener a Nova encerrada en este lugar".

Sus ojos se tensan, y hay una oscuridad que se asienta sobre él mientras habla. "Es su casa".

"No es una prisionera. Es una niña".

Moreno resopla en voz baja. "Tú tampoco puedes irte".

"¿Qué?"

No puede hablar en serio.

"¿Crees que es seguro para ti ahí fuera? Vance sabe que trabajas para mí. Eres un objetivo".

Abro la boca para decirle que es Vance quien dirige la agencia de niñeras, pero me lo pienso mejor. A continuación, ya no confiará en mí y pensará que trabajo para Vance.

"Estaremos bien. Llevaré a Leone conmigo".

"No te lo estás tomando lo suficientemente en serio", dice Moreno. Su mandíbula está tensa, y se aleja de la mesa de la cocina y se sirve una segunda taza de café. "Exactamente por eso no puedes irte y menos con mi hija".

Otra taza de café.

Sí, eso es exactamente lo que necesita.

Ya está conectado.

"Joder".

"¿Qué pasa?" Le miro por encima del hombro. Está estudiando su teléfono. Algo le ha molestado, y esta vez no he sido yo.

MORENO

LA MALDITA CITA con el terapeuta.

Casi lo olvidé. Bueno, quería olvidarlo porque llevar a Nova a un psiquiatra no era mi idea.

Tengo que agradecer a Dante y Nikki por interferir en mi negocio.

Intentan ser útiles, cuidando de la familia, pero eso no lo hace más fácil. No quiero hablar de la muerte de Serene, pero seguro que sale el tema.

Hay un correo electrónico del terapeuta pidiéndome que rellene este estúpido formulario antes de la sesión. Pensé que era una mierda de seguro, que quería información para el pago, y tengo suficiente dinero en efectivo sólo para entregarle cientos para no lidiar con eso, pero un vistazo y estoy muy equivocado.

Quiere un informe detallado de nuestra familia.

El terapeuta pide que ambos padres estén en la cita.

Joder.

¿Pensé que Nikki manejaba esa información?

Parece que no.

"¿Quieres salir de aquí con Nova?" Le lanzo una mirada a Paige.

Una idea terrible está flotando en mi mente. Ni siquiera debería sugerirla.

Duda en contestar. No es de extrañar. Ya le he exigido que no pueda salir del recinto con mi hija. "¿Pensé que el parque estaba fuera de los límites?"

Me sirvo la segunda taza de café y dejo que el líquido caliente y amargo se deslice por mi garganta mientras doy un gran trago.

Está fuera de los límites. Necesito que me acompañe a la consulta del terapeuta y no como niñera. Nova no va a decir ni una palabra, y Nikki nunca lo haría.

Además, mantendrá las preguntas al mínimo, y no tendremos que hablar del asesinato de Serene.

Estoy seguro de que no estoy preparado para hablar de ello, y Nova no habla.

Problema resuelto.

"Necesito que vengas conmigo el viernes a una cita para Nova".

Su ceño se frunce. "No lo entiendo".

¿Cómo pudo? Exhalo un fuerte suspiro. Cómo puedo explicar esto sin parecer un completo imbécil?

¿A quién coño le importa? Estoy de duelo, y ella es mi empleada. Ella me obedecerá.

"Estarás en el reloj", digo. "Te pagaré horas extras por acompañarme a la cita de terapia de Nova, como su madre".

Se ríe.

La audacia que tiene, de reírse de mi dolor. "¿Encuentras esto divertido?"

La sonrisa desaparece de su rostro y su tez palidece. "¿Hablas en serio?"

Paige pensó que estaba bromeando con ella. No uso el humor como muleta. "Hay algunas cosas que prefiero mantener en privado. Requiero tus servicios para el viernes fuera de casa con Nova. ¿Es eso un problema?"

Sin palabras, sacude la cabeza.

"¿Qué es eso?"

"No hay problema", dice Paige.

"Bien". Termino el resto de mi café y tiro la taza en el fregadero.

Odio la mirada que me lanza. ¿Le doy pena? Estoy cansada de las miradas de lástima y los constantes saludos de los compañeros de la familia tras el fallecimiento de Serene.

Todavía lloro la pérdida de mi esposa todos los días.

Nunca pensé que podría considerar seguir adelante o pensar en una mujer de otra manera que no sea platónicamente, pero una mirada a Paige, y soy culpable.

La quiero. Mi cuerpo la desea. Y mi corazón por fin late como si estuviera vivo de nuevo.

Pero no puedo tenerla. Ella no es mía.

La mirada de Paige se dirige a mí, y juro que está cargada de tristeza y desesperación. Ella siente pena por mí. No puedo soportarlo. Odio esas miradas de lástima.

No quiero un polvo por lástima.

Salgo furioso de la cocina, dejándola sola para que se termine su taza de café.

He evitado a Paige lo mejor que he podido. Sobre todo, he evitado cualquier conversación con ella.

Tenemos guardias adicionales en la casa y en la propiedad para garantizar la seguridad de la familia.

Paige no ha presionado para ir al parque, y estoy agradecido de no haber tenido que volver a pelear con ella.

Se oye un suave golpe en la puerta de mi habitación mientras me pongo los pantalones.

"¿Quién es?"

"Soy yo, Paige". Su voz es suave, tentativa.

"Un momento", le digo mientras me subo la cremallera del pantalón y me dirijo a la puerta. Enseguida cojo la camisa. Abro la puerta de un tirón, preguntándome por qué viene a la puerta de mi habitación.

¿Le pasa algo a Nova?

"¿Está todo bien?" Pregunto, mirándola de arriba abajo. Espero encontrar a mi hija a su lado, pero no está.

Todavía es temprano. Probablemente esté en la sala de juegos o vistiéndose para el día. Sin embargo, Paige ayuda en

esa tarea.

"La cita de terapia es esta mañana", dice.

La miro sin comprender. ¿Por qué viene a mi puerta a decirme lo que ya sé? ¿Cree que lo he olvidado? "Sí, lo sé".

"Si voy a ir contigo, sería bueno que supiera lo que tengo que decir. ¿Estamos casados? ¿Soy su madre y su niñera?"

Gimoteo y lanzo los brazos al aire. La cuestión era que no quería hablar de nada de eso ni pensar en ello.

Dejo la puerta del dormitorio abierta para que me siga a la habitación mientras cojo una camisa de vestir del armario.

"Cierra la puerta, ¿quieres?" La miro por encima del hombro.

No necesito que Dante o Nikki se enteren de esta conversación.

El cierre de la puerta hace clic en su sitio. Doy un suspiro de alivio y continúo. "Me acompañarás como su madre. Escucha, no quiero hablar de Serene. Si te presentas y te conformas con lo que yo diga, todo irá bien".

"¿Lo hará?" Paige pregunta. "Por lo que he oído, Nova solía hablar".

Me pongo la camiseta y me doy la vuelta para mirarla. "¿Quién te ha dicho eso?" La ira se agita en mi interior y me acerco a Paige, olvidando los botones de mi camisa.

No se echa atrás ni se acobarda. Paige se mantiene firme. "¿Importa?"

"Fue Ariella, ¿no? Esa mocosa".

Paige no se inmuta. "¿A quién le importa cómo me enteré? El hecho de que no lo niegues dice más de tu carácter que del de

ella".

Debería odiarla por la forma en que me habla, con tan poco respeto, pero en cambio, todo lo que siento es su calidez mezclada con ira. "No sabes de lo que estás hablando".

"El otro día oí a Nova tararear una canción de cuna".

"Estás mintiendo". No la creo. Todo son juegos y tácticas de manipulación para que confíe en ella y le haga confidencias. Pues no va a funcionar. Me doy la vuelta, no encuentro su mirada mientras me abrocho la camisa.

"Sé que quiere lo mejor para su hija. Aunque no creo que mentir al terapeuta sea la mejor opción, estoy dispuesto a hacer lo que usted, como mi empleador, requiera."

"Bien". Cojo una corbata del estante del armario. "Me alegro de que esté resuelto. Puedes retirarte".

No me importa si Paige ha terminado o no. He terminado con ella por el momento. Quiero unos minutos de tranquilidad antes de tener que aguantar pura tortura a manos de un psiquiatra.

Probablemente soy demasiado dramática. La terapeuta es para Nova, y no va a analizar a mi familia.

Al menos espero que no vaya a indagar demasiado en nuestras vidas. Espero a que Paige se vaya y la puerta se cierre tras ella antes de acercarme a mi mesita de noche.

Abro el cajón superior y saco una pequeña caja de madera grabada con las iniciales de Serene. Era un regalo que había conseguido para ella en mis viajes al extranjero.

Era para guardar sus fotos, baratijas, recuerdos, todo lo que considerara oportuno.

Al levantar la tapa, veo que hay un puñado de fotografías, una entrada de cine y la pulsera de bebé de Nova. Rebusco entre el contenido, buscando la alianza y el anillo de compromiso de Serene. Los anillos estaban fundidos y, tras su muerte, coloqué el contenido en la caja de madera.

De vez en cuando, echo un vistazo como un amargo recordatorio de todo lo que he perdido.

A veces me da paz.

Por lo general, me pone de rodillas con una pena desgarradora, pero nunca con lágrimas.

No veo el anillo a primera vista. Vierto el contenido sobre la cama.

Cuatro fotografías.

Un resguardo del billete.

La pulsera del bebé de Nova.

No hay anillo de bodas.

Me trago el nudo en la garganta. Me arden los ojos y salgo furiosa del dormitorio.

Dante y Nikki nunca me traicionarían. Mis hombres saben que no deben entrar en mi habitación, y mucho menos robarme.

"¡Paige!" Grito su nombre, exigiendo que venga a mí.

PAIGE

JUSTO CUANDO TERMINO de ponerle el pelele a Nova, Moreno grita mi nombre a todo pulmón.

¿Y ahora qué?

Parece enfadado, y eso hace que me recorra un escalofrío por el cuerpo.

Los ojos de Nova se abren de par en par y su cuerpo se tensa. "Todo irá bien", le digo y le ofrezco a la pequeña una cálida sonrisa.

Sus pisadas son fuertes cuando entra en mi habitación. Oigo cómo se abre la puerta y me pregunto si la habrá arrancado de cuajo.

Moreno entra en la habitación de Nova por la puerta contigua.

"¿Te importa explicar por qué falta el anillo de boda de mi difunta esposa?"

No es una pregunta.

Siento la acusación que se me hace.

Se acerca, un poco demasiado, ya que está invadiendo mi espacio personal.

"Yo no..." empiezo y lanzo una mirada a Nova.

Está temblando y sus ojos están llenos de lágrimas que resbalan por sus mejillas. Nova intenta no moverse, congelada en su sitio, pero el miedo que irradia es visible.

Aunque, Moreno no le presta atención.

Su rabia, que parece haberse convertido en odio, me arde como un infierno. Está a punto de estallar, y así se lo permito.

Cualquier cosa para proteger a esa niña.

"Lo siento. No debería haber cogido el anillo". Nunca toqué el anillo de su esposa muerta, pero está empeñado en creer que soy el villano.

"No tenemos tiempo ahora. Bajen las escaleras. Ahora", dice.

Acompaño a Nova fuera del dormitorio y bajo al vestíbulo para que se prepare para salir.

"Espero que el anillo vuelva a estar en la caja en cuanto volvamos a casa".

Si Nova no se llevó el anillo, estoy jodido.

¿La niña tiene los dedos pegajosos?

¿Existe la posibilidad de que uno de los guardias o alguien que haya entrado a limpiar el lugar lo haya visto y lo haya empeñado?

"¿Todavía voy a ir contigo a la cita?"

"No creas que te vas a librar tan fácilmente", dice Moreno. Su labio superior gruñe. Intenta controlar su ira.

¿Ha reconocido por fin el miedo que le tiene Nova?

"No se me ocurriría", digo.

Salimos y abro la puerta trasera de su todoterreno para ayudar a Nova a sentarse en su silla. La abrocho bien antes de subir al asiento delantero.

A decir verdad, prefiero sentarme atrás con ella. Se siente más seguro.

Moreno pisa el acelerador. Nos alejamos a toda prisa de la cabaña mientras se abren las puertas para que nos vayamos. ¿Cuántas veces más podré caminar libremente fuera de los confines de la propiedad?

Juntos, nos sentamos en la sala de espera. Nova se sitúa a mi lado en una silla doble y Moreno se sienta solo.

¿Le molesta que su hija haya elegido sentarse conmigo en lugar de con él?

Tal vez ni siquiera se dé cuenta, y yo le esté dando más importancia de la que debería.

Tiene la mandíbula tensa y las manos apretadas a los lados. Todavía está enfadado por el anillo que me acusó de robar.

No lo tomé. Ni siquiera sabía dónde estaba para robárselo. Pero tengo la ligera sospecha de que Nova sabía dónde estaba y lo birló.

Llámalo intuición.

También puede ser que parezca culpable, que sea incapaz de lanzar siquiera una mirada a su padre y que me abrace en cada oportunidad que tiene.

La puerta de la oficina se abre con un chirrido. "Hola, Nova", dice la mujer. Se inclina hasta el nivel de Nova para presentarse. "Soy Ellie. Veo que hoy has traído a una amiga. Tengo algunos crayones para colorear en mi oficina. ¿Te gustaría venir a ver?"

Nova no se mueve del asiento a mi lado mientras se aferra a su jirafa de peluche.

"Nova, vamos", dice Moreno. No ofrece ni siquiera un atisbo de sonrisa. Es como si esperara que ella le obedeciera. Tal vez eso funcione con los guardias, pero Nova es una niña.

Me pongo de pie y le ofrezco la mano. "Vamos. No pasa nada". Le doy una sonrisa cálida, queriendo que no se asuste por el lugar extraño y desconocido. "Sé que te gusta dibujar, y apuesto a que tiene los mejores colores".

Me mira fijamente, con los ojos muy abiertos, y me agarra la mano.

"Estaré contigo todo el tiempo. Y tu padre también", le digo. No sé si eso la tranquiliza o no, pero se baja de la silla y se agarra a mi mano con fuerza mientras entramos en el despacho del terapeuta.

Moreno nos pisa los talones. No esperaba menos.

"Déjame hablar a mí", me susurra al oído mientras tomamos asiento en el sofá los tres.

Nova se mete entre nosotros.

Me parece bien. Significa que no tengo que sentarme al lado de Moreno y ahora mismo no quiero cooperar con él.

Asumía que reventaba su historia, que la mujer conociera todos los detalles de Serene.

¿No ayudaría eso a Nova?

Sinceramente, no estoy seguro de si eso ayudaría o empeoraría las cosas para ella. Puedo vivir conmigo mismo si hago enojar a mi jefe, pero no puedo manejar el daño a Nova. Ella no se merece ese tipo de trato.

Sobre una pequeña mesa, hay varias hojas de papel en blanco y lápices de colores. Mira los lápices de colores de la mesa pero no se mueve del sofá.

"¿Qué tal si coloreamos juntos?" Yo digo.

Me levanto del sofá, miro a Nova por encima del hombro, le sonrío y asiento con la cabeza.

Se muerde el labio inferior. Quiere colorear, pero parece tímida y asustada. No estoy seguro de qué: ¿su padre, la situación, algo más?

Cojo el lápiz morado, su color favorito, y me pongo a colorear tranquilamente en la mesa.

Moreno empieza a hablar con Ellie, explicándole alguna información básica, y Nova se desliza del sofá y me quita el lápiz de la mano.

Puede que no sea muy buena compartiendo, pero al menos la niña sabe lo que quiere.

Le dejo el crayón púrpura, y ella toma un papel en blanco y comienza a garabatear un dibujo.

Aunque no tengo ni idea de lo que está visualizando, es evidente que está atenta y su mente ya no está en la situación.

En silencio, me escabullo hacia el sofá y me siento al lado de Moreno.

"¿Y ustedes están felizmente casados?" Pregunta Ellie. "Sólo lo pregunto porque a veces las peleas en el hogar pueden llevar a..."

Moreno la interrumpe. Me pasa un brazo por los hombros y me acerca mientras se acerca a mí. "Sí, todo en casa es maravilloso. ¿Verdad?"

"Es muda desde que tengo uso de razón", digo. No es una mentira, ni siquiera en lo más mínimo.

Me miro la mano en el regazo y me doy cuenta de que no hemos llegado a esto especialmente planeado. No llevo alianza.

¿Por eso Moreno había echado humo antes por el anillo de Serene? ¿Tenía la intención de que lo llevara a la cita?

No.

Eso no era posible. No con su arrebato de antes en la casa.

"¿Ha habido algún cambio repentino en el comportamiento de Nova o en casa?" pregunta Ellie. Tiene un bloc de papel y está garabateando notas mientras hablamos.

Ellie está situada frente a nosotros, pero sólo a unos metros de distancia. Nuestra conversación no es silenciosa, pero Nova no parece notar ni importarle que estemos en la habitación.

"Nada", dice Moreno.

Es una mentira. ¿Puede Ellie ver a través de su farsa?

"Quiero ayudar a Nova, pero cuanto más me cuenten, mejor podré estar equipada para determinar qué puede estar pasando con su hija", dice Ellie. "Todo lo que cualquiera de ustedes me diga se mantendrá en la más estricta confidencialidad".

"No hay nada que contar", dice Moreno.

Ellie asiente y guarda sus notas. "¿Te importa si hablo con Nova?", pregunta.

"Tómalo", dice Moreno y hace un gesto para que Ellie se acerque a Nova.

Ellie habla con suavidad y se levanta de la silla, arrodillándose en la mesa. Coge un lápiz de color rosa y un trozo de papel.

"Me gusta tu foto", dice Ellie.

Nova levanta la mirada hacia la mujer antes de volver a bajar los ojos al dibujo. Una leve sonrisa se dibuja en la comisura de los labios de Nova, como si intentara no sonreír por el cumplido.

Lo veo.

¿Lo ve Ellie?

¿Y Moreno?

"¿Seiscientos dólares la hora por eso?"

"Técnicamente, fue una hora y media", digo mientras volvemos al coche. Estoy abrochando a Nova en su asiento

del coche. "Y la primera cita siempre es más dinero".

Me lanza una mirada. "¿Cómo lo sabes?"

"¿Qué? ¿Crees que nunca he visto a un terapeuta? Mi vida no es de arco iris y mariposas".

Resopla en voz baja. "Podría haberme engañado".

Pongo los ojos en blanco y cierro la puerta trasera después de que Nova esté segura en su asiento. Abro de un tirón el asiento del copiloto, me dejo caer en el asiento y le miro fijamente. "Deberías tener cuidado con lo que dices".

Su ceño se frunce.

Me importa una mierda lo que diga de mí. Lo que me molesta es la forma en que habla de Nova delante de ella. La niña ya tiene problemas, y fingir que no existen y luego amplificarlos aún más es simplemente cruel.

Cierro la puerta de golpe y me abrocho el cinturón de seguridad mientras él pone el coche en marcha y salimos pitando de Spring Valley.

No sé si no hay terapeutas infantiles en Breckenridge o si prefiere conducir más lejos del pueblo para que nadie conozca su negocio.

El trayecto es silencioso y miro a Nova detrás de mí. Está preocupada por su jirafa. Mueve los labios, pero no dice nada en voz alta.

En el momento en que se da cuenta de que la estoy mirando, cierra los labios.

Sí, eso es lo que pensé.

Nova está ocultando algo.

Por lo que a mí respecta, también lo es Moreno.

Toda la maldita familia Ricci está ahogada en secretos.

No quiero ahogarme también.

Quiero liberarme, pero siento que sé demasiado y que nunca me dejará ir.

MORENO

ELLA ROBÓ el anillo de mi esposa muerta.

No puedo dejarlo pasar. El hecho de que haya confesado es aún peor.

Pensé que tal vez le había pasado algo y que estaba exagerando, pero sé que devolví el anillo a su sitio la última vez que sostuve la alianza de Serene.

El acto de chico bueno se acabó.

Ahora que hemos terminado de fingir que estamos casados para la cita terapéutica, puedo volver a sentirme enfadado y dolido porque me haya traicionado.

Tal vez debería despedirla por robarme.

He matado a hombres por menos, pero ella es buena con Nova, y no puedo dejar que eso se olvide.

Es la única razón por la que no la mando a dormir al calabozo. Es buena con mi hijo.

Mierda.

Mi polla se agita en mis pantalones.

No quiero sentir nada hacia el pequeño ladrón. Pero mi cuerpo me traiciona, junto con mi corazón.

"Sal del coche", aprieto entre dientes apretados.

Apago el motor y salgo a toda prisa.

La niñera sale del vehículo antes de que pueda abrir la puerta trasera para recuperar a mi hija. Ya la está desabrochando como una profesional.

"Puedo hacerlo", digo. La ira hierve en mi sangre y no quiero que se acerque a mi familia.

Un ceño fruncido se graba en su rostro. ¿Ha olvidado que me ha robado? "¿He dicho algo malo?"

"Robaste el anillo de mi esposa muerta". Abro de un tirón la puerta trasera para agarrar a Nova, y ella levanta los brazos hacia Paige, queriendo a la niñera por encima de su padre.

Joder.

No pretendía asustar a Nova.

Me olvido de lo fácil que es asustar.

Nova se aferra a Paige, enterrando su cara en el cuello de la niñera.

Paige es gentil y amable, cálida y compasiva. Frota la espalda de Nova mientras la lleva a la casa.

No entiendo cómo alguien que puede ser tan cariñoso puede ser también tan insensible para robarme.

"¿No te pago lo suficiente? ¿Es ese el problema?" La persigo, exigiendo una respuesta.

Me he mordido la lengua durante el viaje de vuelta a casa. No puedo seguir callando. La traición me corta como una daga en el corazón por detrás.

"Confié en ti", me quejo.

Paige no me responde. Lleva a Nova a la sala de juegos por el pasillo.

"Podemos tener esta conversación más tarde", me dice por encima del hombro.

No quiero hacerlo más tarde. Quiero luchar ahora. Me debe una explicación.

"Lo estamos teniendo ahora". Me niego a retroceder. No dejo que nadie me pisotee, y siento que he dejado que Paige lo haga robándome.

Deja suavemente a Nova en la sala de juegos y sale al pasillo. "¿Vas a despedirme?"

"Debería hacer algo más que despedirte".

Ella sacude la cabeza, claramente sin entender la implicación.

Traicionas a la familia Ricci. Mueres. Es tan simple como eso. Pero ella no es de la mafia. Es la niñera. Y no puedo olvidar lo buena que es con Nova. Odio su conexión.

Los celos se filtran en mis venas.

"Dock mi sueldo", dice Paige. "Lo que cueste el anillo, te lo devolveré".

¿No se da cuenta del valor sentimental del tesoro? "No se trata del dinero. Mi esposa está muerta. Asesinada. No puedo reemplazar el anillo. Al igual que no puedo reemplazarla a

ella. Hasta que el anillo me sea devuelto, tienes prohibido irte".

"¿Qué?" Sus ojos se abren de par en par. "No puede hacer eso, señor".

Acabo de hacerlo.

Aprenderá a respetarme a mí y a mi autoridad.

"Ya me has oído", digo y me acerco, mirándola fijamente.

Da varios pasitos hacia atrás, sus talones golpean el borde de la pared. No hay ningún otro sitio al que pueda ir.

La tengo atrapada.

El calor irradia de su cuerpo. El pasillo se siente caliente, congestionado y sofocante. Estoy cansado de sus juegos y payasadas. ¿Por qué no puede simplemente entregar el anillo?

¿Lo ha tirado?

¿Arrojarla por el retrete?

¿Tanto me odia?

No puedo entender qué tipo de persona robaría a la mafia. Por otra parte, probablemente no se da cuenta de que somos ese tipo de familia.

Tiene los ojos muy abiertos y brillantes. Sus manos tiemblan a los lados.

Finjo no notar el miedo mientras la atrapo. Mi mano se apoya en la pared para no dejarla escapar, aunque quisiera hacerlo.

No ha intentado huir ni correr.

No puedo entender por qué.

"Si quieres tu libertad, devolverás el anillo de mi esposa muerta que robaste".

Su párpado se mueve durante un breve segundo. Hay algo detrás de su mirada que no reconozco.

¿Es ira? ¿Resentimiento?

"¿Hueles eso?" Paige pregunta.

Esa no es la respuesta que esperaba.

"¿Qué? ¿Esto es un juego para ti?" Mi voz resuena en el pasillo.

El olor sale de la sala de juegos y me quema las fosas nasales.

Humo.

PAIGE

JUSTO CUANDO MI malhumorado jefe me echa la bronca por robar, algo que no he hecho, huelo el humo.

Cuando por fin se da cuenta de que no estoy tratando de jugar con él para alejarse, nos precipitamos a la sala de juegos que está a pocos metros de nosotros.

Las cortinas están en llamas.

Nova se encuentra cerca del fuego, congelada. Las llamas la rodean mientras tose a causa del humo.

"¡Nova!" Grito.

Un espeso humo recorre la habitación mientras el fuego se extiende rápidamente de una superficie a otra. Los juguetes son de madera y papel, altamente inflamables.

El fuego sube por las paredes y hasta el techo.

"Voy a buscar a Nova. Coge un extintor". Le grito a Moreno. Cuanto más esperemos, menos probable será que el fuego permanezca contenido.

Me apresuro a entrar en la sala de juegos, tosiendo por el espeso humo mientras agarro a la niña y la saco de la sala de

juegos.

El detector de humo señala y emite un tono de alta frecuencia. Está vinculado a todos los detectores de humo dentro de las instalaciones, y todos ellos se activan.

Moreno se apresura a volver con un extintor, apagando las llamas, pero no es suficiente.

Dos guardias más, ahora conscientes de la amenaza inminente, traen extintores adicionales de otras partes de la casa, utilizando los botes para sofocar el fuego.

Dante está detrás de ellos con un extintor más, y Nikki está guiando a Luca por las escaleras hacia la puerta principal. "¿Debo llamar al 9-1-1?" Nikki pregunta con la mano en su teléfono.

"No, lo tenemos asfixiado", dice Moreno.

El fuego se ha apagado, pero el humo sigue recorriendo la sala de juegos y se ha extendido más allá del pasillo.

"¡Abran las ventanas y que alguien apague esa maldita alarma!" grita Moreno.

"¿Qué demonios ha pasado?" Dante mira de Moreno a mí. Como si yo tuviera algo que ver.

Los brazos de Nova me rodean por el cuello y la pongo sobre mi cadera. Sus dedos tantean algo. No sé muy bien qué es cuando cae al suelo con un ruido seco.

Un encendedor.

"¿De dónde demonios ha sacado un mechero?" Moreno se agacha y coge el mechero desechable del suelo.

Mierda.

¿Nova hizo esto?

Estoy seguro de que fue un accidente.

No podía saber lo que estaba haciendo y el daño y peligro que causaba.

"¿Le has dado esto?" Moreno me mira fijamente, mostrándome el mechero.

"¡Claro que no!"

¿Cómo puede pensar que le daría un mechero a un niño de cuatro años? ¿Me va a acusar de darle cerillas o de decirle que meta un tenedor en un enchufe?

"Lo siento", la voz suave y frágil de Luca sale de la puerta. Le tiembla el labio inferior.

"Hijo, ¿de dónde has sacado el mechero?" pregunta Dante con demasiada calma mientras se acerca a Luca, agachándose a su altura.

Trago nerviosamente. Aunque no he tenido nada que ver, tengo miedo de que el chico mienta y me eche a los lobos.

"Uno de los niños lo trajo al campamento", dice Luca. "Lo escondí en la sala de juegos. No sabía que Nova lo encontraría".

"Hablaremos de esto más tarde", dice Dante. "Abre las ventanas. Tenemos que despejar el humo".

Dante dirige su atención hacia Moreno. "¿Por qué la niñera no vigilaba a su hija?"

Moreno aprieta los labios. "Estábamos discutiendo y dejamos a Nova jugar sola en la sala de juegos. No esperábamos que se tropezara con un mechero".

Está defendiendo a su hija.

Bien.

Dante asiente con fuerza. "Es un alivio que nadie haya resultado herido. Quiero hablar contigo, Moreno".

"Por supuesto, jefe. Paige, lleva a Nova fuera para que tome un poco de aire fresco en el jardín. Ve por la cocina".

No necesito escolta, y me complace que Moreno me deje acompañar a Nova sola hasta el jardín.

El aire fresco es bienvenido, y en cuanto estamos fuera, Nova se contonea para bajarse de mi agarre.

Pongo los pies en el patio de ladrillos y tomo asiento en el banco de madera. El jardín es pequeño, íntimo, y tiene un surtido de verduras que brotan.

Nova se inclina hacia delante y señala la floración de los guisantes de azúcar. Algunos están listos para ser recogidos. Los arranco, uno por uno, y se los doy a Nova.

Se mete uno en la boca y lo mastica con fuerza, felizmente distraída.

El miedo al fuego parece haber desaparecido por ahora.

¿Tendrá pesadillas esta noche o en el futuro a causa del incendio?

Alcanzo a Nova y la subo a mi regazo para hablar un poco. "¿Cogiste el anillo de tu madre de la habitación de tu padre?"

Aunque no he visto el anillo, sospecho que alberga cierta culpa por ello.

Sus ojos se posan en el suelo y vuelve a contonearse para alejarse de mí.

"No estoy enfadada", digo con voz suave y tranquilizadora. Asustarla no va a servir de nada. Tampoco lo es reprenderla.

"Tu papá está triste porque el anillo no está. Echa mucho de menos a tu madre. Seguro que tú también la echas de menos".

Nova me mira lentamente con ojos brillantes y asiente brevemente.

"¿Sabes dónde está el anillo?" Pregunto.

Sus labios están apretados.

Moreno nunca me dejará ir.

MORENO

SIN PALABRAS, lleva a Nova por el pasillo, más adentro de la casa para el jardín de afuera. No quiero que se alejen de la propiedad, y no puedo ser demasiado cautelosa con los DeLucas ahí fuera, todavía a la caza de mi familia.

Nikki y Luca se dirigen a la puerta principal, con Leone acompañándoles a la salida por la tarde.

Los guardias siguen abriendo las ventanas para despejar el resto del humo. Nos dirigimos a la biblioteca y hacemos lo mismo, abriendo la ventana, que se asoma al jardín.

Veo a Nova y a Paige sentadas juntas en un banco.

"Vuelves por cinco minutos y el lugar prácticamente está en llamas", dice Dante.

"¿Qué puedo decir? Soy irresistible".

Dante da un fuerte resoplido. "Guárdalo en tus pantalones. No necesito que queméis el recinto por el calor que desprendéis".

Pongo los ojos en blanco. "Qué curioso. No pasa nada entre nosotros". ¿No se da cuenta de eso?

Por supuesto, ¿cómo podría? No sabe que Paige me robó.

¿Se lo digo?

Si lo hago, va a esperar una retribución. No lo culpo. Él es Don. Nadie roba a nuestra familia, nunca.

Si no lo hago, entonces la estoy protegiendo, ¿y por qué debería hacerlo? Ella me traicionó. No le debo nada.

"Claro", dice Dante y esboza una sonrisa de lado. "¿Nada tan caliente que no hayas notado a Nova jugando con el encendedor y encendiendo un fuego?"

"Estábamos teniendo un desacuerdo", digo.

No es una mentira.

Dante resopla en voz baja. "Normalmente, te diría que te acostaras con la niñera y te deshicieras de la tensión sexual, pero mierda. Si tu hijo está provocando incendios para llamar tu atención, tal vez debas mantenerla en tus pantalones, Moreno".

Eso no fue lo que ocurrió.

Pero vi su punto.

"No volverá a ocurrir".

Paige debería haber estado vigilando a Nova, y no lo estaba porque la había acorralado en el pasillo. No quería admitir que tenerla apretada contra la pared hacía que mi polla se agitara en mis pantalones.

Ella tuvo ese efecto en mí.

¿Por qué?

"Creo que deberías cogértela", dice Dante.

"No hablas en serio". Puede que le gustara jugar en el campo antes de establecerse con Nikki, pero ese no era yo.

Dante ni siquiera sonríe. "Hablo muy en serio. Tu mujer se ha ido, y te mereces ser feliz. Parece que está bien con Nova, y está claro que te gusta".

"No lo sé".

"Mentiroso", dice Dante.

"Cállate". No hay mucha gente que pueda salirse con la suya hablando así a su jefe. "No puedo creer que me estés animando a tirármela".

Se ríe en voz baja. "Te llevaría al bar como tu acompañante, pero no te veo recogiendo a una chica para tener sexo. Ese no es tu estilo. La niñera, sin embargo, está caliente. Es bueno que ya esté cogida. A menos, por supuesto, que esté interesada en tríos. Podría pedirle a Nikki..."

"¡No te atrevas!"

Una sonrisa se dibuja en su rostro.

Sabe exactamente qué decir para llegar a mí, y funcionó.

"No te molestaría si no la encontraras atractiva".

Ese nunca fue el problema. Paige es muy atractiva. Incontables veces, la he desnudado mentalmente y me he imaginado metiendo mi polla dentro de su calor.

"La atracción no es el problema. Es la niñera de mi hija".

Dante se encoge de hombros. "¿Dónde está el problema? Si no funciona, lo dejará. Paige no se va a quedar después de que se la pegues. Así que tendrá que encontrar una nueva

ayuda, pero mientras tanto, puede seguir adelante y tal vez no ser tan condenadamente gruñona todo el tiempo".

"No soy gruñón".

"Claro, y el sol no sale todos los malditos días. Eres Oscar el Gruñón. Sólo pregúntale a Nova".

Mis ojos se mueven.

Nova no habla. Al menos ya no.

Él lo sabe.

Pero ella solía hablar todo el tiempo, y él no ignora el hecho de que se ha callado desde que su madre murió.

Serene no es el único que murió ese día.

La niñera de Nova también fue asesinada. No puedo evitar preguntarme si Nova lo presenció y por eso se ha quedado muda.

PAIGE

NOVA y yo pasamos la mayor parte de la tarde en el jardín. Sería fácil escalar la pequeña valla blanca, pero ¿hasta dónde llegaríamos? El perímetro está vigilado.

Aunque Moreno me amenazó con que no podía salir del local hasta que me devolvieran el anillo, todavía no he intentado salir.

Sólo han pasado unas horas.

Pero la asfixiante sensación de estar retenida contra mi voluntad es suficiente para ponerme nerviosa.

Necesito salir.

Sin embargo, Nova es mi prioridad durante el día, y mientras esté despierta, no la perderé de vista. Especialmente después del fuego.

Jugamos fuera durante varias horas. Leone nos trae el almuerzo mientras los trabajadores entran y salen de la casa, haciendo reparaciones en la sala de juegos.

Afortunadamente, no hubo daños estructurales, según Leone. Cuando se acerca la hora de la cena, nos llevan al interior para comer en la cocina.

No he hablado con Moreno, y mucho menos lo he visto. Ni siquiera ha reconocido la existencia de Nova o la mía.

¿Está enfadado porque Nova inició el fuego? Ella no podía saber que lo que estaba haciendo era peligroso.

El mechero no había necesitado mucho para disparar la llama, sólo un giro de la tapa hacia atrás. No hay seguridad. No hay cerradura a prueba de niños.

Era un desastre a punto de ocurrir.

¿Quién demonios lo trajo a un campamento de niños? ¿Había sido otro niño?

No hay mucho que pueda hacer. Luca no es mi responsabilidad, y confío en que Dante y Nikki manejarán la situación.

Después de la cena, Rhys nos hace subir, asegurándose de que nos mantengamos alejados de la sala de juegos mientras continúan las reparaciones.

La cerradura hace clic en el momento en que la puerta se cierra detrás de nosotros.

"¿En serio?" murmuro.

¿Por qué Moreno nos tiene encerrados en nuestra habitación?

¿Y si hay otro incendio?

¿Le preocupa que intente escapar, o los trabajadores de abajo?

"¿Qué tal si te aseamos en un buen baño caliente y luego leemos un cuento antes de dormir?"

Nova frunce la nariz. No le gusta mi sugerencia. Supongo que es la parte que implica ir a la cama. No conozco a ningún niño que disfrute de la hora de acostarse.

Como adulto, estoy deseando pasar la noche.

"Vamos. Te dejaré elegir dos libros esta noche".

La sonrisa se ensancha en su rostro mientras me sigue al baño.

Ya hay una toalla limpia, y le saco el agua del baño mientras se desnuda para mí sin ayuda.

Bañarla es una prioridad. No me había dado cuenta de que su ropa apestaba a humo, pero cuando la cojo para tirarla a la cesta, la huelo de nuevo y me aclaro la garganta, intentando no toser.

Siento la garganta reseca y rasposa.

Juega con su patito de goma en la bañera mientras le lavo el pelo y la dejo bien limpia.

Sigo queriendo encontrar el anillo que se llevó antes de que olvide dónde lo escondió.

Termina de bañarse, la seco y la ayudo a ponerse el pijama. "¿Recuerdas el anillo que te prestó tu papá?" le pregunto.

No quiero acusarla de haber robado, pero antes parecía muy culpable cuando se había sacado el tema.

Ella frunce los labios pero no responde verbalmente.

No es que espere que me diga dónde está.

Pero gira la cabeza y sus ojos miran a su jirafa de peluche. Se asoma al trasero de la jirafa, le da unos golpecitos y tira de la

solapa hacia abajo. Hay un compartimento secreto en su juguete.

Nova revela el brillante anillo de diamantes.

Le tiendo la mano para que la coloque en mi palma.

Al principio se muestra tímida antes de depositar el anillo en mi mano y meterse sin palabras bajo las sábanas de la cama.

"Gracias". Le doy un beso en la mejilla y me coloco el anillo en el dedo para no perderlo. Nunca me perdonaría que le pasara algo a la banda, y sé que Moreno tampoco lo haría.

Le leo dos cuentos para dormir, como le prometí, antes de arroparla y salir de su habitación. Cierro la puerta contigua casi por completo. Si me necesita, espero que venga a buscarme durante la noche.

Hasta ahora, ha dormido bien, pero después del incendio de hoy, no puedo evitar preocuparme por ella.

Me ducho, limpiándome del olor a humo que impregna mi piel. Lo huelo en mi ropa sucia y meto las sábanas en el cesto.

Me pongo una camiseta y unas bragas de gran tamaño y me meto bajo las sábanas con mi eReader. Estoy cansada y no estoy segura de poder leer ni siquiera unas pocas páginas, pero aún no estoy lista para dormir.

El sol todavía está fuera.

Se pone tarde en verano, y aunque las cortinas del dormitorio ayudan, todavía hay luz que se asoma por las persianas.

Mi teléfono zumba con un mensaje en la mesilla de noche.

Cojo el aparato. No hay mucha gente que tenga mi número.

Hola, soy Ariella. ¿Cómo está el gran jefe gruñón?

Sonrío y no puedo evitar reírme. Nunca le dije que fuera un gruñón o un mandón, pero es como si pudiera leerme la mente. Conoció a Nova antes de que falleciera su madre, así que quizá siempre ha sido así de difícil de tratar. Yo había asumido que era porque su esposa murió, pero no lo conocía antes de su fallecimiento.

Es un manojo de nervios.

Apuesto a que sí. ¿Quieres venir este fin de semana para un día de chicas? Tengo vino.

Eso suena perfecto, pero ¿me daría Moreno el día libre?

No estoy seguro de poder escapar, pero lo intentaré.

¿Escapar? ¿Qué, estás cautivo?

Empiezo a escribir *"sí"*, pero rápidamente lo borro. No necesito que llame a la policía y que se complique más mi situación.

Muy divertido. Te haré saber si puedo escaparme.

Bien. ¡Disfruta de tu noche de viernes!

Me río en voz baja. Sí, estoy disfrutando de mi viernes encerrado en mi habitación con un niño de cuatro años en la habitación de al lado.

Me manda un mensaje con su dirección, por si acaso. Dejo el teléfono en la mesita de noche y me sumerjo en mi libro.

A los dos minutos de mi relato, la puerta contigua se abre con un chirrido.

"¿Nova?" Miro a la puerta y veo a Moreno de pie, mirándome de nuevo.

¿Planea convertir en un hábito el entrar en mi habitación sin avisar?

Dejo la tableta en la cama y le miro fijamente.

Lleva pantalones vaqueros y una camiseta negra. Tiene el pelo un poco revuelto. Parece que estaba ayudando con las reparaciones en la sala de juegos. Tiene pintura seca en los vaqueros y una mancha en el brazo y la mejilla.

"Nova bajó a la cama sin problemas". Sólo puedo imaginar que ha entrado en mi habitación para hablar de su hija.

Después del día que hemos tenido, no le culpo por querer ver cómo está, sobre todo porque parecía inexistente durante la tarde.

"Eso es bueno. Y he visto que la has bañado". Toma asiento en el borde de mi cama.

"Sí, los dos apestamos después del incendio", digo.

Moreno huele bien, incluso con el sudor, la suciedad y el humo que se le pegan a la piel. Probablemente no debería estar sentado en mi cama ahora mismo, o en absoluto, pero no me importa.

Me gusta su atención y su compañía. Intento no mirar demasiado tiempo antes de apartar la mirada.

"Escucha, me preguntaba si podría tener mañana libre. Me gustaría ir..."

"No". La respuesta de Moreno es corta y cortante. "Te he dicho que no vas a ninguna parte".

Me quito el anillo del dedo y le doy la banda de diamantes a Moreno. "He encontrado el anillo de tu mujer".

Se ríe sombríamente y sacude la cabeza. "Esperaba estar equivocado con respecto a ti. Sobre esto", dice, arrebatando la pequeña pieza de joyería de mi palma. "Pero, al parecer, no lo estaba".

Moreno se pone de pie. "Estoy decepcionado con usted".

"No soy tu hija ni una niña a la que puedas mandar".

"No, eres mi empleada, la niñera de mi hijo", dice con tal asco que me revuelve el estómago.

¿Se cree mejor que yo? Desde luego, actúa como si lo fuera, con la nariz levantada y esa sonrisa de satisfacción en la cara.

Quiero borrarlo. Demostrarle que soy más que una simple niñera.

Se dirige a la puerta contigua. Aunque quisiera escapar por la puerta de mi habitación, no me imagino que pueda. Probablemente, los guardias aún la cierran desde el exterior.

"Soy mejor niñera para tu hija que tú como padre", murmuro al salir.

Moreno se detiene en seco.

Mierda.

Me escuchó.

MORENO

NO ES suficiente con que Paige se atreva a robarme y luego llevar el anillo de Serene en el dedo como si fuera mi novia, sino que además vaya y diga que es mejor madre para mi hija que yo?

¡Qué descaro!

Bueno, técnicamente, no usó la palabra padre, pero es la misma diferencia.

No puedo dejarlo pasar.

Debería irme. Dejarla sola y enterrarme en el trabajo.

Incluso el sueño sería una distracción acogedora.

Pero mis pies me llevan de vuelta. Tal vez sea mi corazón el que interfiere. Mi cabeza está ciertamente en el lugar correcto, gritando que salga antes de que haga algo de lo que me arrepienta.

"¿Perdón?" Doy dos zancadas. Mis pasos no son suaves y silenciosos.

Espero no despertar a Nova del sueño, pero no puedo estar más callado de lo que ya estoy. Este soy yo manteniéndome

en silencio.

Mi voz retumba mientras le gruño a Paige.

Sus ojos se abren de par en par y cierra los labios.

Sí, pensó que no la había escuchado. Bueno, lo hice. "¿Te importa decir eso de nuevo en mi cara?"

Es un reto.

Aprieta los labios, haciéndolos rodar entre los dientes.

Mi mirada se detiene más de lo debido en sus labios, pero no dice nada si se da cuenta.

"Me tomaré mañana libre", dice Paige.

Dios, ¿la chica no entiende lo de no salir del recinto? "No te irás hasta que yo lo permita".

"¿Perdón?", resopla y se sienta en la cama, empujando las piernas por el borde. "No soy una chica a la que puedas esconder y mantener cautiva".

¿Se da cuenta de que la mantengo aquí para protegerla?

Vance vendrá tras ella. Y cuando la encuentre, la torturará, la violará y la matará. Es un juego para ver qué puede hacer para destruir a mi familia y cuánto tiempo sobrevivimos.

No lo entiende.

¿Cómo podría? No he sido exactamente abierto y honesto con ella sobre la muerte de Serene o Laura, nuestra última niñera.

"¿De verdad crees que te mantengo aquí por mi placer?" Me río ante lo absurdo de su sugerencia. "Eres la niñera de Nova,

y tengo que estar en un lugar mañana. Lo que significa que estarás aquí, cuidando a mi hija".

Su ceño se frunce.

Los engranajes deben estar funcionando en su cabeza.

"¿Entonces no tendrás problema si me la llevo conmigo para pasar el día?"

Lanzo las manos al aire. "¿En serio no puedes escuchar? No te vas a ir. Nova no se va a ir. Si pones un pie fuera, haré que los guardias te detengan y te recluyan en tu habitación durante el próximo mes", me enfurezco.

Está poniendo a prueba mi paciencia.

"¿No podemos ir a ninguna parte?" pregunta Paige. Su mandíbula está prácticamente en el suelo.

"Te avisaré cuando puedas ir de excursión, y deberás llevar a uno de los guardias contigo".

"Genial, un espía", dice en voz baja.

No se equivoca. Leone ha sido informado de que debe informar de cualquier cosa de importancia, y después de que se reuniera con Ariella, no pienso decirle que deje de hacerlo. "Deberías cuidar tu tono y tu lengua".

Paige me parece una chica que probablemente se metió en muchos problemas en su adolescencia, poniendo a prueba los límites, empujando a sus padres hasta el punto de ruptura.

Sólo puedo esperar que Nova no sea así cuando crezca. Por otra parte, con Paige como su niñera, ¿es inevitable?

"¿Has terminado?" Paige pregunta, alcanzando su eReader. "Me gustaría volver a mi libro".

"Te lo diré cuando hayamos terminado". Me acerco, cojo su tableta y la tiro más lejos en la cama de matrimonio, fuera de su alcance.

Abre la boca para objetar. Frunce el ceño cuando me inclino y le robo un beso junto con su aliento.

Nunca conocí a Paige que estuviera callada, nunca.

Quizá debería seguir el consejo de Dante, bajar la guardia y ceder a la tentación. Ella es ardiente, y la tensión entre nosotros chisporrotea en el aire.

Aunque amaba a Serene, la energía entre nosotros nunca estuvo tan cargada. La tentación es imposible de ignorar, especialmente el gemido que emite desde el fondo de su garganta mientras nos besamos.

Maldita sea.

Ella sabe cómo hacerme impotente.

Un beso, y estoy dispuesto a darle cualquier cosa.

Incluso su libertad.

Pero no puedo ceder.

No lo haré.

Su seguridad es mi prioridad, y si permito que se vaya, puede que no vuelva a ver el amanecer. Me aparto del beso, me hormiguean los labios y el corazón me late con fuerza contra la caja torácica.

Paige se inclina para dar otro beso.

Pero me retiro para detenerla.

PAIGE

HACE DOS MINUTOS, estábamos discutiendo porque no me dejaba salir, y mucho menos llevar a Nova fuera de la propiedad, y entonces decidió besarme.

Debería estar enfadada con él, pero el beso derribó mis defensas.

Quiero más.

Mis dedos empujan su camisa, tirando de él encima de mí, mientras deseo otro ardiente beso con mi jefe.

Esa pequeña voz molesta en mi cabeza me recuerda que es un chico malo.

Problemas.

La peor elección que podía hacer, el mayor error de mi vida.

Sólo hay una manera de silenciar esa voz.

Y eso con otro beso.

Las sábanas se amontonan entre nosotros mientras nos besamos, y yo levanto las caderas lo suficiente para empujar las sábanas hacia abajo con las rodillas. Estoy caliente y sudada entre sus besos y las mantas, y es demasiado.

Pero no quiero alejar a Moreno.

Quiero más de él.

Quiero más con él.

Aunque sé que debería parar, no puedo. Mis dedos se deslizan por debajo de su camiseta negra, y paso las palmas de las manos por su piel.

Un beso lleva a dos.

Estamos enredados, con las sábanas entre mis piernas mientras él me sujeta los brazos por encima de la cabeza con una mano.

Sus dedos rozan mi vientre, las yemas de sus dedos son suaves y burlonas mientras bailan sobre mi camiseta.

Me siento parcialmente desnuda con sólo una camiseta y unas bragas puestas, pero no me importa.

¿Se sorprenderá y se alegrará al descubrir el tanga de encaje morado? Me lo puse para él.

No es que pensara que lo vería en mí, pero me lo puse, excitada con la fantasía de que podría hacerlo.

"¿Qué quieres?" pregunta Moreno, mirándome fijamente.

Todavía tiene mis brazos atrapados contra el colchón, inmovilizados sobre mi cabeza.

Mi pecho sube y baja con cada bocanada de aire y respiración que tomo.

"Tú", le susurro, ya jadeando.

Lo último que quiero es que se detenga o se aleje y deje las cosas inconclusas entre nosotros.

Moreno se inclina para darme otro beso ardiente, su lengua empuja más allá de mis labios y dentro de mi boca.

Sabe cómo besar a una mujer, besarla de verdad.

Por suerte, ya estoy tumbado en la cama, o estaría cayendo al suelo, débil de rodillas.

Mi espalda se arquea sobre el colchón mientras nos besamos. Quiero sentirlo apretado contra mí. Ansío que me toque.

Lo rodeo con las piernas y lo atraigo hacia mí mientras gimo.

Su peso me aplasta de la mejor manera posible, haciéndome sentir segura.

Moreno gruñe y luego se retira, sus manos se liberan de su agarre mientras me suelta y se baja de la cama.

No sé qué ha pasado. ¿He hecho algo mal? "¿Moreno?"

"No lo hagas", dice. "No puedes usar el sexo para arreglar lo que hiciste". Se ajusta los pantalones y se quita el polvo de la camisa, como si eso fuera a borrar los últimos minutos y los sentimientos que los acompañan.

"No estoy usando..."

"No quiero oírlo", dice Moreno. "Has robado el anillo de Serene". Resopla en su camino de vuelta a través de la puerta contigua y fuera de la habitación de Nova.

"Joder", gimo en voz baja y agarro la almohada que tengo al lado, tapándome la cara con ella mientras grito de frustración.

Moreno tiene una manera de evitarme.

Después de lo que pasó en mi habitación hace más de una semana, no lo he visto más que un breve minuto o dos.

Está haciendo todo lo posible para mantenerse alejado de mí.

Y normalmente, eso estaría bien. No es que haya querido estar cerca de mi jefe antes. Pero Moreno no es un jefe cualquiera.

Estar en su presencia me produce mariposas en el estómago. Sin embargo, no estoy seguro de si eso es fruto del miedo o del deseo.

Podría ser ambas cosas.

No hay duda de que es un hombre poderoso, y ese nivel de confianza y control que ejerce me parece estimulante. No se parece a nadie que haya conocido.

¿Llegaré a saber algo más de él?

Nikki podría soltar algunos detalles si puedo acorralarla, pero quiero escucharlo de él.

Quiero hablar con él. Siento que debo explicarle lo del anillo de Serene, pero no puedo hacerlo sin traicionar a Nova.

¿No ha sufrido ya bastante la chica?

La puerta del dormitorio de Nova chirría al abrirse, y sé que Moreno controla a su hija todas las noches, pero ya no viene a mi habitación.

Probablemente sea lo mejor.

Al menos eso es lo que me digo a mí mismo. Pero no estoy contento con su decisión. Quiero conocerlo.

Por alguna loca razón, me gusta estar cerca de él. Sinceramente, no sé por qué. Lo que tenemos está lejos de

ser amor. Es atracción. Deseo. Lujuria. Tal vez química. No estoy convencido de que sea algo más que físico.

Y aunque normalmente no me lanzaría a una relación con un hombre para el que trabajo y con el que vivo, tampoco puedo detenerme.

Buscarlo es como un viaje emocionante en el parque de atracciones.

Ansío una mirada suya, una mirada larga y dura.

También estaría bien que no me odiara en el proceso.

Es tarde y Nova está profundamente dormida.

Espero a que Moreno la revise en la cama antes de acorralarlo, saliendo silenciosamente de la cama y entrando en la habitación de Nova.

Moreno ni siquiera me mira. Pero siente mi presencia. O tal vez me ha oído entrar. Intento no hacer ruido, pero las tablas del suelo chirrían.

"Vuelve a la cama", susurra con dureza hacia mí.

No lo escucho.

Moreno me señala la puerta del dormitorio abierta para que vuelva a mi habitación.

Puede que quiera que le escuche, pero no tengo intención de volver a mi habitación sola. En su lugar, cruzo los brazos sobre el pecho.

Teniendo en cuenta lo terco que ha sido toda la semana, me toca a mí.

La habitación de Nova está a oscuras, excepto por la luz nocturna.

Parece exhausto y agotado. ¿Es el trabajo lo que lo mantiene preocupado o algo más?

¿Yo?

No, no tengo mucho poder.

Como no cedo, finalmente cede y me hace un gesto para que le siga a mi dormitorio.

Bien. Por fin podemos hablar, sacar las cosas a la luz. Tal vez pueda convencerlo de que me deje sacar a Nova de la propiedad por una tarde.

Me tiende la mano, entro en mi habitación y me doy la vuelta, sólo para encontrarme con que la puerta contigua se ha cerrado de golpe.

¡Bastardo!

MORENO

NO PUEDO DORMIR. Tampoco le facilito el sueño a nadie más en la casa.

Nova, por suerte, tiene un sueño profundo.

Pero después de cerrar la puerta detrás de Paige, necesito espacio y, sobre todo, tiempo.

Es hora de pensar qué demonios voy a hacer.

"Vamos a salir", dice Dante al salir de su habitación.

"¿Qué?" No puedo recordar la última vez que los dos salieron por diversión y no por negocios. Desde que está atado a Nikki, el ir de fiesta y acostarse con cualquier chica con pulso ha sido domesticado.

Es un espectáculo raro de ver y me alegro por él.

Dante se merece a Nikki. Ella ciertamente no fue una presa fácil.

Me agarra del brazo y me lleva escaleras abajo, lejos del dormitorio de Nova y, sobre todo, de la habitación de Paige.

"Está claro que necesitas una noche fuera, lejos de lo que sea que tengáis los dos". Dante suele ser más directo.

Preveo que me preguntará por Paige mientras estamos fuera de casa, lo cual está bien. Sólo que no quiero que escuche nuestra conversación. No es que la haya descubierto espiando, no lo he hecho. Es sólo el anillo, el hecho de que lo haya robado, lo que no puedo dejar pasar.

¿Cómo podría hacerlo?

Pero no puedo confiar en Dante, o le dará una patada en el culo.

¿Por qué quiero protegerla?

"¿Qué pasa con Nikki?"

"No necesito su permiso", dice Dante y sonríe. "Ella está fuera esta noche con sus amigos".

Me río en voz baja. ¿La sugerencia de Dante de que salgamos es para él o para mí? "¿Y los niños?"

"La niñera está aquí, ¿verdad?"

Asiento débilmente con la cabeza.

"No me hagas ordenar que salgas conmigo y te diviertas". Dante me da una palmada en la espalda y me empuja hacia delante para que le siga por la puerta.

Lo haría para insistir en que me uniera a él esta noche. "No se necesitan órdenes, jefe".

"No puedes decirme que ninguna de las chicas de aquí es atractiva", dice Dante.

Te juro que está tratando de acostarse conmigo.

Estamos en la sala VIP del bar del que es propietario. Es un poco sórdido para mi gusto. El camarero trae una botella de whisky para Dante. Conocen sus preferencias. Es una de las ventajas de ser dueño del establecimiento.

Me trae dos vasos vacíos con la botella y un refresco al lado. No sé por qué me trae un vaso de whisky vacío, pero esta noche puede que me dé el gusto de emborracharme.

Cualquier cosa para evitar sentir... ¿qué, exactamente?

La última vez que estuve aquí fue cuando entrevisté a Paige.

Dante se sirve un vaso de whisky y yo le hago un gesto para que me sirva uno a mí también.

Siempre pide lo mejor.

"¿Quién dijo que esta botella era para ti?" Dante se ríe y me sirve un trago. "Debe estar llegando a ti".

Cojo el vaso de la mesa y le miro. "¿Quién?"

Dante coge su propia bebida y choca nuestras copas como si estuviéramos brindando. "La nueva niñera. Está muy buena. Tengo que admitir que si la contrataste por su aspecto, no te culparía. Tiene un buen culo cuando camina. Diablos, hasta Nikki piensa que está buena".

"Ella no dijo eso". No le creo.

Se encoge de hombros y da un sorbo a su whisky, sin admitir si lo que dijo Nikki era cierto o no.

Sin embargo, no se equivoca. Paige es toda una fantasía para mí, y me odio por cómo me hace sentir. Sería más fácil estar adormecido por dentro, como antes de conocerla, después de la muerte de mi esposa.

"¿Vas a contarme lo que pasó entre vosotros dos?" Dante pregunta, pero tengo la clara sensación de que no está preguntando realmente. Está esperando que le explique el porqué de tanta tensión y evasión últimamente.

He hecho todo lo posible para no pasar más de dos minutos con Paige en la última semana.

"Nada".

"¿Y el fuego?" pregunta Dante, inclinando la cabeza, mirándome fijamente.

Eso ha estado en mi mente, poner a Nova en primer lugar, y asegurarme de que no se meta en problemas.

"Siento los daños..."

Dante agita la mano con desprecio. "Ya hemos pasado por eso, Moreno. Luca nunca debió traer a casa un mechero del campamento, y mucho menos dejarlo en la sala de juegos para que Nova lo descubriera. Estoy preguntando por Paige".

Siempre ha sido directo conmigo. Ambos lo hemos sido, pero esta vez no quiero hablarle de Paige.

Cuando bebo otro sorbo de whisky y hago una mueca, se ríe y se lleva el vaso a los labios.

"Vaya. Prefieres beber que hablar. De acuerdo". Se baja el vaso de whisky y se sirve un segundo trago.

Aunque preferiría atender mi bebida, es o bien hablar o bien ponerme algo en la boca para no tener que hablar, lo que significa beber whisky.

Bajo la bebida y vuelvo a llenar el vaso rápidamente.

Tal vez haga que mis labios se suelten y se hunda el inevitable barco. Bien podría ser el maldito Titanic.

"Déjame adivinar. Os acostasteis y ella se arrepiente". Dante da una puñalada a la nube que se cierne sobre mí.

Se equivoca.

Tal vez debería dejarle creer que por eso estoy enojado, pero no me la cogí. Claro, nos besamos. Quería forcejear con ella en la cama y mostrarle lo que es ser consumido completamente por una persona, pero no es más que una fantasía fugaz.

"No la he visto desnuda".

Dante resopla.

"No significa que no puedas hacerla gritar la gran 'o' incluso con la ropa puesta".

Pongo los ojos en blanco ante su crudeza. "Ella me robó".

Joder.

No iba a decírselo.

Me juré que el secreto quedaría entre Paige y yo. Cojo la botella de whisky y me sirvo un segundo vaso.

Ya estoy soltando todos mis secretos, y apenas he bebido nada.

Dante solía bromear diciendo que soy el peor de los mafiosos: el que odia el licor. No es que odie el sabor o el efecto que tiene en mí.

La verdad es que odio lo que le hizo a mi viejo, cómo lo convirtió en un monstruo. Y no quiero convertirme en ese tipo, el que golpea a su mujer y a su hijo.

Juré que nunca me convertiría en eso, pero aquí estoy, tomando whisky como mi viejo.

Lo he evitado toda mi vida como la peste, pero sé que una noche no me convertirá en *él*. Aunque eso no suaviza el golpe cuando vuelvo a llenar mi vaso y trago el líquido ámbar mientras le suelto mis pensamientos a Dante.

"He pillado a Paige llevando el anillo de boda de Serene".

Dante se queda con la boca abierta.

Me río con fuerza y termino mi tercer vaso de whisky antes de servirme un cuarto.

"Te he dejado sin palabras", digo.

Dante sostiene su vaso en la mano y hace girar el whisky durante un rato. "Tiene que haber más en la historia".

No se equivoca. ¿Cuándo se equivoca Dante?

No quiero confesar que fui a buscar el anillo para que lo llevara a la sesión de terapia. Dante no sabe que Paige me acompañó, haciéndose pasar por la madre de Nova.

¿Cuándo he jodido mi vida?

Le doy la versión resumida y le devuelvo la mirada, esperando escuchar lo que tiene que decir.

Es silencioso. Nunca he sabido que Dante sea silencioso.

Mierda.

¿Le he dejado sin palabras dos veces?

"Sigo pensando que hay más en la historia. ¿Por qué Paige revisaría tu vestidor y robaría el anillo?" Dante pregunta. "Ella tenía que saber que la atraparían".

"¿Por qué alguien roba algo?" Lanzo los brazos al aire.

Dante se quita los dedos con cada respuesta que da. "Dinero". Atención. La emoción de ser atrapado".

No creo que sea por eso que Paige robó el anillo. "No". No puedo dejar de lado el hecho de que lo llevaba cuando la vi en la cama.

"Podría estar obsesionada contigo y querer casarse contigo".

Ahora mismo no me hace ninguna gracia su forma de humor.

"¿Quieres mi sugerencia o no?" Pregunta Dante.

"Prefiero revolcarme en mi miseria". Me sirvo otro vaso de whisky y Dante me arrebata la botella, impidiéndome seguir bebiendo.

"Ya has bebido bastante, y estoy cansado de ver cómo te lamentas. Es una mujer hermosa, y aunque no me gustan los ladrones, es difícil entender que haya robado el anillo para empeñarlo cuando la pillaron con él puesto". Chasquea los dedos como si se le ocurriera una idea.

"¿Qué?" No estoy seguro de estar preparado para escuchar lo que sea que está a punto de sugerir.

"Paige probablemente está enamorada de ti y fue a husmear. Tal vez se tropezó con el anillo, se lo puso para fingir que estaba casada contigo y no pudo quitárselo".

"Ves demasiada televisión", murmuro. Es imposible que eso sea lo que ha pasado. Eso no suena en absoluto como algo que Paige haría.

Además, se lo quitó y me lo entregó. No parecía atascado. Aunque no conozco muy bien a Paige, todo es posible, supongo.

"Se me atribuye tener una imaginación hiperactiva", dice Dante, corrigiéndome. "Nikki no se queja".

"¿Cómo van las cosas entre tú y Nikki?" Pregunto, alejando la conversación de mi falta de vida amorosa.

"Bien. Nunca estuvo mejor. El sexo, te digo, Moreno, es dinamita". Los ojos de Dante se iluminan, y la sonrisa se ensancha en su rostro.

Parece entusiasmado por hablar de Nikki y de su vida sexual.

Quiero ahogarme detrás de la barra.

Eso no quiere decir que no me alegre por él. Estoy extasiado. Era un bastardo miserable antes de conocer a Nikki. Persiguiendo cualquier pedazo de culo que pudiera aterrizar en su cama.

Nikki convirtió al hombre más mortal y astuto en un padre.

Y la convirtió en su esposa.

Una pequeña punzada de celos me atraviesa.

Quiero eso.

El mismo nivel de compromiso, afecto eterno y deseo. Hay amor entre ellos, pero es la pasión la que es insuperable.

¿Tenía eso con Serene? Estaba locamente enamorado de ella, pero no éramos perfectos.

"Estás tranquilo. Demasiado tranquilo", dice Dante.

"Tal vez tengas razón, y es hora de que siga adelante", digo.

Serene se ha ido un año. El hecho de sumirse en la pena y la lástima no nos ha ayudado ni a mi hija ni a mí.

Dante mira alrededor del bar. "Hay algunas chicas en el bar. ¿Quieres que sea tu acompañante?"

"Apenas parecen tener edad para beber". No me interesa lo más mínimo salir con una chica recién salida de la universidad. "No es mi tipo", digo, enfatizando mi desinterés.

"Lo sé. Tu tipo es Paige, pero es la niñera de tu hija y una ladrona, por lo que me dices".

Realmente desearía no haberle contado lo del anillo.

No hay nadie en el bar que se parezca remotamente a Paige. Todas las chicas parecen jóvenes y están maquilladas. Juro que el camarero y el portero necesitan comprobar mejor las identificaciones.

"Lo dije hace semanas, y lo diré de nuevo. Solo tírate a la niñera".

Toso y me aclaro la garganta. A veces Dante todavía me escandaliza. No es la primera vez que escucho esa sugerencia de su parte, pero no me voy a tirar a la niñera, por mucho que quiera acostarme con ella.

"¿Alguna otra sugerencia? ¿Qué sugeriría Nikki?"

"¿Esperas que sepa lo que piensa mi mujer?" Dante pone los ojos en blanco y se ríe. "Apostamos por cuando se la pegas".

Debería estar enfadado con Dante, pero no lo estoy. Es bastante divertido, teniendo en cuenta que todos vivimos bajo el mismo techo. "¿Por eso quieres que me la tire? ¿Apostaste a que ocurriría en una fecha determinada o algo así?"

"Apuesto a que Nikki ya pasó, y por eso ha habido tanta tensión entre los dos. No me di cuenta de que era una tensión sexual no resuelta", dice Dante.

"Bueno, odio tener que decírtelo, pero Nikki ganó".

Dante se encoge de hombros. No parece importarle lo más mínimo. Su orgullo no está herido en lo más mínimo.

"¿Qué le has apostado?"

¿Quiero saber siquiera lo que estaba en juego en su pequeño juego?

"Un masaje, que siempre lleva al sexo con mi gatita", dice Dante. "Parece una situación en la que todos ganan".

Eso era más información que necesitaba. "Bien". Me paso una mano por el pelo y miro hacia la puerta. Unas cuantas señoras más entran en el bar y se unen a las chicas, cogiendo bebidas.

Parecen tan jóvenes como las otras señoras. Todas llevan zapatos de tacón o botas atadas hasta las rodillas. No debería estar excitado ahora mismo.

Me odio a mí mismo.

No puedo soportarlo más. Estar aquí me hace querer volver a casa.

Hace falta todo lo que esté en mi mano para no enviarle un mensaje de texto, llamarla, exigirle que obedezca todas las instrucciones que le doy como su empleador.

"Quiero a Paige". Las palabras salen como un gruñido. Soy un león a la caza, y la única comida que me satisfará es *ella*.

"Lo sé".

No lo sabe.

Dante no tiene ni idea de la atracción, el deseo y la frustración contenida que me desgarra por dentro.

Me pongo de pie, dispuesta a irme y a dejar el dinero en la mesa para la propina. Dante pilla la indirecta y me acompaña fuera hasta su coche.

No se puede saber con certeza que ella me desea a su vez. Sospecho que sí, que se siente atraída por mí igual que yo por ella, pero su deseo de estar cerca de mí podría ser estrictamente por mi hija.

Por lo que sé, esta noche, cuando le cerré la puerta en la cara, quería hablar de Nova.

Probablemente no quería hablar de su atracción por mí.

Bueno, joder.

Que se joda.

Va a hablar.

Haré que me cuente todo.

Sus deseos. Sus fantasías. La última vez que se tocó a sí misma. Quiero saberlo todo, y exigiré que me cuente cada sucio detalle.

PAIGE

ME DESPIERTA en mitad de la noche el chasquido de una cerradura en la puerta del dormitorio.

Siempre he tenido un sueño ligero, y estar aquí no es diferente. Principalmente, es porque siempre estoy escuchando a Nova.

La puerta principal de mi dormitorio chirría al abrirse, así que sé que no es Nova quien se cuela en mi habitación.

"¿Moreno?"

Estoy cansado por el sueño, y mis ojos distinguen su silueta cuando se acerca a mi cama.

Es él, pero ¿qué hace viniendo aquí en medio de la noche?

"Me debes la verdad", dice Moreno.

¿No es eso lo que siempre he hecho?

"Nunca te mentiría". Bueno, excepto sobre Vance, pero él no lo sabe, no podría saberlo.

"Eso es mentira", dice y se ríe sombríamente. Cuanto más se acerca a mi cama, su aliento huele a licor.

Me siento, tirando de las sábanas que me rodean. Él nunca me haría daño. Lo sé, pero tampoco me siento precisamente cómoda en esta posición. Me siento vulnerable y a medio vestir mientras él sigue completamente vestido.

"Estás borracho". No pretende ser una acusación, pero lo parece.

"Es difícil no serlo cuando la niñera roba el anillo de bodas de mi esposa muerta y lo usa".

La culpa me invade. Quiero disculparme, pero ¿cómo puedo hacerlo sin que sepa que fue Nova quien se llevó el anillo?

Ha pasado por muchas cosas, y no quiero hacer las cosas más difíciles para ella.

"Tienes el anillo de vuelta", digo con toda la convicción que puedo reunir. "¿Por qué te molesta que lo haya tomado prestado?"

Se ríe con fuerza y se acerca, mirándome con desprecio.

"¿Prestado? ¡Lo llevabas puesto! ¿Intentas jugar a las casitas? Finge casarte con el príncipe de la mafia y vivir feliz para siempre".

"¿Príncipe de la mafia?" ¿De qué demonios está hablando? ¿Ha perdido la cabeza?

Espera.

¿Significa eso que trabaja para la mafia?

Pensaba que Nikki era ex-mafia, pero que el imperio que dirigían era legítimo y legal.

Mierda.

¿En qué me he metido?

"Dante es el Don. Lo que le convierte en el rey y a Nikki, en la reina. Yo soy el subjefe, así que supongo que eso me convierte en el príncipe". Su ceño se frunce mientras habla como si se diera cuenta de que puede estar diciendo demasiado.

Me muevo en el colchón, echándome hacia atrás para alejarme de él.

La seguridad es mi prioridad.

Estando en esta casa, ya no me siento segura, especialmente con él.

"Te deseo, Paige". El calor de sus palabras hace rugir un infierno dentro de mí, pero no podemos. Antes, sólo era mi jefe, y eso era demasiado complicado.

Sabiendo que también es parte de la mafia, debería salir mientras pueda.

Mientras esté vivo.

"No me quiere", le digo. Si su atención está en mí, entonces nunca me dejará ir, y nunca seré libre.

Se acerca, inclinándose hacia mí, con sus manos a ambos lados, atrapándome contra el colchón.

Su cuerpo es cálido, y el calor irradia de él y hacia mí. "Dime que no me deseas, que nunca has pensado en mí de forma sexual, y no volveré a mencionarlo".

Debería ser tan fácil mentir, decirle que no significa nada más para mí que como jefe.

Pero las palabras no llegan.

No con su aliento rondando y sus labios al alcance.

Quiero besarle, saborearle, tocarle, pero no está nada sobrio y no quiero que se arrepienta de nada entre nosotros.

"Estás borracho", le digo y lo alejo suavemente, con mi mano firme sobre su pecho. "Vete a dormir. En tu cama". Espero que entienda el mensaje. No es que le diga que no porque no lo quiera. Es que no quiero que esto sea lo nuestro. No soy una chica a la que pueda llamar cuando se sienta solo o borracho.

Refunfuña y se aparta de mi cama.

No puedo decir si es la mirada de rechazo que cruza sus rasgos o algo más. ¿Ira? ¿Resentimiento? ¿Frustración?

Moreno es el hombre más difícil de leer. No da pistas. Sería genial en una partida de póker.

Sale a trompicones de mi habitación sin decir nada más, cerrando la puerta con un golpe demasiado fuerte al salir.

No sé qué hacer con la situación. ¿Recordará siquiera haber venido a verme en medio de la noche?

MORENO

LA HE CAGADO.

Me duele la cabeza de una manera que ni siquiera puedo explicar. Me siento como si me hubiera atropellado un autobús, y alguien me hubiera raspado el culo del suelo y me hubiera tirado al suelo de mi habitación.

Maldita sea.

Ni siquiera llegué a la cama. Pero de alguna manera, hay una almohada en el suelo conmigo.

No me extraña que me duela la cabeza. Me duelen todos los músculos cuando me pongo de pie y me estiro. Se me revuelve el estómago. Tengo que coger agua, galletas y unas aspirinas para alejar mi noche de borrachera.

No volveré a salir con Dante.

Me desnudo, me ducho y ni siquiera el agua caliente ayuda a relajarme lo más mínimo.

No ayuda que anoche entrara en la habitación de Paige.

¿A menos que eso fuera un sueño?

Debe haber sido un sueño porque no me golpeó ni me dijo que me odiaba por la forma en que la he tratado.

Incluso la versión soñada de Paige es agradable. Mierda.

¿Qué he hecho yo para merecer una pizca de amabilidad por su parte?

Me seco, me visto y salgo al pasillo.

"Buenos días", dice Dante y me mira mientras sale de su habitación. Lleva la camisa blanca desabrochada y se está arreglando el cuello. No parece muy preparado para el día, pero Nikki le ha echado del baño si tengo que adivinar.

Otra vez.

Me sorprende que con las reformas en la sala de juegos y la habitación del pánico no haya instalado un baño más grande.

"Te ves como el infierno". Dante me hace una sonrisa malvada. "¿A qué hora llegaste a tu habitación anoche?"

"¿Qué?" Me froto la nuca, molesto por su pregunta. "Después del bar contigo, sea la hora que sea, jefe".

Dante se dirige a las escaleras y yo le sigo. Se abotona la camisa de vestir mientras baja las escaleras.

"Tú y Paige tuvieron una charla nocturna. Te vi colarte en su habitación cuando llegamos a casa. Bueno, colarse no es exactamente exacto. Más bien entrar a trompicones y borracho y probablemente despertar a los vecinos".

¿Y no intentó detenerme?

"Gracias por cuidarme", murmuro en voz baja.

Atravesamos el vestíbulo y me da una palmada en la espalda. "Cuando quieras", dice Dante.

"Eso fue un sarcasmo. No debería haber entrado borracho en su habitación". ¿Tiene idea del lío que hice con la situación? Tengo suerte si todavía quiere trabajar para mí como niñera de Nova.

Nos dirigimos a la cocina.

"¿Supongo que tu conversación no fue bien, profesando tus sentimientos por ella?" pregunta Dante. Entra primero en la cocina y me mira disculpándose.

Paige y Nova están en la mesa alta desayunando.

La sonrisa de Paige desaparece al instante al verme. Se mueve en su asiento para prestarle a Nova toda su atención.

Mierda.

No era un sueño. "Buenos días", les digo a Paige y a Nova mientras paso de largo y me dirijo a la cafetera.

Agarro una taza y le doy una a Dante mientras él sirve dos tazas de café, una para cada uno.

"Deberías tomarte el día libre", dice Dante. Habla un poco más alto de lo que me gustaría, y tengo la ligera sospecha de que es para que Paige le oiga.

O todavía tengo resaca y todo se siente amplificado en intensidad.

Esa posibilidad es igual de probable.

Cojo dos aspirinas del armario y me las trago mientras el ardiente café caliente me obliga a hacer una mueca de dolor. Un sufrimiento muy merecido.

Se da la vuelta, de espaldas a las niñas, mientras me mira fijamente, manteniendo la voz mucho más baja. "Lleva a las

niñas a un picnic. Intenta establecer una conexión con Paige".

"Suena como si debiera unirse a uno de esos programas de citas en la televisión. ¿Tiene una conexión con Paige, o ella le romperá el corazón?" Me burlo.

"Puedo oírte", bromea Paige.

Mierda.

Mi voz susurrante es demasiado fuerte.

Me trago mi orgullo y me acerco a la mesa con Paige y Nova. "¿Qué te parece un picnic esta tarde con las tres?"

Mi pregunta es más bien para Nova, esperando ver su entusiasmo por pasar el día conmigo. No he pasado todo el tiempo que debería con mi hija.

Nova se parece tanto a Serene que es extraño.

Hace que seguir adelante sea una hazaña imposible.

Nova mira a Paige. ¿En serio le está pidiendo permiso a la niñera?

¿Qué demonios he hecho al traer a Paige a nuestra casa?

No hay duda de que es buena con Nova, pero la niña es mi hija, y su conexión, no puedo evitar sentir una punzada de celos por la relación que comparten.

Paige sonríe cariñosamente a Nova y oculta cualquier atisbo de molestia conmigo. "Eso parece divertido. ¿Verdad?", dice, con su atención puesta en mi hija.

"Genial". Doy un sorbo a mi café y me dirijo a la entrada de la cocina.

"Quizá después podamos pasar por la juguetería", dice Paige.

"¿Tienda de juguetes?" Giro sobre mis talones y giro para enfrentarme a ella.

Ese tipo de sugerencia debería haberse hecho conmigo en privado, no delante de Nova. Si digo que no, pareceré el malo de la película. ¿A qué juego está jugando Paige?

"Sí, ya sabes el lugar que tiene animales de peluche". Paige no me presta atención. Su atención está completamente en Nova, y veo por qué.

Mi pequeña está prácticamente rebotando en su asiento. Como si quisiera hablar, pero algo la detiene.

No es broma.

Yo soy la razón por la que ha sido silenciada.

Los niños y la mafia no se mezclan. No sé cómo lo hace Dante con Nikki y Luca. Envidio su vida, el hecho de que pueda compartimentar su trabajo y su vida familiar tan fácilmente.

No teme nada.

El trabajo de un jefe de la mafia.

Proteger a su familia a toda costa.

No envidio el trabajo, el peso de la responsabilidad que recae enteramente sobre sus hombros. Serene murió porque Vance quería igualar el marcador.

Vance es la sabandija que vende mujeres y niños, trafica con ellos por pueblos pequeños, lugares donde no hay mucha policía ni visibilidad.

Dirige una red de tráfico de personas, y aunque hicimos una gran mella en su operación en Breckenridge, masacrando a sus hombres y la casa del don, todavía están por ahí.

Durante años, han abandonado la ciudad, probablemente intentando pasar desapercibidos. Pero al ver a Vance en el club del que es dueño Dante, sin duda, ha vuelto.

Vance no aparece sin un plan. Sólo que no sé cuál es ese plan, y por eso no me gusta la idea de dejar que Nova vaya a la juguetería.

Es el tipo de lugar que atrae demasiada atención a la situación. Cualquier lugar público pone a Paige y Nova en riesgo.

Mantenerlos encerrados en la cabaña del complejo es lo mejor. Las mantiene a salvo, pero sé que Paige no lo entiende, y mucho menos lo ve así. Cree que la estoy castigando al no dejarla salir.

La idea de Dante de hacer un picnic es peligrosa si lo hacemos fuera de nuestros terrenos. Planeé tenerlo fuera, a salvo dentro de las puertas donde los guardias pueden garantizar la seguridad de Paige y Nova.

"¿Qué dices?" pregunta Paige de nuevo, con una sonrisa amistosa en la cara. "Podemos hacer un picnic en el parque y visitar la juguetería de enfrente. Es un paseo corto".

Todo dentro de mí grita que esto es una mala idea. Pero los ojos de Nova son brillantes y alegres.

Hace demasiado tiempo que no veo que una sonrisa roce sus facciones. No puedo decir que no a Nova.

Podemos traer guardias y seguridad extra para que nos vigilen.

Doy un largo trago a mi café. "Es una cita".

PAIGE

NO CREÍA que Moreno accediera a un picnic, y menos a llevar a Nova a la juguetería después.

Con Dante, su jefe, en la sala, quizás no podía decir que no. Especialmente a la idea del picnic, que no era el plan de Moreno.

No le echaré en cara eso. Al menos aceptó pasar una tarde fuera de la cabaña y lejos de los hombres de traje.

La mafia.

Me estremezco, sólo de pensar en la noche anterior y en su confesión.

Moreno es un príncipe de la mafia.

¿Hablaba en serio o estaba tan borracho que incluso decía tonterías?

Cualquiera de los dos parecía completamente plausible, y aunque quiero respuestas, tampoco voy a hacer ese tipo de preguntas delante de Nova. Ella es joven e impresionable, y no necesito hacerla temer a su padre.

Desde que la conocí, ya parecía que era así. Pero últimamente, ella se ha ablandado a su alrededor y viceversa.

Al menos de los pequeños y cortos momentos íntimos que he visto.

Moreno me ha estado evitando durante la última semana. Hasta anoche, cuando se coló en mi habitación sin avisar y proclamó sus sentimientos por mí.

La tensión entre nosotros es innegable. Recuerda lo que pasó anoche.

No estaba seguro de que lo hiciera.

Se relaja con lo de la juguetería y el picnic antes de desaparecer de la cocina. Nunca le he visto correr tan rápido para alejarse de mí.

Bueno, no puede evitarme para siempre.

"Creía que íbamos a ir de picnic, los tres solos". enfatizo mientras miro por el espejo lateral.

Hay un todoterreno negro siguiéndonos con tres guardias trajeados.

No tienen el menor aspecto de discreción. Si Moreno quiere llamar la atención, seguro que sabe cómo hacerlo.

"Lo estamos, pero tengo que saber que vamos a estar seguros cuando estemos en la ciudad". Se detiene frente a las puertas principales que ya están abiertas para que nos vayamos.

Lo miro. "¿Por qué no íbamos a estar seguros?" Estoy esperando que me diga a qué se dedica, que es un subjefe de la mafia.

Pero el aire es espeso y me encuentro con el silencio.

"Sólo quiero proteger a mi familia", dice Moreno.

Lo entiendo. Entiendo su preocupación y su miedo. Es comprensible, sobre todo después del club y del incendio. Sin embargo, el segundo fue totalmente causado por un accidente. Pero aún así no lo hizo menos aterrador.

"Porque eres de la mafia", susurro, asegurándome de que Moreno me escuche, pero con la radio encendida, dudo que Nova pueda oír una palabra desde el asiento trasero.

Se ha abrochado el cinturón de seguridad del coche, ajena a la conversación que se inicia entre nosotros.

Le devuelvo la mirada y le ofrezco una cálida sonrisa.

Nova mira por la ventana, observando el paisaje.

Olvidada.

Bien.

"¿Dónde has oído eso?" pregunta Moreno, con un tono agudo.

No lo niega.

Su mandíbula es firme y tensa. Agarra con fuerza el volante mientras nos dirigimos por la carretera de grava hacia la vía principal.

"De ti". Aprieto los labios, considerando si debo recordarle sus palabras, *príncipe de la mafia*.

Sus ojos se estremecen. "Te equivocas".

Negación.

Vale, dos pueden jugar a ese juego. "Tienes razón. Debo estar equivocado". Me muevo en el asiento del copiloto y me giro ligeramente para mirarle.

No dejo que se salga con la suya tan fácilmente con sus mentiras.

"Al igual que tú no entraste en mi habitación anoche y profesaste tus sentimientos hacia mí. Que me deseas, y que eres un príncipe de la mafia".

Traga, y juro que un hilo de sudor brilla en su frente.

"¿Hace calor aquí?" Busca el termostato del vehículo y acciona el aire.

No me equivoco.

Me lanza una mirada mientras sube el aire acondicionado. "No vuelvas a repetir lo que has dicho a menos que quieras que te maten".

Empujo las rejillas de ventilación lejos de mí. "¿Es una amenaza?"

¿Moreno me haría daño?

¿Matarme?

He estado cerca de él lo suficiente como para no temerle. Tal vez debería. No he visto ese lado malvado de él, pero si es un príncipe de la mafia, entonces está obligado a tener sangre en sus manos.

"Intento protegerte", dice Moreno con una advertencia. "Si no tienes cuidado, acabarás confiando en los hombres

equivocados y te harán daño. Por eso tengo guardias que nos acompañan fuera del recinto".

Moreno se aclara la garganta y se apresura a cambiar de tema. "Tenemos otra cita con el terapeuta este viernes".

Genial.

"¿Y esperas que te acompañe de nuevo como tu esposa?" Me froto la nuca. No me parece nada bien mentir sobre ser la madre de Nova.

¿Cómo podemos ayudar a Nova si estamos mintiendo al terapeuta?

"No veo otra opción", dice Moreno. "A no ser que quieras que le diga que estás enfermo esta semana o que tienes migraña. Pero vas a tener que venir a la siguiente cita después de eso".

Se me escapa una risa ante lo absurdo de su sugerencia. "O podrías intentar decirle la verdad. Aunque no es tu fuerte".

Se estremece ante mi comentario.

Parece que he tocado un nervio.

Bien. Tal vez considere tomar en serio mis comentarios. No quiero ver a Nova atada cuando podría estar recibiendo la ayuda que necesita.

Y me queda claro, después de haberla escuchado tararear una canción y el comentario de Ariella de que Nova solía hablar, sólo puedo suponer que algo trágico sucedió.

"Es su madre, ¿no?"

"¿Qué?" Moreno me mira mientras llegamos al parque.

"La razón por la que no habla más. Su madre murió y la echa de menos".

Apaga el motor del coche. "Sí". Se apresura a contestar. Moreno sale del coche y abre la puerta trasera, desabrochando a Nova mientras la ayuda a salir de su asiento. Coge una manta y ella sale corriendo hacia el gimnasio de la selva.

"¡Ten cuidado!" Moreno grita a Nova.

Ella lo despide con un gesto de desprecio.

Intento no reírme. La sonrisa es imposible de quitar de mi cara mientras agarro el almuerzo de picnic en el asiento trasero y sigo a Moreno a la hierba bajo un árbol para darle sombra.

Estamos bien a la vista de Nova con una buena vista de su juego, y también tenemos tres guardias repartidos, asegurándose de que estamos a salvo, junto con Nova.

Fue raro que Leone nos acompañara a Nova y a mí al parque cuando conocí a Ariella, pero esto parece aún más molesto.

Aunque no tenemos privacidad visualmente, ninguno de los guardias se cierne sobre nosotros. Podemos hablar entre nosotros sin que nadie nos escuche.

Moreno tiende la manta mientras yo deshago nuestro almuerzo y tomo asiento. Con Nova jugando y dándonos un poco de tiempo a solas, es ahora o nunca si voy a interrogarle sobre sus negocios con la mafia.

"Así que eres un príncipe de la mafia".

Me mira, sin gracia. "No vas a dejarlo pasar".

"Bueno, no. Sinceramente, no creo que pueda".

Es una gran bola que se le cayó anoche, junto con quererme. Sin embargo, no estoy segura de si fue el alcohol el que habló o él.

¿Aún quiere estar conmigo?

"No viene con corona", dice Moreno. Señala la parte superior de su cabeza.

"¿Es una broma?" Pregunto. No me río. Doy un mordisco a uno de los sándwiches que hemos traído. Ahora mismo, haría con gusto cualquier cosa para cortar la tensión que se está gestando entre nosotros.

Sé que no soy sólo yo. Él también lo siente, y reconocerlo es casi demasiado.

"La mafia tiene una mala reputación. No somos malos. Bueno, la mayoría de nosotros", dice Moreno.

No le creo. Siento que intenta convencerme de que confíe en él porque vivo con él, trabajo para él y no hay salida.

No sé por qué lo pregunto, pero las palabras salen más rápido de lo que pretendo. "Entonces, ¿nunca has matado a nadie?"

MORENO

¿QUÉ PASA con Paige y sus veinte preguntas?

Tengo que tomar el control de la conversación y alejarla de lo que pasó anoche. No hablar de ello es la mejor opción.

Nunca debí entrar en su habitación.

Confesando ser un príncipe de la mafia. ¿En qué coño estaba pensando?

¿Ah, sí? No estaba pensando.

Estaba borracho y esperaba que Paige admitiera que me deseaba tanto como yo a ella.

¿Qué estamos, otra vez en el instituto?

Tomo lo que quiero.

Pero no voy a forzarla.

"Bueno, ¿has matado alguna vez a alguien?" Paige me pregunta de nuevo cuando no le he contestado lo suficientemente rápido. "¿O el silencio es tu admisión de culpabilidad?" Inclina ligeramente la cabeza.

Alargo la mano y le paso un mechón de pelo por detrás de la oreja, echándolo hacia atrás.

Una parte de mí espera que se aleje o se acobarde.

Paige no.

En cambio, se inclina y exhala un suave suspiro. "Siento mucho lo del anillo".

Retiro la mano y la vuelvo a dejar en mi regazo. Si me concentro en comer, al menos no diré nada de lo que me arrepienta. Abro una botella de agua y me la pongo en los labios.

Tal vez mi silencio la anime a elaborar, a hablar, a explicar por qué demonios creyó necesario husmear en mis cajones y robar el anillo de mi difunta esposa.

Si no tengo cuidado, me acabaré toda la botella de agua antes de darle un bocado a mi sándwich.

"Me gustaría poder explicártelo todo para que te des cuenta de que no soy un ladrón. Sólo intento hacer lo correcto", dice.

Mis ojos se entrecierran y se estrechan. Cierro la tapa de la botella de agua.

"¿Vas a decir algo?" Paige pregunta.

Al menos la conversación ya no es sobre que soy un príncipe mafioso.

Me concentro en mi almuerzo, dando un bocado, sonriendo a través de los labios cerrados, y señalo mi boca.

"Conveniente", murmura en voz baja.

Abro la botella de agua y bebo un trago mientras ella come pequeños bocados de su sándwich. No es nada del otro mundo, pero tampoco tenía pensado hacer un picnic antes de que la idea se me lanzara como un globo de agua. No había forma de apartarse del inminente chapoteo.

"No sé cómo estás tratando de hacer lo correcto a menos que me lo expliques", digo. Quizá si le aclaro que no tengo ni idea de por qué me robaría, se explaye. "¿Es por Ariella?"

Es una puñalada en la oscuridad.

Su ceño se frunce. "¿Por qué piensas eso?" Paige toma un trago de su agua antes de volver a enroscar la tapa en la botella.

"Me parece que pediría que me ensuciaran", digo encogiéndome de hombros.

Intento encontrar una excusa razonable para lo que hizo, pero no la encuentro. Nadie más en la casa de los Ricci me robaría. Nadie es tan estúpido como para traicionarme.

Excepto por Nova.

Aww, que me jodan.

"No tiene nada que ver con Ariella", dice Paige. Su voz es suave y tranquila, y su mirada se fija en la mía.

Mi estómago da un vuelco. No puedo probar otro bocado y vuelvo a meter el resto de la comida que no he comido en la bolsa de plástico.

"Estás cubriendo a Nova".

Soy un idiota por no haberlo visto antes.

No quería verlo.

La mirada de Paige se dirige a su regazo, deshace la tapa de su agua y se la lleva a los labios.

El silencio.

"Por favor, dime que no estás encubriendo a mi hija". Sinceramente, no sé qué es peor: que Nova robara el anillo de su madre o que Paige me mintiera para proteger a mi hija.

"Querías a alguien a quien culpar", dice Paige y mira el gimnasio de la jungla.

Nova está subiendo la escalera de cuerda, agarrándose a ella mientras llega a la cima.

Mi chica parece no tener miedo. Imposible, teniendo en cuenta todo lo que ha pasado. Es como si canalizara su silencio y mutismo en algo más.

¿Valentía?

En cuestión de semanas, desde que conocí a Paige, ni siquiera reconozco a Nova.

Físicamente, por supuesto, es la misma niña que es mi hija. Pero está probando cosas nuevas, saliendo de su caparazón, ya no se esconde ni me evita.

Paige es buena para Nova.

"Siento haber dudado de ti y haberte acusado de robarme". Una disculpa es lo mínimo que le debo. Tengo suerte de que no haya renunciado ya.

Paige me ofrece una cálida sonrisa. "Bueno, *yo* llevaba el anillo".

"Sí". Asiento lentamente. "¿Y por qué lo llevabas?"

"Hablé con Nova y le pedí que me entregara el anillo. Una vez que lo tenía en mi poder, no quería perderlo. Pensaba devolvérselo a la mañana siguiente cuando lo viera".

Su historia suena plausible. "No planeaste que entrara en tu dormitorio".

"Precisamente. Nunca quise herirte, y sé que Nova ya ha pasado por mucho. No quería que tu ira se dirigiera a ella. Hablamos y no volverá a robar nada".

"¿Habló contigo?"

"Bueno, no". Paige frunce los labios. "Hablé con ella, pero entendió que lo que hizo estuvo mal. Ahora que he respondido a tus preguntas, quiero que respondas a las mías. ¿Cuánto tiempo has sido un príncipe de la mafia?"

Sacudo la cabeza y le meneo el dedo. "Esto no funciona así".

No voy a responder a sus preguntas.

"¿Por qué no?" Hace un mohín.

No estoy seguro de si está enfatizando su descontento, o le sale natural, pero es jodidamente adorable.

Mi cuerpo reacciona, mi polla se agita en mis pantalones.

"¡Nova!" Saludo a mi hija y le hago un gesto para que venga con nosotros.

Paige frunce la nariz como una niña pequeña y yo intento no reírme. Nova se está contagiando de Paige tanto como Paige de Nova. Es entrañable, sobre todo.

Nova baja volando por el tobogán y tropieza con sus pies. Espera un segundo, dándose cuenta de que no está herida, y luego se levanta y termina su carrera hacia nosotros.

"Ven a comer", digo.

Paige me mira fijamente.

Probablemente sabe lo que estoy haciendo: evitar la conversación que quiere tener. Como le dije, esto no funciona así. No voy a responder a sus preguntas sobre la mafia. Ciertamente no en público, y no mientras ella pueda estar usando un micrófono.

Confío en Paige, pero eso no significa que alguien más no haya llegado a ella antes de conocernos.

Es un salto, sin duda, pero no se puede confiar en todo el mundo, y ella entró en la familia y fue contratada como niñera de mi hija. Ella no necesita saber nada sobre el negocio o mi posición en él.

Nova se sienta entre nosotros y yo le desenvuelvo un sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada de una bolsita de plástico.

Se sienta de forma cruzada y se come tranquilamente su almuerzo. No es que espere que hable. Me he acostumbrado a su silencio. Eso no quiere decir que no quiera que hable. No soy un monstruo. Pero si empezara a hablar de lo que pasó, no estoy seguro de cómo lidiar con ello, con el trauma, con todo lo que pudo haber presenciado.

"¿Está bien?" Sonrío débilmente a Nova.

Levanta la vista con los ojos muy abiertos y da otro bocado. Tiene mermelada de fresa en los dedos y una pizca en la mejilla.

Por suerte, me acordé de un paquete extra de toallitas y muchas servilletas para ayudar a limpiarla antes de salir.

¡Bang!

¡Bang!

¡Bang!

Nova rompe a llorar y salta al regazo de Paige.

Mierda.

PAIGE

SE DISPARAN varios petardos y uno de los guardias se acerca corriendo, con la pistola desenfundada, a un grupo de adolescentes que están detrás de un árbol.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Moreno salta para desescalar la situación antes de que se descontrole aún más.

Bruno, el guardia, vuelve a poner el seguro y mete la pistola bajo su chaqueta, oculta a la vista.

¿Lleva eso a todas partes? Tal vez debería haberlo esperado. Es un guardia, pero ¿no debería reconocer la diferencia entre un petardo y un disparo?

Nova está acurrucada en mis brazos, sollozando.

Con suavidad, le froto la espalda mientras ella se aferra a mí con los dedos pegajosos de su sándwich de mantequilla de cacahuete y mermelada. Parece que llevo la jalea tanto como Nova.

Moreno aprieta al guardia antes de acercarse a nosotros. Se pone en cuclillas y oigo cómo crujen sus rodillas. "Hola, Nova". Su voz es suave y tranquilizadora mientras intenta llamar su atención.

Ha enterrado su cara en mi cuello y ni siquiera levanta la mirada hacia su padre.

"Tal vez le dé unos minutos", ofrezco como sugerencia. Está nerviosa y necesita un poco de tiempo para calmarse.

Se pone en pie y acecha al guardia que ha perdido la calma.

Nova se asoma un segundo para presenciar la ira de su padre, dirigida al guardia.

"Oye, ¿quieres ir a la juguetería?" Pregunto, esperando atraer su atención de nuevo hacia mí.

Emite un fuerte suspiro y levanta la vista con los ojos muy abiertos. Nova asiente débilmente con la cabeza antes de volver a abrazarme con sus brazos alrededor de mi pecho.

"Siento lo de antes", dice Moreno mientras abre la puerta de cristal. El timbre de la puerta tintinea.

Llevo a Nova a la tienda, con sus brazos apretados alrededor de mi cuello.

"Aquí es seguro", le aseguro. "¿Qué tal si te pongo en el suelo y te dejo pasear y elegir un juguete?"

Probablemente debería haber hablado con Moreno sobre mi oferta de comprar un regalo antes de entrar en la tienda, pero ¿qué esperaba? No se puede llevar a un niño a una juguetería y salir con las manos vacías.

Desde luego, no un niño de cuatro años.

Además, después del picnic que acabamos de soportar, no creo que diga que no.

"Vigílala", dice Moreno cuando entro en la pequeña tienda.

No pensaba abandonar a Nova.

Se dirige al exterior y, por lo que se ve, le da caña al guardia que le sacó la pistola.

Bien.

Nova desliza su mano entre las mías y la acompaño al interior de la tienda para que no vea a su padre gritando al guardia. Ya ha sufrido bastante por hoy.

Un trauma a la vez.

Me tira de la mano y me arrastra para que la siga por el pasillo de los peluches.

Tiene toda una colección de juguetes de peluche en casa. La niña podría dirigir un zoo, pero no le cuesta nada encontrar un bebé gorila en la estantería. Lo señala cuando está fuera de su alcance y yo miro rápidamente la etiqueta del precio antes de dárselo.

Aunque Moreno no acepte pagarlo, le compraré a Nova el regalo con mi estipendio. Tengo unos cuantos dólares, y el chico se lo merece.

"¿Puedo?" pregunta Nova, con voz suave. Apenas la oigo, pero el hecho de que me haga una pregunta y hable hace que el corazón me palpite en el pecho.

No quiero hacer un gran problema de esto. Lo último que quiero es que se calle por mi estupidez.

"Por supuesto", digo, como si el hecho de que hable por primera vez desde que estamos juntos no fuera un acontecimiento que nos cambiara la vida.

Para ella, tal vez no lo sea. Si Ariella tenía razón y Nova solía hablar, probablemente se esté muriendo por descargar lo que sea que esté pasando, y yo estaré ahí para ella en cada paso del camino.

Me aprieta la mano y aprieta el bebé gorila contra su pecho. La niña no se separa de él, y la dueña de la tienda es súper dulce y comprensiva, ofreciéndose a cortar las etiquetas con cuidado mientras deja que Nova sostenga el juguete en sus brazos.

"Gracias", digo.

"Cualquier cosa por el Sr. Ricci", dice la mujer.

"¿Conoces a Moreno?"

"Sí, por supuesto. Su familia ha pasado por mucho. Es bueno ver que sigue adelante. Hacen una hermosa familia".

Abro la boca para corregirla, pero me lo pienso mejor. "Gracias", digo. Aunque no quiero iniciar ningún rumor, tampoco necesito explicarle a esta desconocida que soy la niñera de Nova.

Nova opta por sostener a su nuevo amigo entre sus brazos en lugar de meterlo en una bolsa.

Esperemos que Moreno haya terminado de gritar al joven guardia. Lo último que quiero es asustar a Nova de nuevo. Por fin es todo sonrisas, y el miedo de antes parece haberse olvidado.

Nova se aferra a su nuevo juguete mientras salimos al sol.

La manta y el picnic ya han sido limpiados, y Moreno está esperando fuera solo.

¿Dónde están los guardias?

Miro brevemente a mi alrededor pero no veo a ninguno de ellos. ¿Quizás les dijo que se fueran y volvieran a la cabaña?

Moreno se inclina hasta el nivel de Nova cuando nos acercamos. "Veo que has hecho una nueva amiga". Le ofrece una sonrisa tranquilizadora, pero ella no habla.

Casi siento que he imaginado su voz, sus suaves palabras que salían de sus labios.

Pero sé que no fue una ensoñación.

Tendré que decírselo a Moreno, pero no ahora. No delante de Nova. No quiero hacerla sentir incómoda o que sienta que no puede confiar en mí.

¿La estoy traicionando al confiar en Moreno?

Estoy agotada y Nova apenas puede mantener los ojos abiertos mientras le leo un cuento para dormir. Su gorila está metido bajo el brazo. A su lado, hay otros seis amigos de peluche que se unen a ella en la cama esta noche.

Cada noche, un nuevo juguete y su jirafa favorita, que sigue a su lado, metida bajo las sábanas.

Sus ojos se cierran sin cesar y, en cuanto paso la página, vuelve a despertarse.

El niño no quiere dormir. Está luchando con todas sus fuerzas.

Su padre aún no ha venido a arroparla en la cama. Suele venir tarde, cuando ella está dormida y él ha terminado de trabajar.

Pero Dante le dio el día libre.

Casi espero que entre durante el ritual de la hora de acostarse y se una a nosotros, pero aún no lo ha hecho.

¿Qué le retiene?

Nova suspira suavemente y me acaricia el brazo.

Paso la mirada del libro a la niña con el labio inferior sobresaliente.

"No quiero dormir", susurra Nova.

De nuevo, intento no ocultar mi sorpresa ni mi alegría desmedida de que hable conmigo. "¿Qué pasa?" Le pregunto. Mi voz es suave y gentil, tranquila.

Cierro el libro pero dejo la mano para guardar la página si ella quiere que siga leyendo. Aunque juraría que se habría dormido antes de llegar al final del libro.

"Malos sueños", susurra Nova.

"¿Tienes muchas pesadillas?" Pregunto. Ni una sola vez se ha colado en mi habitación durante la noche. He asumido que ha estado profundamente dormida y bien.

Tal vez no se sentía segura y cómoda.

Nova se encoge de hombros, evitando una respuesta.

"Tengo una idea", digo y me pongo de pie.

Se sienta, con el ceño fruncido. Nova parece aterrorizada de que la deje después de haber confesado algo tan profundo e íntimo.

Me apresuro a entrar en mi habitación y me apresuro a entrar en el baño. Busco bajo el lavabo un spray que he

cogido. Huele a cítricos y a salvia.

En un minuto vuelvo a estar junto a su cama y abro la ventana unos centímetros.

Pulverizo alrededor del marco de la ventana abierta. El olor no es demasiado fuerte y es bastante agradable.

Respira profundamente, absorbiendo el aroma.

"¿Crees en la magia?" Pregunto.

Si no lo hace, lo hará esta noche.

"¿Magia?" Los ojos de Nova se abren de par en par, y su cara se ilumina al tiempo que se sujeta con más fuerza a su gorila.

"Sí", susurro, bajando la voz. Seguro que alguien se da cuenta de que estamos charlando, sobre todo si uno de los guardias está apostado fuera del dormitorio.

Rocío un par de veces más alrededor de la habitación, cerca de su cama.

"Los malos sueños se van", digo. "Sólo queremos buenos sueños y pensamientos felices en esta casa. Cualquier cosa mala o sombría váyase ahora mismo".

Nova frunce el ceño y sonríe. Señala la ventana. "¡Vete, malos sueños!", dice con un chillido.

Sonrío y rocío un par de veces más cerca del baño y luego la puerta principal del dormitorio.

La joven se acomoda de nuevo bajo las sábanas, y yo cierro la ventana una vez que ambos estamos satisfechos de que los malos sueños hayan abandonado la habitación.

"Buenas noches". Arropo a Nova en la cama y le planto un suave beso en la mejilla. "Dulces sueños, y si necesitas algo,

estoy justo al lado. Puedes venir a buscarme. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo". Nova se pone boca abajo para ponerse cómoda.

Cierro la puerta de la habitación entre nosotros, sin hacer ruido para no molestarla, aunque todavía no se ha dormido.

"Hola", la voz de Moreno me sobresalta.

"¿Cuánto tiempo llevas aquí?" Pregunto, con el spray en la mano.

"¿Esto realmente aleja los malos sueños?"

¿Oyó eso? Entonces oyó hablar a Nova.

¿Por qué no ha dicho nada al respecto todavía?

Tal vez no escuchó a Nova. Ella es de voz suave y silenciosa. Es posible que sólo me haya oído a través de la puerta.

"Bueno, no me duele", digo. "¿Quieres arroparla en la cama? Acaba de cerrar los ojos".

Moreno asiente débilmente y me roza, su toque calienta algo en mi interior, avivando un fuego dentro de mí.

¿Por qué me hace sentir así?

Conflicto.

Desearlo es un desastre a punto de ocurrir. Debería dejarlo ir. Sólo ser una niñera para su niña. Sería más seguro, menos peligroso.

Abre silenciosamente la puerta contigua y se cuela para dar un beso de buenas noches a Nova.

Intento no espiar su momento especial juntos, pero me resulta difícil apartar la mirada de la puerta abierta y de

Moreno metiendo a su hija en la cama.

Se ha calentado mucho hacia Nova desde el primer día que lo conocí. No estoy seguro de lo que ha cambiado. ¿Se ha dado cuenta de lo que se ha estado perdiendo? Tal vez su esposa siempre había sido la cálida y compasiva con Nova.

Moreno la arropa y se retira del dormitorio, cerrando silenciosamente la puerta ya que se ha invitado a sí mismo una vez más en mi espacio personal.

Por primera vez, no me importa. Pero mi estómago se agita con nerviosismo.

¿Cómo le digo que Nova me ha hablado hoy?

¿Se enfadará por haber sido yo en lugar de él?

MORENO

LLAMAN con fuerza a la puerta del despacho. "Señor, tiene que venir aquí de inmediato", interrumpe Rhys.

Dante y yo miramos a Rhys e intercambiamos una mirada de preocupación.

¿Ha venido Vance por fin para vengarse?

Asesinó a mi esposa, Serene, y a nuestra anterior niñera, Laura. La venganza debería ser mía, pero no se detendrá hasta destruir nuestra familia y quemar nuestra casa hasta los cimientos.

Dante se pone de pie.

"Necesito a Moreno", dice Rhys.

"¿Qué está pasando?" La preocupación me atraviesa como un rayo. Me pongo de pie a toda prisa, casi volcando la silla.

"Estaba haciendo guardia fuera de la habitación de Nova, y juro que la oí hablar con la niñera".

Aprieto los labios y salgo pitando del despacho de Dante.

He terminado con el trabajo. Me dio el día libre, y los dos estábamos jugando a ponernos al día, pero eso puede

esperar.

Si Nova por fin se abre y vuelve a ser la de antes, quiero verlo por mí mismo.

Subo las escaleras a toda prisa y oigo la voz de Dante detrás de mí.

"Ten cuidado, Moreno".

No me he dado cuenta de que me seguía hasta que ha hablado. Lo miro por encima de mi hombro mientras me apresuro por el pasillo. "¿Qué estás sugiriendo?"

"Espera fuera", dice y levanta una mano. "Si cargas ahí, podrías desmoronar todo lo bueno que está sucediendo en este momento".

Tiene razón.

Sé que Dante quiere lo mejor para Nova, pero soy su padre.

¡Debería estar hablando conmigo!

Me duele el corazón sólo de pensar que confía más en la niñera que en su propia sangre. ¿Qué he hecho?

Me paso una mano por el pelo y gimo. Intento no pisar ni tirar de la puerta al acercarme al dormitorio de Nova.

Los sonidos apagados provienen del interior de la habitación. Es difícil distinguir lo que se dice, pero hay una conversación, y no es solo Paige leyéndole a Nova un cuento para dormir.

He escuchado algunos de sus relatos desde la puerta, y aunque intente hacer diferentes voces para los personajes, ninguna suena como Nova.

Opto por colarme en la habitación de Paige. Si está hablando con Nova, entonces puedo escuchar lo que se dice.

¿Estoy escuchando a escondidas?

Sí, pero vale la pena el riesgo de ser atrapado.

Paige tendrá que superarlo.

Cierro la puerta, sin dejar que Dante se involucre más. Su opinión, puede guardarla para sí mismo.

Quiero irrumpir a través de la puerta contigua. El corazón me martillea en el pecho ante el dulce chillido de Nova.

El aire es aspirado de mis pulmones.

Mis pies están congelados en el lugar.

No puedo moverme.

No puedo respirar.

Un momento después, Paige entra en el dormitorio. Parece ligeramente sorprendida de verme.

Hay tanto que quiero decir, pero todavía no. Tengo que ver a Nova, arroparla en la cama, y espero que en un estado de sueño medio, me devuelva las palabras que expreso.

Paso junto a Paige y entro en la habitación de Nova. Arreglo sus sábanas, aunque ya están ordenadas, y dejo caer un beso en su frente. "Buenas noches, Nova. Te quiero".

Sin hacer ruido, me alejo de la cama y con pasos suaves me retiro a la habitación de Paige.

Podría salir por la puerta del dormitorio, pero no quiero hacerlo, todavía no.

Paige y yo tenemos mucho que discutir. Cierro la puerta y me reúno con ella en su habitación. Normalmente, está en pijama bajo las sábanas, leyendo un libro.

Esta noche, la he sorprendido.

Al menos espero que lo haya hecho y que se alegre de verme.

"¿Quieres sentarte?", pregunta y hace un gesto hacia su cama.

"¿Cuánto tiempo lleva Nova hablando contigo?" No pretendo que salga como una acusación, pero decir que no estoy celoso es una mentira.

Exhala un fuerte suspiro y se deja caer en el borde del colchón.

Hay demasiada energía pulsando en mi cuerpo. Soy incapaz de quedarme quieto, así que me elevo por encima de ella. Necesito todo lo que hay en mí para no recorrer su dormitorio.

Necesito mantener la calma y la tranquilidad.

Nova está durmiendo justo al lado, y las paredes son lo suficientemente finas como para que pueda despertarla. Eso es lo último que quiero que pase.

Paige juguetea con las manos en su regazo. "Hoy mismo. Preguntó si podía tener el peluche de la juguetería".

"Gracias por comprar eso para ella. Hazme saber lo que cuesta y te lo reembolsaré". Ni siquiera se me ocurrió que había dejado en manos de la niñera el pago del juguete de mi hijo. No debería haber hecho eso. Fue una irresponsabilidad.

"No es gran cosa". Agita la mano en el aire con displicencia.

"Que Nova vuelva a hablar es algo importante".

"¿Otra vez?" Paige inclina la cabeza, mirándome con los ojos muy abiertos. "Oh, estoy de acuerdo. Que Nova hable es algo importante. ¿Qué es eso de otra vez?"

Joder.

Atrapado en una mentira.

No es que debiera haber mentido a Paige, pero no esperaba que Nova se abriera de nuevo. Después de un año de mutismo, pensé que eso era todo, y que sólo iba a estar en silencio.

¿Qué sabía yo de los niños? Serene siempre había sido una madre cariñosa y mimosa. Quería tener hijos. No sabía cómo demonios cambiar un pañal, y mucho menos lidiar con un niño de cuatro años que se negaba a hablar.

Honestamente, pensé que se le pasaría después de una semana. Que era porque su madre había muerto. Me equivoqué.

"Después de la muerte de Serene, su madre, se negó a hablar".

"¿Y no pensaste en llevarla a un terapeuta después de la muerte de su madre?" Paige pregunta.

Tengo la boca seca. Me froto las manos, luchando interiormente con mis demonios. "No fue tan sencillo. Ninguno de los dos quería hablar de ello".

"No querías hablar de ello. Esa niña necesitaba a su padre", dice Paige.

Le reconozco el mérito de haberse enfrentado a mí y de haberme dicho en la cara lo que nadie tuvo el valor de hacer

hace un año.

"Todavía necesita a su padre", digo. "Y yo estoy aquí".

Paige cruza los brazos sobre el pecho y emite un fuerte suspiro. Tiene los labios apretados.

¿No me cree?

"Lo estoy intentando. Que asesinen a mi mujer y maten a la niñera, posiblemente delante de Nova, no está precisamente en el manual de "cómo ser padre"", me burlo.

Se pone de pie. Tiene el ceño fruncido. Paige se acerca, quedando cara a cara conmigo. "Olvidaste mencionar que tu anterior niñera fue asesinada".

Me acobardo.

Mierda.

Ahí voy, resbalando de nuevo.

"No era un punto de venta caliente para el trabajo", digo.

Paige debe darse cuenta de que no podía poner eso en la lista de trabajo ni hablar de ello. No pretendía que ella descubriera que su empleador era la mafia. Esa no era una conversación para tener durante una entrevista de trabajo.

"Lo entiendo, pero tienes el deber de ser sincero conmigo". Ella no se echa atrás.

Sacudo la cabeza y doy un tímido paso atrás. Necesito darle la vuelta a todo esto y recuperar el control. No me gusta que me dé vueltas y que mi corazón se acelere.

"No."

"¿No?", pregunta ella. "¿No vas a ser honesto conmigo? Entonces, ¡renuncio!"

Su atrevimiento me ha desconcertado durante un breve segundo.

"No puedes renunciar. Firmaste un contrato, Paige, y en caso de que lo hayas olvidado, no puedes ser liberada de tu contrato sin que sea de acuerdo, mi decisión, o hasta que se contrate un reemplazo".

"¡Bien, entonces contrata a un sustituto!" Ella levanta los brazos en el aire, exasperada.

Eso no va a suceder.

No quiero a nadie más con mi hija.

"No. Nova finalmente se está abriendo, hablando, ¿y tú quieres abandonarla?" Le doy la vuelta a la tortilla a Paige.

Sus hombros se desploman. Derrotado. "Eso no es justo".

"No, no es justo para Nova. Ella te admira. Me atrevo a decir que la niña te quiere".

Paige se lame los labios y se aleja de mí. "No voy a trabajar para un mentiroso", dice Paige.

"Sólo te he ocultado cosas para protegerte". Eso es todo lo que siempre he querido, su bienestar.

Bueno, Nova y los suyos.

"No puedes renunciar, Paige. No acepto tu renuncia".

Exhala un fuerte suspiro y se dirige de nuevo hacia el colchón, dejándose caer en la cama. "Bien, pero quiero este fin de semana libre, y quiero que se me permita salir de la cabaña y de las instalaciones. Sin guardias".

No es una prisionera, pero dejarla salir sola la pone en peligro.

"No puedo hacer eso".

PAIGE

"¿NO PUEDES DEJAR QUE ME VAYA?" Me burlo. "¿O no lo harás? ¿Cómo es que no estoy cautivo si no puedo irme?"

"¿No escuchaste lo que dije que le pasó a la última niñera? Fue asesinada". Moreno se acerca. "Mi trabajo es protegerla. Tu trabajo es cuidar de mi hija. Déjeme hacer mi trabajo y no interferiré en el suyo".

Me río en voz baja.

"¿En serio?"

No le creo.

¡Qué descaro el de no dejarme salir del local!

"No puedes retenerme aquí, Moreno".

"Estoy tratando de protegerte. ¿Recuerdas a Vance, en el club? El hecho de que trabajes para mí, la familia Ricci, te convierte en un objetivo".

Aprieto los labios. "¿Y si estoy dispuesto a correr el riesgo?" Vance no me haría daño. Si quisiera matarme, lo habría hecho cuando entré en su agencia y pedí una solicitud para ser niñera.

¿Verdad?

Excepto que yo no significaba nada para la familia Ricci antes de ser su niñera. ¿Es por eso que ahora soy un objetivo?

Moreno tiene que estar exagerando. No es que lo culpe porque no lo hago. Ha pasado por mucho, con la muerte de su esposa y el asesinato de la anterior niñera.

Su lengua sale por un segundo a lo largo de la boca mientras piensa en mi propuesta.

¿Me dejará ir?

"No."

"Vamos". Intento no quejarme, pero es exasperante estar cerca de él. "No puedes tenerme como rehén".

"No eres un rehén. Eres un empleado de la familia Ricci. Por lo que veo, tienes un techo sobre tu cabeza, una cama caliente, toda la casa como tu castillo y una gran compañía". Me sonríe, y todo lo que quiero hacer es borrar esa sonrisa de su cara.

"Bien".

Si no me deja salir, entonces me escabulliré.

O convencer a uno de los guardias de que Moreno me deje salir.

Me mira con una ceja. "Bien. Me alegro de que esté resuelto". Parece ligeramente sorprendido de que ceda ante él.

"Puedes tener el fin de semana libre, pero no vas a salir de la cabaña a menos que yo vaya contigo o que uno de los guardias te acompañe".

No hay ninguna posibilidad de que esté de acuerdo con que salga con Ariella. Es mejor que me guarde el acuerdo para mí.

"Bien".

Le envío un mensaje a Ariella y hago planes para almorzar los dos solos en un pequeño café de la ciudad. Me da la dirección.

Mirando mi reloj, si salgo ahora, puedo llegar unos minutos antes.

No hay que preocuparse por el tráfico, sólo por la interferencia de los guardias.

Nova está teniendo un día fuera con Moreno. Se llevó al menos un guardia con él, posiblemente dos.

Me dirijo a la puerta principal, con las llaves en la mano y el bolso colgado del hombro.

Rhys me ve mientras agarro el pomo de la puerta principal. "¿Adónde vas?", me pregunta.

Tiene el ceño fruncido. Parece inseguro en cuanto al protocolo, lo que aprovecho en mi favor.

"Moreno quería que fuera a la tienda a recoger algunos materiales nuevos para Nova. Pinturas de dedos, un lienzo, ya sabes, las cosas de arte habituales que les gustan a los niños".

Giro la manilla y abro la puerta. "Volveré después de comer".

"¿Se supone que alguien te acompaña?" pregunta Rhys. "Don Ricci siempre insiste en que un guardia acompañe a su

mujer fuera del recinto".

Sonrío tranquilizadoramente. "No tienes que preocuparte. No soy Nikki, la mujer del don. Sólo soy la niñera". Con la misma convicción, trato de hacerle saber que no necesita cuidarme.

Todavía hay conflicto grabado en su cara. "Está bien". Responde con demasiada rapidez. Parece que todavía lo está meditando en su cabeza, con el ceño fruncido. "Tal vez debería llamar..."

Salgo por la puerta y la cierro de golpe antes de que pueda terminar su frase.

Si llama a Moreno, no quiero estar cerca. Manejaré su ira más tarde cuando vea que estoy bien, y que estaba exagerando.

Me apresuro a llegar a mi coche, abro la puerta del conductor y me subo, arrancando el motor. Pongo el coche en marcha y salgo, dirigiéndome por el camino principal hacia la puerta de la guardia.

El guardia abre la puerta y me hace un gesto con la cabeza sin pensarlo dos veces.

¡Eso fue fácil!

Me río en voz baja, piso el acelerador y me alejo de la cabina.

Miro por el retrovisor, esperando que alguien me persiga y me diga que no puedo salir sin un guardia o la aprobación de Moreno.

El polvo y la suciedad se levantan detrás de mí.

Nadie parece seguirlo.

Entro en el aparcamiento, me dirijo a la cafetería y veo a Ariella en una mesa. Su marido tiene a los niños hoy, lo que supone un buen descanso para los dos.

"Me alegro de que hayas conseguido aparecer", dice Ariella con una cálida sonrisa. Se levanta y me da un gran abrazo. "Pensé que me enviarías un mensaje de texto para cancelarlo".

No estoy seguro de querer decirle que también me preocupaba que eso sucediera. "Bueno, lo he conseguido", digo riendo.

Me meto en la cabina y me siento frente a ella.

"¿Cómo es trabajar para ya sabes quién? ", dice y sonríe.

Al menos sabe ser algo discreta y no anunciar el nombre de la familia con la que trabajo.

"Es un manojo de nervios. " Me río. "Más que el niño".

Ariella se ríe. "Bueno, cuando necesites un descanso, estás invitado a quedarte en nuestra casa. Tenemos un dormitorio de invitados que puedes ocupar".

"Se agradece".

La camarera se acerca a nuestra mesa, nos trae los menús y nos cuenta las especialidades. Después de decirle que necesito unos minutos para decidir, se apresura a ayudar a otra pareja en una mesa.

"¿Cómo está Nova?" Ariella pregunta, bajando la voz.

Aprecio su discreción.

"Ella comenzó a hablar de nuevo. Justo esta semana pasada".

Ariella tiene los ojos muy abiertos y me mira con aparente incredulidad. "Vaya, es genial. Es un encanto. Seguro que su padre también está contento".

Aprieto los labios por un breve instante y Ariella parece captar mi silencio como una preocupación.

"Oh no. ¿No sabe que ella está hablando? ¿O está preocupado por lo que ella dirá?"

Sacudo la cabeza. "No, está extasiado, pero aún no le ha hablado. La mayoría de nuestras conversaciones son sólo entre nosotros dos o ella y uno de sus peluches".

"Esa niña adora su jirafa", dice Ariella. "Recuerdo que solía llevarla al patio de recreo. Irritaba a Serene y a Laura. Siempre les preocupaba que se la dejara".

"¿Laura?"

"Su última niñera".

Moreno no ha dado información sobre la muerte de su esposa o el asesinato de la niñera. He intentado darle tiempo, pero quiero más detalles. Una parte de mí necesita saber a qué me puedo enfrentar.

"¿Eras amigo de Serene y Laura?" Pregunto.

La camarera decide que ahora es un momento excelente para reaparecer, y yo escudriño el menú para encontrar algo adecuado. Pido una ensalada de aguacate y un vaso de agua antes de devolverle la carta a la camarera.

"Serene y yo nunca conversamos realmente. Laura y yo charlábamos cuando los niños jugaban en el parque. Laura era una chica dulce, joven, y se parecía mucho a Nikki, ahora

que lo pienso. El mismo pelo y la misma complexión. Podría haberse confundido fácilmente por detrás".

"Crees que por eso fue..." Intento mantener la voz apenas por encima de un susurro. No termino con la palabra que quiero: *asesinada*.

Me preocupa que alguien pueda escuchar.

Se inclina hacia delante y pone las manos sobre la mesa. "Lo sé. ¿Te ha hablado de esa noche?"

La camarera trae dos vasos de agua a la mesa, junto con los cubiertos. Ambos sonreímos amablemente, asegurándonos de no hablar de Moreno, Serene o Nova delante de ella. Probablemente no diría nada, pero no se puede estar demasiado seguro.

En el momento en que se aleja, exhalo un suspiro. "No, no ha dicho nada sobre esa noche". Tampoco le he preguntado exactamente sobre el asesinato. Aunque sabía que su mujer había muerto, no fue hasta hace poco que me enteré de que había habido una niñera anterior que había sido asesinada.

Se me hace un nudo en el estómago sólo de pensar en lo que podría haber pasado.

Tal vez debería haber seguido el consejo de Moreno y traer a uno de los guardias al café. No tenía que sentarse con nosotros. Podía haber cogido su propia mesa, almorzar y limitarse a vigilar a cualquier sospechoso.

Estoy paranoico.

Mirando alrededor del café, no parece haber nadie interesado en nosotros dos o en nuestra conversación.

Ariella tira de su labio inferior entre los dientes. "Probablemente deberías preguntarle a él. Quiero decir, he oído cosas de Jaxson y los chicos de Eagle Tactical".

"¿Jaxson?" Repito el nombre en mi lengua. Fui al colegio con un chico que se llamaba así, y no me lo habría pensado dos veces, si no fuera porque me he encontrado con un caballero con el mismo nombre de pila.

Tenía que ser él. "Espera. ¿Estás casada con Jaxson Monroe?"

"Sí, ¿por qué?" pregunta Ariella con una sonrisa nerviosa.

"¿Alto, musculoso, con muchos tatuajes?" No puedo entender que haya dos Jaxson Monroes en Breckenridge. Diablos, probablemente no hay ni siquiera dos Jaxsons en toda la ciudad. Ciertamente no los había cuando yo era un niño.

Se ríe en voz baja.

La camarera nos trae la comida a la mesa y la conversación vuelve a silenciarse hasta que nos quedamos solos.

Ariella se inclina hacia delante. "Conoces a mi marido. ¿Cómo? Por favor, dime que no está trabajando con Dante". El color se drena de su cara.

"¡Cielos, no!" Hago un gesto salvaje con las manos antes de coger el tenedor. "No es eso lo que quería decir. Me crié en Breckenridge. El primer día que volví a la ciudad, me encontré con Jaxson en una cafetería. Me reconoció".

Ariella exhala un suave suspiro y sus hombros se hunden, pareciendo un poco más relajada. "Qué bien". Toma un sorbo de su agua mientras el color vuelve a sus mejillas aún más.

"Me sentí mal", explico además. "No le reconocí. Desde luego, no con los tatuajes".

"Y apuesto a que tampoco tenía un six-pack en el instituto", dice Ariella con una sonrisa.

Sacudo la cabeza. "Definitivamente no". La mayoría de los chicos de la escuela no me atraían. Había estado persiguiendo a los universitarios fuera de la ciudad. Gran error. Todos eran unos rompecorazones.

"Deberías venir a cenar".

Miro el reloj mientras termino los últimos bocados de ensalada. "Agradezco la oferta, pero no puedo. Suelo vigilar al pequeño las 24 horas del día. Tengo la suerte de tener hoy y mañana libres".

"Tráela contigo. Pero deja a su padre en casa", dice Ariella y frunce la nariz.

Intento no ofenderme por su sugerencia. No es que ella sepa que está pasando algo entre Moreno y yo. Diablos, ni siquiera estoy segura de saber lo que pasa entre nosotros.

Es complicado.

Dos palabras que son como la más pesada de las nubes de lluvia listas para caer sobre nosotros. "Sabes, no es tan mal tipo", digo, encontrándome a mí mismo defendiendo a Moreno.

No debería defenderlo.

Ni siquiera me dejó salir por mi cuenta.

Alcanzo mi vaso de agua y me trago los últimos restos. Solo de pensar en él, se me seca la boca y se me reseca la garganta.

"Es tu jefe", me recuerda Ariella sin una pizca de sutileza.

Mierda.

Moreno ni siquiera está en la habitación con nosotros y me recuerda que soy su empleada. Deben ser inconfundibles mis sentimientos por él.

Bueno, no soy la única con sentimientos. Él también me profesó los suyos.

"Mi jefe gruñón", reitero.

Ariella sonríe y termina lo último de su almuerzo. "Bien. Gruñón". No parece convencida.

"¿Qué?" Pregunto.

No puede negar que un hombre que trabaja para la mafia no es gruñón. Va con el trabajo. Es prácticamente un requisito.

"Ese no es el adjetivo que pensé que habías usado". La sonrisa de su cara me hace sentir varios grados más de calor. "¡Te estás sonrojando!"

Busco mi vaso de agua, pero está vacío. "Es un hombre atractivo". No hay nada malo en admitir que es atractivo.

Sus ojos profundos y su afilada mandíbula, su espeso pelo por el que quiero pasar los dedos.

Ariella chasquea los dedos delante de mí. "¿Dónde has ido?"

Oh, no.

Soñando con Moreno.

Eso debe ser malo.

Por suerte, la camarera se acerca a ver cómo estamos y nos rellena los vasos de agua mientras nos trae la cuenta a la

mesa. Es una distracción acogedora para cambiar el estado de ánimo.

Cojo la cuenta, con la intención de pagar por los dos.

"¿Qué estás haciendo?" Ariella extiende su mano. "Al menos déjame pagar mi parte".

"Puedes pedir la cuenta la próxima vez que salgamos". Espero que haya una próxima vez y que a Moreno no le dé un ataque cuando se entere de que me he escapado.

No debería preocuparme por lo que piense Moreno. No es mi padre. Soy un adulto. Pero todavía no puedo dejar que la persistente sospecha de que podría tener razón vuelva a colarse en mi cabeza.

Ariella cierra la cremallera de su bolso. "Bien. Pero vas a venir a cenar a mi casa".

"¿Con Moreno?"

Sus ojos se abren de par en par. "No lo presiones".

La camarera vuelve para recoger mi tarjeta de crédito, y la sonrisa desaparece de mi cara cuando miro más allá de ella y veo una cara demasiado familiar entrando en el café.

MORENO

"¿TE has divertido en el museo de los niños?" Le pregunto a Nova.

No espero mucha respuesta, pero sé que ha hablado con Paige, así que al menos intento entablar conversación con ella.

No ha ido tan bien como me gustaría. Pero he disfrutado pasando la mañana con mi hija.

Nova asiente brevemente y se encoge ligeramente de hombros en respuesta.

"¿Qué pasa?" Pregunto, deteniendo nuestro paseo por la calle Maple.

Aprieta los labios pero no habla. Tal vez sea el hecho de que Sawyer está con nosotros, a pocos metros, haciendo guardia. Me aseguré de no traer a Bruno, que la había asustado con el incidente de la pistola. Todavía está bajo nuestro empleo, pero no volverá a acercarse a mi hija.

Exhalo un fuerte suspiro. Saber que Nova solía ser una charlatana, risueña y llena de vida, es duro.

Soy responsable de su silencio.

Me duele el corazón y se me revuelve el estómago al recordar el motivo de su mutismo.

Nova probablemente fue testigo de la muerte de Laura. Había estado con la niñera esa mañana cuando Vance y su equipo atravesaron la puerta, asesinaron a cuatro de mis hombres y abrieron la entrada.

Nova había estado jugando fuera en el patio.

La habíamos encontrado escondida detrás de los arbustos después de la masacre.

Desde ese día, hemos duplicado el número de guardias en todo momento y hemos instalado una habitación del pánico. ¿Es suficiente?

Debe serlo. No voy a perder a mi hija.

Mi teléfono zumba en el bolsillo, cojo el aparato y contesto a la llamada.

"Moreno", respondo a mi teléfono.

Basado en el identificador de llamadas, es Rhys, lo cual es inusual. Dante suele llamar a uno de los capos o a mí. Rhys es un soldado.

No es que no pueda contactar conmigo. Simplemente no es el protocolo.

Ya se me hace un nudo en el estómago cuando contesto al teléfono.

"Jefe, es Rhys", dice. "Paige salió del recinto. Ha dicho que le has dado permiso para irse sola y que no necesitaba escolta esta tarde". Su voz es temblorosa, rasposa y llena de incertidumbre.

Me pellizco el puente de la nariz.

¿Por qué no podía escucharme?

"No estaba seguro de si debía llamarle. Me disculpo si le molesto, señor. Sólo quería avisarle en caso de que no se le permitiera salir por su cuenta. Sus órdenes suelen ser que un guardia escolte a su hija si está fuera, pero como Paige está sola..."

Exhalo un fuerte suspiro. "¿Se ha llevado su coche?"

Nova salta de un lado a otro, con su vestido de flores fluyendo al viento detrás de ella.

"Sí, señor".

Otro suspiro. Sólo tenía una petición, que la acompañaran a cualquier sitio que fuera.

Paige nunca escucha.

Al menos se llevó su coche. Hace unas semanas, hice que Sawyer colocara un dispositivo de rastreo en su sedán.

Nova se está adelantando demasiado, pero Sawyer está con nosotros y sigue el ritmo de Nova para asegurarse de que no cruza la calle sola o se escapa.

"Gracias por avisarme", digo antes de terminar la llamada.

Abro la aplicación de rastreo en mi teléfono para determinar la ubicación más reciente de Paige. Resulta que no está muy lejos de aquí.

"¿Qué tal si comemos algo?" Le digo a Nova, guiándola hacia la cafetería que está a unas pocas cuadras.

Nova se encoge ligeramente de hombros y asiente con la cabeza.

"Después, podemos tomar un helado". La miro mientras caminamos por la acera.

Su sonrisa es tensa y sus mejillas sonrosadas, pero el silencio es ensordecedor. Quiero que vuelva a hablarme, a reírse y a cantar canciones como solía hacer con su madre.

Aunque reconozco que Serene se ha ido y que esos momentos han quedado en el pasado, no puedo evitar echar de menos a esa niña llena de vida y brillo.

Vance y los DeLucas le robaron a mi hija su inocencia. Una niña de cuatro años no debería presenciar el asesinato de su niñera o el funeral de su madre, todo ello en la misma semana.

Me quejo.

Nova me aprieta la mano y me mira.

Más silencio tira de mi corazón. Quiero que confíe en mí, que confíe en mí y que me hable.

Dante y Nikki tenían razón al empujarme a llevarla a un psicólogo infantil. No debería haber mentido, fingir que Paige era mi mujer y que todo era sol y arco iris.

Soy un monstruo.

He herido a Nova.

El perdón no está en mi sangre.

¿Está en la suya?

Cruzamos la calle y abro la puerta de la cafetería.

Paige entrega su tarjeta de crédito a la camarera y su mirada se posa directamente en mí.

La sonrisa desaparece de su rostro.

Bien.

Nova ve a Paige y suelta mi mano, corriendo a abrazarla.

No voy a mentir. Me duele que mi hijo se ilumine como un niño en la mañana de Navidad a la primera señal de Paige.

Quiero que Nova me mire así, con tanta admiración.

Diablos, quiero que Paige me mire así.

"¡Paige!" Nova chilla.

Maldita sea.

¿Podría ser peor este día?

Mis pasos no son nada ligeros cuando me acerco a su mesa.

Nova ya ha subido a la cabina con Paige, sintiéndose como en casa.

¿Por qué no lo haría? Mi hijo adora a la niñera.

Sawyer coge una mesa solo, de espaldas a la pared para poder vigilarnos a nosotros y a la puerta.

"Sr. Ricci", dice Ariella secamente y ofrece una sonrisa falsa cuando me acerco.

El color vuelve lentamente a las mejillas de Paige. "Señor", se dirige a mí. "Estábamos terminando".

"No te apresures por mí", digo.

¿Me alegra lo más mínimo que haya desobedecido una orden directa? No, pero no voy a hacer una escena en la cafetería delante de los clientes, de Ariella o de mi hija.

La prioridad es asegurarse de que vuelva a casa a salvo conmigo.

Ariella mira su teléfono. "Tengo que ir a recoger a los niños".

No puedo decir si es una mentira, o si tiene que irse, pero de cualquier manera, es obvio que está incómoda y busca una excusa para salir corriendo.

Me parece bien.

Espero a que salga de la cabina antes de tomar su asiento, situado frente a Paige.

"Te llamaré. Gracias por venir hoy a comer", dice Paige.

Ariella se inclina para abrazar a Paige y le susurra algo al oído.

No puedo oír lo que se dice entre el ruido de fondo del café. Es una pena.

Se despiden y Ariella me hace un pequeño gesto con la mano antes de salir corriendo por la puerta. No la culpo. Estoy a punto de discutir con Paige, pero lo único que me mantiene remotamente tranquila es que Nova ha hablado.

Tengo la boca seca y está sentada con Paige, coloreando en un mantel individual de papel. Paige sacó lápices de colores de su bolso en cuanto Nova se sentó. Incluso fuera de horario, sigue trabajando y siempre está atenta a las necesidades de mi hija.

"Sé que estás enfadada". Paige no se anda con rodeos, y yo aprecio ese hecho con ella. A diferencia de la mayoría de la gente con la que he trabajado en el pasado, ella es directa.

"Ahora no es el momento de tener esa discusión", digo, mirando a Nova.

Paige frota la espalda de Nova mientras ésta garabatea sobre todo en el papel, pero de vez en cuando, el lápiz de colores salta sobre la mesa de madera.

"¿No es por eso que te sentaste?" Paige pregunta.

La camarera retira los platos de la mesa y otro equipo pasa a limpiar y desinfectar la mesa.

"Hemos venido a comer aquí". Me pongo de pie y cojo un menú junto con un menú infantil para Nova antes de volver a la mesa.

Aprieta los labios formando una línea. Se está mordiendo la lengua, absteniéndose de decir algo, y probablemente tratando de decidir cómo no ser despedida. Aunque ya intentó renunciar.

No voy a dejar que renuncie.

Es demasiado importante para Nova.

También soy un bastardo egoísta y no quiero que se vaya.

"Sé que ya has comido, pero puedes tomar el postre. Yo invito. O si prefieres volver a casa, Sawyer puede acompañarte de vuelta". Hago un gesto al guardia sentado al otro lado del pasillo por si no se había dado cuenta.

Nova tira del brazo de Paige y le hace un gesto para que se incline. "Quédate", susurra Nova en voz demasiado alta para ser considerada un susurro.

"Necesitaré una carta de postres", le dice Paige a la camarera cuando la mujer pasa por la mesa.

"¿Te has divertido hoy con tu papá?" pregunta Paige. Su atención se centra por completo en mi hija.

Nova deja de garabatear en el papel por un segundo y asiente enérgicamente. "Te he echado de menos".

Me duele el corazón por la admisión de Nova.

Paige abraza a Nova. "Yo también te he echado de menos, pero te prometo que la próxima vez que vayas al museo infantil, iré contigo".

"¿Promesa del meñique?" Nova extiende su meñique.

No quiero mirar, pero no puedo evitarlo. Es como si estuviera escuchando un momento privado.

Paige me mira con una sonrisa tímida. "En una escala del uno al diez, ¿cómo de enfadada estás conmigo ahora mismo?"

Eso me pilla desprevenido. Me río en voz baja. "Era un diez, pero viendo lo buena que eres con Nova, ha bajado considerablemente". Nunca pensé que una mujer pudiera dar un giro a mi corazón helado y calentarlo.

Sonríe descaradamente. "Bien. Mi plan ha funcionado".

Está bromeando. Puedo verlo en el brillo de sus ojos.

Paige es la persona menos manipuladora que conozco, pero se fue sin guardia, lo que me sigue molestando.

Es sólo porque quiero protegerla. La idea de que le pase algo, que Vance vaya a por Paige después porque trabaja para la familia, me da ganas de vomitar.

La camarera pasa por la mesa, y yo pido un sándwich para mí, macarrones con queso para Nova, y Paige se compra un trozo de tarta de chocolate de postre.

"¿Así que tú y Ariella sois amigas?" Ni siquiera se me ocurrió qué podría haber querido hacer o a quién le habría gustado visitar en su día libre.

Aunque sabía que se habían encontrado en el parque, esperaba que ese fuera el final de su interacción.

Sus ojos se tensan. "¿Es un problema?"

"No. No tengo ningún problema con Ariella". Es su marido y su banda de boy scouts, el equipo Eagle Tactical, lo que me molesta. No son un grupo de santos como todo el mundo piensa de ellos.

"De acuerdo. ¿Con quién tienes un problema, porque soy una mujer adulta y puedo salir con quien quiera o salir con quien quiera?"

Su actitud descarada me ha sorprendido, y el comentario de salir con quien quiera me deja el estómago hecho un nudo.

No se equivoca.

Paige no es mía.

"¿Estás saliendo con Ariella?" Sé que no es eso lo que quiere decir, pero quiero que me explique ya que ha sacado el tema.

Ella resopla y pone los ojos en blanco. "No, pero no puedes encerrarme en tu casa hasta que creas que es seguro que salga. Según tus normas, nunca se me permitirá salir".

Eso no es cierto.

Pero ella tiene razón. He sido estricto con ella, pero es porque me preocupa su bienestar.

"¿Tienes una cita caliente?" Necesito saber si ha estado conversando con alguien en secreto. Tiene todo el fin de

semana libre. ¿Está planeando quedar con un desconocido esta noche o mañana?

"¿Celos?", bromea.

"No", respondo con demasiada rapidez.

Nova deja de colorear y le da la vuelta al papel, ya que ha coloreado prácticamente cada centímetro del mantel.

"Deberíamos salir, los dos solos", digo.

¿De dónde demonios ha salido eso? Debería mantener la boca cerrada.

Frunce los labios, reflexionando. No ha dicho nada, lo que me pone más nervioso. No he salido con nadie en años. La última chica con la que salí, terminé casándome con Serene.

"¿A menos que tengas aversión a salir con tu jefe?"

La cara de Paige está tan roja como el crayón que sujeta con fuerza el puño de Nova. ¿Es por la ira o por la vergüenza?

Espero que no esté a punto de abofetearme por excederme.

PAIGE

"NO TENGO aversión a salir con mi jefe", digo, "pero admito que probablemente no sea una gran idea".

Parece ligeramente abatido.

"Pero no estoy diciendo que no", confieso. "Sólo tenemos que tomarnos las cosas con calma. ¿De acuerdo?" Ni siquiera estoy segura de por qué me está invitando a salir.

Le gusto, pero parece que todavía está de luto por su esposa muerta. No quiero ser su chica de rebote. ¿Es siquiera un rebote después de que un cónyuge ha fallecido?

"Lo lento es bueno", dice Moreno.

La camarera le trae a Nova una taza de leche en un vaso de plástico, con tapa y pajita, y a Moreno un vaso de agua. Ella rellena el mío antes de desaparecer de nuevo en la cocina.

"Planearé una cita para nosotros dos esta noche".

"¿Esta noche?" Pregunto y cojo mi vaso de agua.

Se mueve rápido.

"No me pongo en una primera cita", advierto.

"¿Que no se apague el qué?" pregunta inocentemente Moreno.

La habitación se siente varios grados más caliente, y doy otro trago a mi agua, tratando de refrescarme y calmarme.

"Te ves linda cuando te sonrojas".

Me paso un mechón de pelo por detrás de la oreja. Me resulta más fácil centrar mi atención en Nova. Por eso me he volcado en el trabajo en torno a él y porque también es mi trabajo.

"¿Te diviertes coloreando?" Le pregunto a Nova.

Deja caer su lápiz y me mira. "No has respondido a su pregunta. ¿Qué se pone en una cita?"

Mis ojos se abren de par en par con horror. La pequeña Nova, que apenas ha hablado más que una palabra aquí o allá en los últimos días, ha decidido ahora que era un buen momento para humillarme.

Moreno tiene una sonrisa de suficiencia grabada en su rostro. "¿Vas a contestarle?"

"Nova, ¿tu papá te enseñó sobre los pájaros y las abejas?"

Sus ojos se abren de par en par y me interrumpe antes de que pueda seguir hablando del tema.

Las orejas de Moreno están muy rojas. "Nova, cariño, tu almuerzo está saliendo. ¿Por qué no dejas los lápices de colores y vamos a lavarnos las manos al baño?"

Sin decir nada, deja el lápiz sobre la mesa y sale de la cabina, siguiendo a su padre al baño.

No puedo evitar sonreír, satisfecha de haber conseguido darle la vuelta a la tortilla, aunque no tenía ninguna

intención de darle a Nova la charla sobre sexo. Eso lo tiene que discutir su padre cuando sea el momento adecuado. Soy su niñera, no su madre.

"¿Te vas a portar bien?" me pregunta Moreno al volver a la mesa.

Me señalo a mí misma, fingiendo estar horrorizada por su sugerencia. "¿Yo?"

"Sí, tú. Nova al menos tiene la audacia de ser bien disciplinada". Los ojos de Moreno brillan detrás de su fría apariencia. Hay una sonrisa en la comisura de sus labios. Trata de ocultarla y de actuar como un tipo duro que lleva tan bien.

Probablemente sea algo natural para él.

"Sí, nunca fui a la escuela de posgrado ni tuve una niñera que me enseñara todo sobre los pájaros y las abejas", digo riendo.

Moreno pone los ojos en blanco y gime.

Nova se sube a mi regazo y decide que es hora de abrazarla. "Paige, ¿qué quieres decir con los pájaros y las abejas?"

"Sí, Paige, ¿qué quieres decir?" pregunta Moreno, ladeando la cabeza. Intenta mantener la calma, pero no va a durar a este ritmo. Tiene la cara roja y creo que está conteniendo la risa porque debe saber que voy a torturarlo si puedo salirme con la mía.

No parece enfadado, sólo perturbado.

Bien.

Eso es lo que consigue por interrumpirme cuando estaba almorzando con Ariella antes. Bueno, el almuerzo ha

terminado, pero aún así, la venganza es un juego limpio.

La camarera trae a la mesa el almuerzo de Moreno y Nova y mi postre. Vuelvo a colocar suavemente a Nova en el puesto a mi lado para que pueda comer.

Nova se pone de rodillas y coge el tenedor, apuñalando sus macarrones con queso.

Afortunadamente, la conversación se olvida rápidamente, aunque no puedo evitar observar el apuñalamiento intencionado con su tenedor en su comida. Es casi violento cuando envuelve el utensilio con el puño y clava el fideo.

"¿Le has enseñado eso?" pregunto, levantando suavemente el tenedor de la mesa mientras corto la tarta. El vapor sale al aire y espero unos instantes a que se enfríe.

Moreno levanta la vista de su sándwich y observa el repetido apuñalamiento de Nova sobre sus macarrones.

Se ríe y se limpia la cara con una servilleta. "No, no sé dónde aprendió eso".

"Probablemente esté vigilando a uno de sus guardias". Es una broma, pero no se ríe.

Moreno me mira fijamente durante un largo y duro segundo. Baja la voz, asegurándose de que la conversación no sea escuchada por nadie más.

"No matamos a la gente al azar", dice.

"Ya lo sé". Me meto en la boca el tenedor con un bocado de tarta de chocolate. Está caliente y me quema el paladar, pero no quiero hablar de su trabajo. Me doy cuenta de que trabaja para la mafia, que ha matado a gente, y aunque todo eso me parece aterrador, no veo al monstruo.

Tal vez tenga anteojeras puestas.

"¿Ha sido testigo de alguien...?" No termino la frase. La dejo colgando en el aire, esperando que responda. Lo que quiero saber es si Nova fue testigo del asesinato de Serene o de su niñera. No puedo hacer esa pregunta delante de Nova.

Ni siquiera deberíamos tener esta discusión en un café en público.

"Probablemente, sí", dice Moreno. "Podemos hablar de ello más tarde. Te diré todo lo que quieras saber, en privado".

Esa es la mejor respuesta que puedo obtener. "Gracias".

Aunque quiero saber qué pasó con su mujer y la anterior niñera, tampoco estoy segura de cómo me sentiré al respecto. Es obvio para mí que echa de menos a Serene. Todavía está enamorado de ella. ¿Por qué si no iba a estar tan enfadado por su anillo?

Cuando terminan de almorzar y yo de comer mi pastel, Moreno paga la cuenta y salimos, con Sawyer detrás.

Se siente incómodo, como si tuviéramos una carabina. ¿Así será cuando salgamos en una cita? No llevó a nadie con nosotros esa noche al club.

"Papá, helado", dice Nova y señala al otro lado de la calle la heladería.

"Voy a volver a la casa", digo. Ya he tomado el postre y, aunque me encantaría hacerles compañía, fuera se está nublando y entra una brisa que me da frío.

"Le prometí un helado", dice Moreno.

Sonriendo, señalo la tienda. "Le hiciste una promesa y tienes que cumplirla". No puedo creer que todavía quiera helado

después del enorme almuerzo que acaba de tener, pero la niña probablemente también lo querría en pleno invierno.

"Sawyer, acompáñala a casa. Volveré con Nova cuando terminemos de comprar el helado".

No necesito un guardaespaldas. "Eso no es necesario".

"Insisto", dice Moreno. Su tono tiene autoridad.

No es que tenga un problema con Sawyer. Parece un tipo bastante agradable, pero no quiero volver a la cabaña con él y tener que charlar. O peor aún, un silencio incómodo.

"Si alguien necesita un segundo par de ojos y alguien que vigile su espalda, eres tú. Si Nova está contigo, ahí es donde tiene que estar la guardia". Él tiene que ver mi punto.

Se detiene, pero no parece complacido. "Bien, pero vas a volver directamente a la casa".

"Sí", digo. "Voy a regresar y tomar una siesta".

"Está bien". No parece complacido, pero se encontró conmigo después de que me escabullera. ¿Fue una coincidencia?

Lo dudo.

Conociendo a Moreno, tiene un guardaespaldas escondido alrededor de un árbol, y no lo he visto.

Saludo a Nova mientras cruzan la calle hacia la heladería mientras yo me dirijo en dirección contraria a mi coche.

Al doblar la esquina, meto la mano en el bolso, saco las llaves y me dirijo a mi coche.

Los neumáticos chirrían, y al levantar la vista veo un todoterreno negro que se detiene bruscamente junto a mi

vehículo.

Dos hombres armados con pistolas saltan del vehículo y me agarran antes de que pueda correr. "Te vienes con nosotros", dice uno de ellos. Es bajo y calvo, con una nariz enorme.

No lo reconozco.

No reconozco a ninguno de los hombres que me empujan al asiento trasero. El otro hombre sentado atrás me pone la piel de gallina.

"Vance", susurro, recordándolo de nuestro anterior encuentro en el club y de mi contratación en la agencia.

"Me alegro de causar una impresión duradera".

MORENO

EL COCHE de Paige no está a la vista. Sawyer nos lleva de vuelta al recinto, y no puedo evitar una abrumadora sensación de temor.

Algo está mal.

Quiero ser exagerado, pero no puedo entender por qué no habría regresado cuando dijo explícitamente que iba a volver directamente al recinto.

Abro la puerta de golpe y desabrocho el cinturón de Nova mientras ella salta del asiento del coche y se acerca a la puerta principal, sin darse cuenta de mi preocupación.

Probablemente sea lo mejor.

Sawyer desbloquea la puerta principal y nos abre.

"Dirígete a la sala de juegos", le digo a Nova, indicándole que vaya y haga lo que le ordeno.

Sus hombros se desploman. El salto en su paso se desvanece cuando cruza el pasillo y se adentra en la sala de juegos, perdiéndose de vista.

"¿Dónde está Paige?" Rhys es el primer guardia que veo, aparte de Sawyer, que está conmigo.

"Ella no está aquí".

"¿Cómo que no está aquí?", me dice mi voz.

Esa no es una respuesta aceptable a mi pregunta.

Miro fijamente a Rhys, esperando una respuesta.

"No ha vuelto, señor". Rhys parece aterrorizado.

Quiero estar equivocado. Que estoy preocupado sin razón, y que ella está bien. Pero ella no se habría ido a otra aventura sin mí, ¿verdad?

Saco mi teléfono del bolsillo y abro la aplicación de rastreo, revelando que su ubicación está desactivada.

Mierda.

¿Por qué está su teléfono apagado?

¿Dónde diablos está?

Todo dentro de mí grita que Vance DeLuca es responsable de su desaparición. Quiero equivocarme. Espero equivocarme. Pero en el fondo sé que ella no huiría. No de nuevo.

Nikki, Luca y Nova están encerrados en la habitación del pánico. No podemos confiar en que Vance no aparezca con Paige como rehén, lanzando demandas.

De pie sobre el escritorio de Dante, mis dedos agarran el borde de la mesa de madera. Dante está de pie frente a mí.

Los capos, Sawyer, Caden y Halsey, están en la sala para discutir nuestras opciones.

Rhys hace guardia junto a la puerta principal, por si aparece alguien. Nos avisa inmediatamente si entra Paige, o cualquier otra persona, sin invitación. Los guardias del puesto también tienen órdenes idénticas.

Aunque sospecho que oiremos disparos antes de que alguien nos llame por radio.

"¿Tenemos alguna idea de dónde ha establecido Vance su nueva base?" Pregunto.

No es un secreto que Vance volvió a la ciudad. Su advertencia de hace semanas no fue olvidada.

Sawyer señala en el mapa extendido sobre el escritorio. "Tengo vigilancia que sitúa a Vance en esta zona, pero si ha vuelto a sus viejas costumbres de traficar con mujeres y niños, su oficina no va a estar en el mismo lugar de la subasta".

Mi estómago da un vuelco. Me trago la bilis que me sube a la garganta. Me aflojo la corbata; la habitación es sofocante.

"Lo que significa que podría estar reteniéndola en uno de al menos dos lugares", dice Dante. Tiene el ceño fruncido.

"¿Qué quiere que hagamos, jefe?" Sawyer pregunta. "Si nos dispersamos demasiado, nos arriesgamos a una emboscada aquí en el complejo".

"Eso no va a suceder. Este lugar es una fortaleza", dice Dante. Su voz tiene convicción. Si tiene alguna pizca de preocupación o duda, no la muestra.

Es parte de su trabajo, ser el jefe, siempre tener que mantener su mierda juntos.

Sawyer tiene razón, pero no quiero sugerir que sólo se ataque un lugar. Si hay una oportunidad de rescatarla, tenemos que aprovecharla.

"Iremos con dos equipos y atacaremos ambos lugares. Nuestro objetivo es rescatar a Paige y eliminar a Vance, pero si encontramos a alguna otra chica retenida contra su voluntad, tenéis órdenes de sacarla."

Dante no es un santo, pero ciertamente parece uno comparado con Vance.

Sawyer señala el más cercano de los dos lugares, todavía a varios kilómetros de distancia, en medio de la nada. "Creo que este es el lugar en el que las chicas están siendo retenidas para el tráfico".

"Yo dirigiré ese equipo", digo. No puedo quedarme de brazos cruzados y esperar a saber qué pasa con Paige. Significa demasiado para mí, y si Vance no la ha matado todavía, sólo puedo suponer que tiene la intención de venderla al mejor postor.

No es sólo una niñera. Ha hecho mucho por mi hija y mi familia. Lo menos que puedo hacer es intentar liberarla del enemigo.

"Bien", dice Dante. "Voy a golpear el lugar de la subasta. Es menos probable que ella esté allí. No se ha ido más que unas horas, y tienden a quebrar a las chicas mentalmente antes de venderlas".

Las imágenes de Paige obligada a hacer cosas para hombres al azar me nublan la vista. Salgo furiosa de la oficina, sin poder respirar.

Atravieso a trompicones el pasillo y abro la puerta principal, bajando a duras penas el escalón y llegando al césped. El aire no me refresca lo suficientemente rápido. Me agacho, enferma.

Debilidad.

Tengo que ponerme las pilas si voy a la misión de salvar a Paige y acabar con los hombres de DeLuca.

Las náuseas desaparecen tan rápido como han aparecido y son sustituidas por un calor y una rabia exasperantes. Entro furiosamente, dando un portazo.

Rhys se aparta de un salto, asustado.

En un abrir y cerrar de ojos, estoy de vuelta en la oficina de Dante. "Vamos a blindarnos", digo.

No quiero perder ni un minuto más hablando. Tenemos un plan. Sabemos a dónde vamos y quién está en qué equipo. Tenemos radios para comunicarnos con lo que encontremos.

Bueno o malo.

"Retírense", dice Dante y hace un gesto para que los capos salgan de la sala. "Moreno, una palabra".

Sawyer cierra la puerta al salir, dejándonos a Dante y a mí solos.

"Sí, jefe".

"No dejes que Vance se meta en tu cabeza", advierte.

Resoplo en voz baja. Vance siempre está ahí, la comprensión de que asesinó a mi esposa, le robó a la madre de mi hija y destruyó mi familia.

Ahora se ha llevado a Paige.

"Es demasiado tarde para eso, señor". Estoy muy lejos de tener la cabeza nivelada. En el momento en que vea a Vance, haré el disparo de gracia.

PAIGE

"ES un placer que te unas a nosotros", dice Vance.

La puerta se cierra de golpe detrás de mí. Intento abrir la manilla, pero está cerrada con seguridad para niños.

¿Por qué iba a esperar menos de hombres como Vance?

"Como si tuviera elección en el asunto". Sus matones me sacaron de la calle a punta de pistola y me metieron en la parte trasera del todoterreno.

El conductor sale disparado, alejándose del pequeño centro de Breckenridge.

Vance me arrebata el bolso, baja la ventanilla y lo tira por la ventana.

"¡Oye!", chillo.

"Tu teléfono puede ser rastreado", dice Vance.

Podría haber sacado simplemente mi teléfono, pero prefirió tirar todo mi bolso, mi cartera y su contenido interior a la calle para que me atropellara el siguiente vehículo que pasara.

Un imbécil.

"¿Qué quieres de mí?" Pregunto. Si planea matarme, ¿se habría molestado en sacarme de la calle primero?

Todavía no sé qué pasó con Serene o Laura. ¿Fueron torturadas antes de morir?

Un escalofrío recorre mi cuerpo.

¿Los asesinó o hizo que sus matones lo hicieran? ¿Podría Moreno estar equivocado?

Vance extiende su mano para acariciar mi mejilla. "Sólo quiero divertirme un poco. No te preocupes, princesa".

Me retiro. No hay ningún lugar donde pueda ir.

"No soy tu princesa", le gruño. Será mejor que mantenga sus sucias garras lejos de mí.

Mi espalda está pegada a la ventanilla del todoterreno. La manilla de la puerta no se abre. Puedo intentar bajar la ventanilla y lanzarme a través del cristal abierto, pero el conductor acelera, y dudo que consiga salir más de la mitad antes de que Vance me agarre y me arrastre de nuevo al interior.

Y eso suponiendo que pueda abrir la ventana.

A medida que nos alejamos de Breckenridge, hay menos vehículos en la carretera.

Debería haber hecho caso a la advertencia de Moreno y llevarme a Sawyer. Al menos entonces, habría tenido una oportunidad de luchar.

Pero, ¿y si Vance hubiera ido a por Moreno y Nova si Sawyer me hubiera protegido?

Vance se inclina y se me erizan todos los pelos del cuerpo.

Una advertencia de que mi vida está en peligro.

No es broma.

El corazón me golpea contra la caja torácica, recordándome que estoy atrapado, pero al final, el vehículo tendrá que detenerse, y cuando alguien abra la puerta trasera, correré.

"Me gusta un poco de mordacidad en una chica", dice Vance. No sonríe. Dudo que haya sonreído alguna vez en su vida.

Me agarra un puñado de pelo y me acerca la cara.

Me trago el miedo. No me acobardaré ante él. Probablemente le guste ver a las mujeres suplicar por su vida.

"¿Qué quieres de mí?" Le pregunto por segunda vez.

"Inteligente y bonita. Una rara combinación", dice Vance. "Tengo una propuesta para ti".

"No". Mi respuesta llega antes de que pueda escuchar o pensar en su oferta. Sea lo que sea, no será bueno.

"Nadie le dice a Don DeLuca que no". Vance me agarra del cuello y me acerca lo suficiente para besarme.

Mi respiración se entrecorta por el miedo. Su aliento es pútrido. Su olor corporal me quema las fosas nasales. Su olor me da ganas de vomitar.

Si intenta besarme, le morderé la boca.

"Tengo la intención de acabar con Moreno, y quiero tu ayuda. Me ayudarás, princesa".

¿Está loco? "¿Por qué habría de ayudarte?"

Debe estar loco para pensar que voy a traicionar a Moreno.

"Porque si no lo haces, iré a por la niña, la violaré, la mataré, y Moreno nunca te perdonará cuando descubra que todo es culpa tuya. Has estado trabajando para mí desde el principio. ¿Recuerdas?"

"Eres un monstruo", me quejo entre dientes.

Vance deja de sujetarme, pero siento que me asfixio en la parte trasera del vehículo.

Moreno no me culparía. ¿Lo haría? Debería haber confesado lo de la agencia, que Vance dirigía la operación.

Pero no puedo dejar que haga daño a Nova.

"No la tocarás", digo. "Sólo un cobarde dañaría a una niña, y mucho menos la amenazaría".

Vance me da un golpe en la cara. "Cuidado con quien insulta, princesa".

El escozor me quema y me hace llorar. No quiero llorar, y menos delante de él, pero el dolor es tan abrumador como el trauma emocional de sus palabras.

Imaginar a Nova gritando por ayuda, rogando que Vance la deje ir, me aterra.

No puedo dejar que le pase nada a Nova.

"Si le haces un solo daño a un pelo de esa niña, te mataré yo mismo".

Vance y los otros hombres del vehículo se ríen de mi amenaza.

"No la tocaré si haces exactamente lo que te digo".

Tengo miedo de preguntar qué quiere que haga. Aunque nunca querría hacer daño a Moreno, tampoco puedo dejar

que le pase nada a Nova. No sería capaz de vivir conmigo mismo si le hiciera el más mínimo daño a un pelo de la cabeza de esa niña.

Vance toma mi silencio como una aceptación.

Lo que quiera de mí, implicará una traición.

Moreno nunca me perdonará.

No me cuenta su plan, lo que espera que haga para ayudarle. Espero que desaparezca el ancla que pesa sobre mi estómago.

A este ritmo, nunca lo hará. Me estoy ahogando y Vance me va a hundir con él.

Miro por la ventanilla lateral y reconozco la ruta que estamos tomando. Es una carretera secundaria que atraviesa el bosque y, si no me equivoco, está a pocos kilómetros de la cabaña donde me he alojado con la familia Ricci.

El todoterreno se detiene bruscamente.

"Uno de nuestros hombres está dentro, trabajando para nosotros". Vance me mira fijamente de forma sombría. "Te estará vigilando".

No sé si creerle o no.

No hay evidencia de que alguien trabaje para Vance, excepto por mi secuestro. ¿Es posible que supiera que hoy estaba sola? ¿Pero entonces por qué agarrarme después del almuerzo y no antes?

Tendré que ir con cuidado.

"Tu jefe no estará mucho tiempo. Digamos que el humo le afectará".

¿Es un juego para él? ¿Un acertijo? ¿Está hablando del incendio que provocó Nova o de otro incendio próximo?

La bilis sube a mi garganta. "¿Qué esperas de mí?" Pregunto.

Quiere que haga algo. No me lo dice por la bondad de su corazón. Dudo que el hombre tenga algo más que un corazón de piedra.

"Si quieres salvar a esa niña, será mejor que te alejes rápido".

¿Quiere que me lleve a la niña de su casa?

¿Está loco?

"¡Boom!", grita, con las manos en puños y luego abriendo rápidamente como una explosión. "El Riccis arderá, junto con todos los que están dentro".

La puerta del vehículo hace clic. El corazón me late con fuerza en el pecho. Abro la puerta del coche y salgo corriendo antes de que puedan agarrarme.

¿Me están dejando ir?

No miro hacia atrás por encima del hombro mientras me adentro en el bosque para escapar.

Todo lo que oigo es una risa gruesa y profunda y gritos. "¡Corre, princesa!"

MORENO

YO LIDERO EL EQUIPO, con Sawyer, Caden y seis soldados más detrás de mí. No tenemos vigilancia activa ni audio.

Es arriesgado, ir a ciegas, pero debemos encontrar a Paige.

No dejaré que le pase nada.

El walkie-talkie está atado a mi cinturón. Sólo ha habido silencio de radio.

Tampoco me ha sonado el móvil.

Aunque la señal es fuerte en nuestra ubicación actual y hay una torre de telefonía móvil cercana, no ha habido respuesta, lo que significa que no hay noticias.

Paige sigue en paradero desconocido. Está ahí fuera, retenida por Vance contra su voluntad. Sólo puedo imaginarme todos los actos terribles que le está haciendo, y se me revuelve el estómago.

Si la quisiera muerta, no habría sido tímido y la habría asesinado a plena luz del día, como hizo con mi mujer, Serene.

Vance es un monstruo. Viene tras lo que más me importa, la familia.

¿Por qué yo? ¿Por qué mi familia? No es que quiera que les pase nada a Luca o a Nikki, pero su fascinación por torturarme tiene que terminar.

Primero eliminamos a los guardias, en la entrada de su escondite. Dos guardias contra nueve de nosotros, no hay problema para entrar por las puertas principales, aunque somos demasiado entusiastas con las balas, disparando varias rondas a cada guardia.

Una vez que cruzamos la puerta, nos apresuramos a la puerta principal del edificio de ladrillos. Aquí no es donde solían alojar a las chicas. Es de nueva construcción, pero carece del nivel de seguridad que cabría esperar para una operación de tráfico de personas.

¿Dónde están los guardias adicionales en el perímetro?

"Seguid avanzando", ordeno a mis hombres que se dirijan al interior de las instalaciones. El tiempo no está de nuestro lado.

La erupción de los disparos tuvo que ser notada. Es probable que sus hombres se armen y se preparen para nosotros.

Caden dispara a la manilla de la puerta, permitiéndonos la entrada al interior. Él y dos de sus soldados entran primero, barriendo la zona, disparando a cualquiera que se considere una amenaza.

Los gritos femeninos resuenan desde abajo.

Las tablas del suelo chirrían y resuenan, rebotando al caminar. Cada paso es sagrado. Es obvio que hay un sótano, un búnker, algún tipo de prisión subterránea debajo.

Todavía no hemos encontrado la puerta para ello.

Hay demasiados hombres de Vance con armas que nos disparan mientras devolvemos el fuego.

Una ráfaga de disparos se suceden uno tras otro.

La sangre brota mientras eliminamos a cuatro hombres.

Cuatro.

Son muy pocos para vigilar un complejo de esta magnitud.

Las voces femeninas gritan y chillan bajo nuestros pies.

"¡Paige!" No reconozco su voz entre las mujeres que claman por ayuda, suplicando seguridad y libertad.

Le quito un arma a uno de los muertos de una patada.

"Algo está mal", digo, mirando a Sawyer.

Caden rebota en las tablas del suelo que ceden demasiado. Se agacha y abre uno de los listones de madera.

"¿Hola?" Caden se inclina más hacia abajo y llama al lugar donde el sonido de las voces resonaba pidiendo ayuda.

Me inclino y tiro de dos tablas más con él. "¡Ayúdanos!"

Sawyer y otro soldado sueltan las tablas, una por una, para encontrar a cuatro mujeres atrapadas en la oscuridad, cubiertas de suciedad y mugre.

"¿Paige?" No veo ninguna señal de ella.

"Señor", dice un guardia más joven, Giovanni. Su voz tiene un toque de temblor.

"¿Qué es?" Ni siquiera miro por encima del hombro. Arrancamos las últimas tablas del suelo para sacar a las

chicas de su prisión.

No tenemos tiempo para perder el tiempo. En cualquier momento, más refuerzos podrían estar en camino, y todavía tenemos que localizar a Paige.

"Hay una bomba".

Se me hace un nudo en el estómago. Ninguno de nosotros sabe una maldita cosa sobre el desmontaje de una bomba. "¿Tiene un temporizador?" Le pregunto a Giovanni.

Mi atención permanece en la rubia bajo las tablas del suelo. Me tumbo en el suelo de madera y extiendo los brazos para levantarla. Sawyer hace lo mismo para ayudar a la menor, que no puede tener más de doce años.

¿Qué coño le pasa a Vance?

¿Por qué se llevaría a una niña de su casa?

Conozco la respuesta, y la bilis me sube a la garganta sólo de pensar en el monstruo que es, vendiendo mujeres y niños para casarlos.

Es asqueroso.

"Sí. Hay un minuto y treinta y cinco segundos, señor". Comienza la cuenta atrás.

Caden saca a otra chica, de unos veinte años, de debajo del suelo.

Queda una chica.

"¡Sal de aquí!" Exijo.

La niña se queda de pie, temblando de miedo. Sawyer la levanta y la saca por la puerta principal.

"Dame tu mano". No dejaré atrás a la última chica. No importa que se nos acabe el tiempo.

"No puedo. Sálvese quien pueda", dice ella.

Me vuelvo a tumbar en el suelo y extiendo mis brazos hacia abajo para ayudar a levantarla. Está claro que su brazo ya está dislocado, y por eso duda en usar su brazo para dejarme levantarla.

Es una lucha para levantarla, por no hablar de la bomba a pocos metros.

En el momento en que la tengo levantada, salimos por donde entré, en dirección a la puerta abierta.

¡Boom!

PAIGE

ATRAVIESO EL BOSQUE A TODA PRISA. No tengo el menor cuidado. Las ramas me rozan los brazos y las piernas. Ignoro el escozor. No es nada comparado con mi pulso, que late tan fuerte que creo que voy a quedarme sorda.

Hay ruido en la distancia detrás de mí.

Los hombres de Vance me están ganando.

Sus voces son apagadas, pero me están siguiendo.

¿Por qué me dejaron ir si sólo pretendían cazarme? ¿Es esto un juego para Vance? ¿Dejarme pensar que he ganado mi libertad, sólo para arrebatármela de nuevo?

¿Qué querían decir con *"boom"*?

Decenas de preguntas se agolpan en mi cabeza mientras sigo avanzando por el bosque y me niego a aminorar el paso.

¿Pusieron una bomba? Si lo hicieron, tengo que advertir a Moreno y a los demás. ¿Pero quién está trabajando con los DeLucas?

No conozco a los guardias lo suficientemente bien como para determinar si alguno de ellos traicionaría a Moreno. Dante

nunca sería la rata. Es el jefe y está casado con Nikki. No puedo entender que trabaje para Vance, aunque sea parte de su familia.

Al menos en una época.

¿Hacía de Dante y Moreno?

Aunque lo dudo, tampoco puedo arriesgarme a que ella o alguien más haga daño a Nova.

La planta de mis pies palpita al acercarme a la valla metálica que rodea el perímetro. No estoy en la puerta, así que me apresuro a seguir la valla hasta llegar al puesto de guardia de la entrada.

Me quedo sin aliento, con el corazón martilleando en mi pecho.

"Paige", la voz de Leone es como música para mis oídos.

La seguridad.

La seguridad.

Protección.

Necesito llegar a Nova para protegerla y advertir a los demás sobre Vance.

"Necesito hablar con Moreno", digo. Debo parecer tan sucia y asquerosa como me siento. Estoy cubierto de sudor por haber corrido. Me duelen los pies, tengo la piel raspada y ensangrentada.

Leone abre el portón y las puertas metálicas chirrían al abrirse.

"Vance no está muy lejos", advierto al guardia. "Escapé y corrí por el bosque, pero estoy seguro de que me estaban

siguiendo. Algunos iban a pie, otros iban en un todoterreno negro".

No me sacaron de la ciudad para darme un paseo y amenazar a la familia. Hay algo más sobre Vance. Es un asesino y un monstruo.

"Entra", dice Leone y señala la cabina.

"¿Dónde está Nova?" ¿Está bien?

"Nova está en la habitación del pánico con Nikki y Luca. Deberías entrar allí tú mismo. ¡Ve!" Leone grita.

No parece estar contento de que esté ahí haciendo preguntas cuando le he dicho que Vance y los demás están de camino.

Me apresuro a entrar en el edificio. Leone llama por radio a alguien con su walkie-talkie, pero no puedo oír lo que dicen.

Estoy hecho un lío, y normalmente me quitaría los zapatos antes de entrar en la cabaña, sobre todo después de pisotear el bosque, pero mi principal preocupación ahora mismo es Nova.

Si lo que aludió Vance era cierto y hay una bomba en algún lugar de la casa, no puedo dejar que le pase nada a Nova.

Subo las escaleras hasta la habitación del pánico.

No tengo el código. "¡Nikki!" Sé dónde está la puerta y llamo repetidamente. Ella puede verme desde una cámara si quiere asegurarse de que estoy sola.

La cerradura hace clic y la puerta se abre lentamente. Nikki me abre la puerta.

Ella confía en mí.

¿Por qué no lo haría?

"¿Se ha acabado?" pregunta Nikki, mirándome de arriba abajo, con el ceño fruncido por mi aspecto.

Irrumpo en la habitación del pánico y Nova se precipita hacia mí, rodeándome con sus brazos mientras me agacho para levantarla.

"Tengo que irme", digo, llevando a Nova fuera de la habitación del pánico y por el pasillo.

"¿A dónde vas? ¿Dónde están Moreno y Dante? ¿Ya han vuelto?" Pregunta Nikki.

Bruno, uno de los guardias que menos conozco, posa sus ojos en Nova y en mí. Soy cauteloso con mis palabras. ¿Y si trabaja para Vance?

No puedo advertir a Nikki. Sólo puedo esperar que vuelva a la habitación del pánico y que sea a prueba de fuego.

"Están regresando", digo. Es una mentira fácil. Ella ayudó a prepararlo diciéndome que se habían ido.

No tengo ni idea de cuándo va a volver ninguno de los hombres. Supongo que intentan ayudar a localizarme, pero Vance parece ir un paso por delante.

Me apresuro a bajar la escalera hasta la puerta.

"¿A dónde llevas a Nova?" Nikki pregunta. Su tono es mucho más insistente.

"Tengo que llevarla a un lugar seguro. Vuelve a la habitación del pánico", le ordeno.

"Pero has dicho que Dante y Moreno están de vuelta. Los ojos de Nikki se abren de par en par y agarra a Luca, empujándolo detrás de ella mientras la puerta principal se abre.

"Paige, Nikki", dice Vance con una sonrisa astuta. "Me alegro de volver a veros a las dos". Sostiene la puerta abierta y me hace un gesto para que lleve a Nova afuera.

Agarro las llaves que están junto a la puerta. No es mi coche, el mío sigue en la ciudad, pero cogeré cualquier cosa que arranque.

Pulso el botón de desbloqueo y el todoterreno que se encuentra unos metros más abajo enciende los faros cuando desbloqueo el vehículo. Me apresuro con Nova, abriendo la puerta trasera.

No hay asiento para el coche.

Bueno, esto es una emergencia. La pongo en el asiento del medio y rezo para no tener un accidente.

Cierro la puerta de golpe y me apresuro a ir a la parte delantera, entrando en el asiento del conductor. Arranco el motor, pongo la marcha atrás y piso el vehículo. Doy la vuelta al vehículo, meto la marcha y me dirijo a las puertas principales.

¿Me dejará Leone pasar por la entrada principal?

Cuando me acerco, las puertas de la guardia están abiertas de par en par, la torre de vigilancia está vacía.

¿Dónde está Leone?

¿Está muerto?

¿Trabaja para Vance? ¿Es así como Vance fue capaz de burlar la seguridad?

Un escalofrío recorre mi cuerpo.

Aprieto el acelerador y me niego a mirar atrás.

"¿A dónde vamos?" Nova pregunta.

Es la primera vez que extraño su silencio.

MORENO

ME PITAN LOS OÍDOS.

Todo duele.

Pero todavía estoy vivo.

La onda expansiva nos golpea contra el suelo. El calor del fuego estalla detrás de nosotros desde la explosión mientras el edificio se convierte en nada más que cenizas.

"Paige", susurro.

¿Dónde está ella?

Debería estar aliviada de que no estuviera en el edificio, pero no tuvimos tiempo de buscar en cada habitación o piso de arriba a abajo antes de la explosión. Estábamos concentrados en rescatar a las chicas, gritando por ayuda.

Mi radio está frita. Mi teléfono está muerto.

La explosión mató mi equipo, pero el teléfono de Sawyer parece funcionar. Se está comunicando con alguien, pero todo lo que escucho es un zumbido en mis oídos.

Siento que estoy gritando cuando hablo.

"¿Paige?"

Necesito saber que está bien.

Asiente lentamente con la cabeza y veo que pronuncia la palabra "sí", pero eso es todo lo que puedo entender.

Llevamos tres vehículos en nuestra misión. Los soldados iban juntos en un todoterreno.

Sawyer vuelve con las chicas y las deja en la comisaría. Queremos conseguirles ayuda, pero tampoco queremos involucrarnos más y que la policía nos haga preguntas.

Caden y yo nos dirigimos directamente al recinto.

Paige está allí.

¿O no?

No puedo entender lo que se dijo, sólo que tengo que volver inmediatamente.

Mi estómago se hunde cuando nos acercamos. La puerta está abierta de par en par.

Leone estaba vigilando la puerta. ¿Por qué demonios no está cerrada? ¿Dónde diablos está?

La cabina está vacía. No hay rastro de él, sólo una mancha de sangre.

"Esto no se ve bien", dice Caden.

No me digas.

Hay tres vehículos que no reconozco aparcados frente a nuestro recinto.

Vance y sus hombres.

Es la única explicación que tiene sentido. Nos llevó a conquistar nuestro hogar, nuestro castillo.

¿Va detrás de Nikki? ¿Luca?

Ya atrapó a Paige, pero ella estaba de vuelta en el complejo. Eso es lo que decía el mensaje que nos entregaron.

A menos que hayan mentido y quieran que volvamos.

"Dame tu teléfono". Tenemos que localizar a Dante. No veo su vehículo, lo que significa que aún no ha vuelto.

Vance nos había tendido una trampa con la bomba. Quién sabe en qué peligro se habrá metido Dante en el lugar de la subasta.

¿Habrían puesto una segunda bomba?

Caden consigue contactar con Dante. Ya está de vuelta al recinto con Rhys, Halsey y varios soldados que les acompañaban.

En cuestión de minutos, Dante está entrando por las puertas justo detrás de nosotros. Estamos fuera, cogiendo las armas del maletero, asegurándonos de que estamos completamente armados y preparados para lo que nos espera.

Irrumpimos en el recinto por la puerta principal.

Dante dirige el asalto. Juntos, los dos acabamos con varios guardias al entrar en el recinto. Sawyer y Caden nos pisan los

talones, vigilando nuestras espaldas mientras avanzamos por el pasillo.

El tiroteo acaba de empezar.

Desde el interior de la oficina, la voz ronca de Vance recorre el pasillo.

Nuestros soldados aseguran el resto de la casa. Dante, Sawyer, Rhys y yo nos dirigimos a la oficina.

Dante lidera, y yo estoy justo en su talón.

"Bueno, bueno, bueno", dice Vance. Se sienta con los pies sobre el escritorio de Dante, reclinado en el sillón de cuero. "Mira quién ha decidido finalmente hacernos una visita".

Hay dos guardias inmediatamente dentro de la puerta, Marco y Rafael, y cuatro más detrás de Vance que no reconozco.

"Armas en el suelo, chicos", dice Vance.

"Esta es mi casa. Quita tus pies de mi maldito escritorio y tu culo de mi silla", le espetó Dante.

Mi arma está desenfundada, apuntando a Vance. Sé que en el momento en que apriete el gatillo, será un baño de sangre.

Vance retira los pies del escritorio pero no se levanta de su asiento. "Esa no es forma de hablar con los invitados".

"No eres un invitado. Eres una alimaña", digo.

¿Por qué está aquí? ¿Qué es lo que quiere?

"Nunca tocarás a Nikki", dice Dante. Mantiene su arma apuntando a Vance.

"¿Crees que ya la quiero? Su padre está muerto. Si hubiera estado cerca, habría tenido que luchar contra ella por el

trono", dice Vance. "En cambio, la familia es mía y la controlo toda". Apoya sus manos sobre el escritorio.

"¿Por qué estás aquí? ¿Dónde está Paige?" Me hace falta todo lo que hay en mí para no abalanzarme sobre él y rodear su cuello con mis manos y estrangularlo hasta dejarlo sin vida.

"Paige se fue con tu hija", dice Vance con una sonrisa irónica. "Ella secuestró a tu pequeña estrella".

Me trago el nudo en la garganta.

Está mintiendo.

Paige nunca secuestraría a Nova.

"¿Qué quieres?" Hervía entre dientes apretados.

"Nada más que verte sufrir". Vance se complace en mi dolor.

Quiero fingir que no me molesta, pero Nova es de mi sangre, de mi familia. Abandonarla no está en mi ADN. "¿Por qué?" Pregunto.

La rabia me invade, y paso por delante de los guardias, empujando el cañón de mi pistola bajo la barbilla de Vance, apuntando hacia arriba.

Todo lo que ha hecho es causarme dolor.

Dos hombres están sobre mí, una pistola en mi espalda, la otra en mi cabeza. Nada de eso importa.

Necesito respuestas. "¿Por qué asesinaste a mi esposa?"

"Suelta el arma, Moreno", dice Rafael.

Le ignoro. "¡Contesta!" Exijo a Vance.

"Serene" trabajaba para mí. La contraté para infiltrarse en tu familia, para destruirte desde dentro. Le pagué para que se

casara contigo". La mirada de suficiencia en su rostro me hace hervir la sangre.

Mentiras.

"No te creo". ¿Qué va a decir después, que contrató a Paige para que se hiciera pasar por una niñera?

"Maté a Serene porque se suponía que debía abandonarte y traerme a Nova. Cuando se negó, disparé a su niñera como advertencia, y cuando no vino conmigo, me encargué del problema. No quiero a tu mocoso. Sólo quería hacerte daño. Menos mal que Paige sabe escuchar".

"Sal de mi casa", arremete Dante.

Los disparos estallan en el piso de arriba.

Vance ni siquiera parpadea ante el sonido. Tanto si son sus hombres los que están bajo fuego como si son los que matan, no parece inmutarse.

"Será mejor que guardes eso", dice Vance, refiriéndose a la pistola preparada bajo su barbilla. "Suponiendo que quieras volver a ver a tu hija".

"¿Dónde está Nova?"

"No escuchas", dice Vance. "Te dije que está con Paige, muy lejos de aquí". Sus ojos brillan con alegría.

Me trago la bilis que me sube a la garganta.

No.

Está mintiendo.

"¡Fuera de mi casa!" La voz de Dante resuena en toda la habitación.

Vance levanta las manos en señal de rendición y se levanta lentamente.

Para él, todo son juegos mentales, manipulación, joder con nosotros como sea para torturarnos. Se necesita todo lo que hay dentro de mí para bajar el arma y no dispararle a sangre fría.

Asesinó a Serene, pero si lo mato, puede que nunca vea a mi hija.

PAIGE

"¿DÓNDE ESTÁ PAPÁ?" pregunta Nova. Continúa con las preguntas, abrochada en el asiento trasero, dando saltos, sin querer quedarse quieta.

No la culpo. La chica ha pasado por mucho en tan poco tiempo.

Necesito proteger a Nova, pero no estoy seguro de cómo. Huir parece una idea peligrosa. No estoy tratando de secuestrar a la hija de Moreno.

Quiero protegerla.

La única forma que conozco es esconderme a la vista.

No tengo mi teléfono, pero recuerdo la dirección que me dio Ariella y la ubicación de su casa.

Al llegar a la entrada, apago el motor y abro la puerta trasera para ayudar a Nova a salir del todoterreno.

"¿Dónde estamos?" Nova pregunta.

No he respondido a sus preguntas. No sé cómo hacerlo sin asustarla. "Vamos a una cita de juego sorpresa", digo. "¿Te acuerdas de Ariella del almuerzo?"

Nova asiente y se aferra a mi mano.

Estoy mugriento y cubierto de suciedad. Necesito una ducha, pero nada de eso importa ahora. Llamo con fuerza a la puerta principal y espero a que alguien responda.

Con suerte, Ariella está en casa. Había un coche en el frente.

La cerradura hace clic y se desliza y, un momento después, está abriendo la puerta, mirándome fijamente.

"¿Estás bien?" Ariella pregunta.

Una mirada a mí, y ella puede sentir el peligro.

"¿Quién está en la puerta?" La voz de Jaxson llega desde la cocina hasta el vestíbulo.

"Entrad", dice Ariella, haciéndonos pasar a la casa. Mira a nuestro lado, obviamente buscando el peligro que nos sigue. Cierra la puerta tras nosotros y activa la alarma.

"Gracias", digo.

"Jaxson, es la nueva niñera de la que te decía que me hice amigo en el parque, Paige".

Jaxson cierra el fregadero de la cocina y se apresura a saludarnos.

"Paige", dice, mirándome de arriba abajo.

"Prometo que no me quedaré mucho tiempo. Sólo necesito un lugar para mantener a Nova a salvo".

"La comisaría suele ser el lugar adecuado. Si algo pasó con Moreno o la familia y su vida está en peligro..."

"No es nada de eso", digo y levanto la mano. "Tal vez deberíamos tener esta discusión en privado". No quiero

asustar a Nova más de lo que ya está después de lo que ha pasado hoy.

Jaxson asiente con firmeza. "Buena idea. Ariella vigilará a Nova y le dará algo de comer mientras nosotros charlamos un poco".

Me hace un gesto para que le siga a través de la cocina hacia un dormitorio trasero.

Jaxson cierra la puerta detrás de mí con un fuerte golpe.

Salto por el sonido. Sigo con los nervios de punta después de todo lo que ha pasado hoy.

"Ariella ya me dijo que estás trabajando para los Ricci".

Lo había asumido cuando mencionó a Moreno. "Sí, pero ellos no son el problema. ¿Conoce a un hombre llamado Vance DeLuca?" Exhalo un fuerte suspiro.

Me pesa el pecho. Todo lo que hay dentro de mí me duele.

El mero hecho de estar fuera de la vista de Nova, me ha puesto nervioso, pero confío en Ariella con ella.

"Lo conozco", dice Jaxson. Cruza los brazos sobre el pecho. "¿Qué pasa, Paige?"

"Vance me agarró en la calle esta tarde cuando me dirigía a mi coche. Me secuestró, me amenazó y me dijo que si no le ayudaba, haría daño a Nova. Luego me dio a entender que iba a volar la casa de los Ricci, así que cogí a Nova para protegerla".

La cara de Jaxson es firme.

No puedo decir si me cree o piensa que estoy loco.

"No puedo dejar que le pase nada a esa niña", le suplico que me ayude. Tiene que entenderlo. Es un padre.

"¿Y le dijiste a Moreno que te llevaste a su hija?" pregunta Jaxson. Su tono es tranquilo, pero puedo ver los engranajes que se mueven en su cabeza.

"Bueno, no. No estaba en casa. Y no pude dejar una nota. Vance irrumpió en el momento en que logré bajar con Nova. Se ve mal, y lo entiendo. Nikki probablemente piensa que secuestré a Nova".

"Tú la secuestraste". Jaxson se pellizca el puente de la nariz.

"No, no fue así". Tiene que ver esto desde mi punto de vista, la vida de Nova estaba en peligro, y yo estaba haciendo todo lo posible para protegerla sacándola de esa casa y salvándola de una explosión que Vance pretende provocar.

"Moreno va a venir a buscarte".

No esperaba menos de él. Quiere a su hija y no parará hasta encontrarla.

"Lo sé, y por eso necesito que la mantengas a salvo. Si me quedo, no sé lo que me hará".

Las palabras resuenan en mi cabeza, *príncipe de la mafia*, y un escalofrío recorre mi columna vertebral.

Moreno nunca me ha hecho daño, pero si cree que le he traicionado, mi vida corre más peligro.

MORENO

MI CORAZÓN late con fuerza contra mi caja torácica. Parece que va a estallar en mi pecho mientras el sudor me cubre la frente.

"¿Dónde está Nova?" Necesito ver a mi hija y saber que está a salvo.

Vance está lleno de mentiras. Paige nunca trabajaría para él.

Dante grita órdenes para que los capos y soldados limpien los cuerpos y aseguren el recinto.

Nikki baja las escaleras con Luca a su lado. Dante ya les hizo saber que era seguro reaparecer y que tendría preguntas para ella.

Me apresuro a cruzar el pasillo.

"¿Dónde está Nova?" La había asegurado en la habitación del pánico con Nikki y Luca antes de salir.

¿Cómo salió?

"Lo siento mucho", la voz de Nikki tiembla. "Paige vino, y abrí la puerta. No debí hacerlo, pero pensé que ambos habían

vuelto y que todo había terminado". La culpa pesa en sus rasgos.

Es pálido comparado con la devastación que siento.

No voy a perder a mi hija.

"¿Dónde la llevó, Nikki?" No estoy nada tranquilo ni racional en este momento.

Necesito respuestas.

"No lo sé. Vance entró y la dejó salir. ¡Está trabajando con él!"

No puedo creerlo, pero después de lo que dijo Vance sobre Serene, mi cabeza está en un torbellino. Ya no sé qué creer ni en quién confiar.

Pero necesito a mi hija. Su seguridad es mi prioridad número uno. "¿Cómo se fue?" Pregunto.

Su vehículo seguía en la ciudad, abandonado cuando fue secuestrada.

"No lo sé. Cogió un juego de llaves del coche", dice Nikki.

Me apresuro a salir para tomar nota de los vehículos que aún faltan. "Se llevó el todoterreno. Dante, necesito tu teléfono". No me molesto en explicarle, sólo en interrumpirle.

"¿Por qué no puedes usar el tuyo?", pregunta, sacando su móvil y desbloqueándolo antes de pasármelo.

"Se ha quedado frito en la explosión", digo. Abro la aplicación de rastreo y saco el vehículo específico que ella atrapó.

Efectivamente, el GPS marca en el mapa, indicando que no ha salido de la ciudad.

Agarro las llaves y salgo corriendo por la puerta.

Nikki me persigue. "¿Necesitas apoyo?"

Dudo que se ofrezca a ayudar, aparte de informar a los soldados de que quiero una escolta.

"No, lo tengo." No quiero asustar a Paige.

Si hay alguna posibilidad de que esté trabajando para Vance, necesito saberlo, y traer un ejército sólo podría causar más problemas.

Además, por lo que se ve, estaremos empezando una guerra si traigo soldados. Tenemos que mantenernos fuera del radar.

PAIGE

"¿PIENSAS CORRER?" Jaxson pregunta.

"¿Qué otra opción tengo? ¡Trabajé para Vance! Moreno nunca me perdonará, y mientras Vance esté vivo, siempre seré un peón para él, una herramienta que puede utilizar para hacer daño a Moreno. La próxima vez, puede que no me deje ir, y he oído que asesinó a Serene y a Laura. No seré el siguiente".

Aunque no estoy seguro de si asesinó específicamente a Serene y Laura o lo hicieron sus hombres, sigue siendo plenamente responsable de sus muertes.

Jaxson aprieta los labios. "¿Puedo hacer una sugerencia?"

Cruzo los brazos a la defensiva sobre el pecho. "¿Qué?"

"Habla con Moreno antes de irte".

No quiero admitir ante Jaxson ni ante nadie que tengo miedo de cómo reaccionará Moreno cuando me encuentre.

"No es una buena idea", digo mientras me dirijo a la puerta. Cuanto antes me vaya, más lejos podré llegar antes de que aparezca buscando a Nova.

Ir a casa de Ariella y Jaxson fue el primer lugar al que pensé en ir, lo que significa que Moreno tendrá la misma idea. No es un secreto que Ariella y yo nos hemos hecho amigos.

"¡Tenemos compañía!" Ariella llama desde la sala de estar.

Todavía no he oído la puerta. ¿Quizás esté mirando por la ventana?

"Quédate aquí", le indica Jaxson mientras sale del dormitorio y cierra la puerta tras de sí.

Me apresuro hacia la ventana del dormitorio y miro a través de las persianas.

Se me hace un nudo en el estómago cuando veo a Moreno salir de su todoterreno. Creo que voy a vomitar.

Tacha eso. Sé que voy a estar enfermo.

Quiero correr.

Tal vez debería.

Moreno se dirige a la puerta principal, y yo abro la ventana y salgo, dirigiéndome al todoterreno que me prestaron antes.

Saco las llaves del bolsillo y me subo al vehículo, pulsando el botón de arranque del motor. Pongo el todoterreno en marcha y la puerta principal de la casa de Ariella se abre de golpe.

Moreno se queda ahí, mirándome mientras aprieto el acelerador.

Todo lo que veo en su mirada es decepción.

Y tal vez la ira mezclada.

No está contento de verme. ¿Por qué iba a esperar que lo estuviera?

Mis neumáticos chirrían, y Moreno se saca la pistola de la cadera y apunta al coche mientras se acerca.

Realmente no va a dispararme.

¿Lo es?

Dispara varios tiros al suelo, reventando los neumáticos antes de que pueda salir de la entrada.

Golpeo el volante con el puño.

Moreno me hace un gesto para que salga del vehículo.

¿Va a dispararme?

"¿Tienes un juego de esposas?", le grita a Jaxson.

Ni siquiera me molesté en cerrar la puerta del coche cuando me apresuré a entrar.

Moreno abre de un tirón el asa del coche y me apunta con su pistola. No sé cuántas balas le quedan, pero no quiero averiguarlo.

"¿Vas a hacer que me arresten?" Pregunto.

¿Por eso insiste en esposarme? ¿Va a llevarme a la cárcel? ¿Llamará a la policía y me entregará por secuestrar a Nova y robar su vehículo?

"No", dice Moreno.

Jaxson está a su lado enseguida, entregándole un juego de esposas metálicas.

Moreno me saca del coche y me obliga a llevar las manos a la espalda mientras me aprieta contra el todoterreno.

Siento el frío cierre metálico contra mis muñecas.

"¿Qué piensas hacer?" No estoy seguro de querer saber qué pasará, pero encuentro la necesidad de preguntar de todos modos.

"Pronto lo sabrás". Abre la puerta del pasajero de su vehículo y me empuja dentro.

Moreno coge el cinturón de seguridad y se inclina sobre mi cuerpo, encajando la hebilla en su sitio antes de cerrar la puerta de golpe.

Ariella sale, llevando a Nova. Me mira con cara de disculpa, como si se sintiera culpable por haberme traicionado.

No debería.

Me lo hice a mí mismo.

Traicionar a Moreno fue una elección que hice para salvar a Nova. Lo haría de nuevo.

Es hora de que viva con las consecuencias.

MORENO

"NIKKI, ¿PUEDES ACOSTAR A NOVA?" Pregunto, dirigiéndome al interior del recinto.

Nova ha estado en silencio. No es que esperara mucho de ella.

Paige parece haber tomado una lección de Nova.

"Claro, vamos", dice Nikki y la lleva a las escaleras.

Espero a que desaparezca por el pasillo antes de volver al todoterreno y escoltar a Paige fuera del vehículo esposada.

"¿Son realmente necesarias las esposas?" Es lo primero que me dice desde que subí al vehículo con ella.

No hay disculpa.

No hay explicación.

Sólo silencio.

"Hasta que tenga respuestas y pueda volver a confiar en ti, sí". La empujo al interior de la casa, mi mano agarra su brazo mientras la conduzco a las celdas.

"¿Adónde vamos?", se le quiebra la voz.

Esta vez, respondo en silencio. Pulso el interruptor de la luz y las luces se encienden mientras descendemos por la escalera hacia el sótano.

En el sótano hay varias celdas alineadas con barrotes de hierro y sin ventanas. Las paredes son de cemento y la habitación es bastante fría, incluso para el verano.

Abro la puerta de la celda y la meto dentro. "Date la vuelta", le ordeno y le quito las esposas, dejándole las manos libres.

Me meto las esposas en el bolsillo y cierro la puerta de la prisión, encerrándola dentro antes de dirigirme a la escalera.

"Moreno", dice, con la voz quebrada. ¿Cómo sé que no es un juego más para ella? "Por favor, déjame explicarte".

Subo las escaleras a toda prisa. Tengo que arropar a Nova en la cama y ver cómo está mi niña después del día que ha soportado.

Una vez que Nova esté dormida, haré otra visita a Paige, pero por ahora, prefiero hacerla esperar y preguntarse cuándo volveré por ella.

La celda de la prisión carece de cama. Hay un cubo para mear. No hay mantas, ni comodidades cálidas, ni siquiera una silla. Aunque de vez en cuando, traemos una y dejamos que el prisionero se siente mientras lo atamos y torturamos a los bastardos.

Subo las escaleras dejando las luces de la prisión encendidas.

Cierro la puerta del sótano y me dirijo al pasillo y a las escaleras para ver cómo está Nova.

Nikki acaba de salir de la habitación de Nova. "Se ha cambiado para ir a la cama y se ha arropado. No parece

cansada, pero se dio la vuelta y se hizo la dormida cuando le ofrecí leerle un cuento".

"Gracias, Nikki". Agradezco la ayuda.

Nikki se mantiene erguida, mirándome fijamente. No parece darse cuenta de que ha sido despedida.

"¿Por qué trajiste a Paige aquí, bajo nuestro techo? Ella secuestró a tu hija". Nikki espera que responda.

Si secuestró a Nova, hizo un trabajo terrible al llevarla a la casa de Ariella y Jaxson. Y Paige no se habría ido de buena gana con Vance a primera hora de la tarde. No puedo dejar que la persistente sospecha de que le habían tendido una trampa igual que a mí, con la explosión en las instalaciones donde nos infiltramos.

"No tengo que darte explicaciones", digo.

Nikki se burla. "Bueno, tendrás que dar explicaciones a Dante". Se aleja por el pasillo, con sus tacones chocando con fuerza contra las tablas del suelo.

¿Está tratando de despertar a Nova? Ella ciertamente está causando una escena.

Varios guardias miran en nuestra dirección mientras Nikki baja las escaleras a toda velocidad.

Exhalando un suspiro, me dirijo a la habitación de Nova para arropar a mi pequeña en la cama. Las luces están apagadas, excepto la de su unicornio junto a la cama.

Se revuelve y se asoma a través de los pesados párpados, sentándose en la cama en cuanto me ve. "¿Dónde está Paige?" Nova pregunta.

"No puede arroparte esta noche".

El mohín de su labio inferior hace que se me revuelva el estómago. La chica está enamorada de su niñera.

Sí, bueno, yo también.

Ahora estoy eternamente en conflicto.

"¿Quieres contarme lo que ha pasado hoy?" Pregunto. Confío en la narración de Nova de los acontecimientos, sean los que sean.

Nova se tumba en el colchón y se envuelve en las sábanas. Cierra los ojos.

Eso es un no.

Me siento en el borde de la cama de Nova, esperando que me hable y se abra. "¿Te dijo Paige a dónde te iba a llevar?"

De nuevo, me encuentro con el silencio.

"Nova, necesito saber qué pasó, o voy a tener que enviar a Paige lejos".

"¡No!", chilla y se sienta en la cama, con los ojos muy abiertos y la frente sudada. Es como si hubiera tenido un mal sueño, pero todo es demasiado real.

No estoy seguro de lo que espero de un niño de cuatro años. Quizás le estoy dando demasiado crédito a Nova para que explique lo que pasó y defienda a Paige o la implique.

Bajé atronadoramente las escaleras de la prisión.

Nova está metida en la cama y yo no puedo quedarme quieta el tiempo suficiente para coger algo de comer, y mucho

menos un vaso de agua. A este paso, la tiraría contra la pared por la frustración.

Paige me debe una explicación.

Exijo respuestas.

"¿Cuánto tiempo llevas trabajando para Vance DeLuca?" No hay cortesías en mi acercamiento.

Está sentada en el suelo. Está fría y polvorienta. Paige ni siquiera intenta ponerse de pie cuando bajo los escalones del sótano.

"Dirige la agencia de niñeras que contrataste. No tenía ni idea de quién era, ni de la conexión con tu familia, ni de nada, hasta la noche en el club en que apareció. No soy leal a él", dice ella.

Paige me mira fijamente. No se levanta ni se mueve de su posición en el suelo.

Observo su expresión y trato de leer sus ojos, si se estremece o no. Estudio sus labios y si su voz tiembla cuando habla.

He interrogado a docenas de hombres en estas mismas celdas y he torturado a la mayoría de ellos.

No reconozco ningún signo de que me mienta, pero eso no significa que no me tenga engañado. Serene ciertamente lo hizo si lo que dijo Vance era cierto.

"Y cuando se presentó en el club, y después de que te hablara de Serene, ¡todavía no te has sincerado!"

"Lo siento", susurra, mirándome fijamente. "Tenía miedo".

La ira crece dentro de mí. "¿Así que pensaste en arrebatar a mi hija y llevarla, qué, de paseo a casa de Jaxson?"

Paige deja escapar un fuerte suspiro. "Eso no es lo que pasó".

"Entonces dame tu versión, Paige. Me muero por saber qué te ha llevado a secuestrar a mi hija", le digo.

Hace una mueca y sus ojos se arrugan ante mis palabras.

"Vance y sus hombres me obligaron a entrar en su vehículo esta tarde".

Eso encaja con la historia que conozco y con el motivo por el que no volvió a casa, pero no puedo evitar dudar de sus palabras. "¿Forzado, o fuiste por voluntad propia? Trabajas para él".

"Me retuvieron a punta de pistola", dice.

"¿Y?" Necesito más de ella.

Está dudando. Sus ojos se estremecen y se mueve incómodamente en el suelo, desplegando las piernas y llevándolas hasta el pecho.

"Y nada. Quieres encerrarme aquí. Me lo merezco. Me la jugaron", dice Paige. Apoya la barbilla en las rodillas. "Fui lo suficientemente estúpida como para entrar por la puerta principal de la agencia y solicitar un trabajo. Creí que las amenazas de Vance eran reales. Probablemente no había un traidor en su casa ni una bomba preparada para estallar. Me la jugó".

"Fue una estupidez hacerle caso", digo, pero la ira que albergo empieza a disiparse lentamente. "Había una bomba, pero no estaba aquí".

"¿Qué?" Sus ojos se abren de par en par en clara conmoción. No tenía ni idea de lo que había pasado. Un vistazo a su ropa

sucia y rota, a las marcas rojas y a los rasguños de sangre secos, y tampoco sé por lo que ha pasado.

"DeLuca trató de matar a mis hombres y a mí", digo. "Dante tiene suerte de no haber volado en pedazos también". Me paso una mano por el pelo.

Todavía puedo sentir la ola de la explosión y el calor que me tiró al suelo.

Mis hombres nunca me traicionarían. Ellos saben el costo, sus vidas.

"¿Sigues trabajando para Vance DeLuca?" Vuelvo a preguntar.

Necesito saber sin duda que Paige es leal a la familia Ricci y a mí.

Sus ojos están muy abiertos y brillantes mientras me mira fijamente. "Mi única conexión con él era la agencia de niñeras, y tú me proporcionas mi sueldo. No tengo más vínculos con él".

Tiene razón. Le pagué a Nanny Agency, Inc. generosamente por contratar a Paige. No tenía ni idea de a quién estaba financiando.

La creo, pero eso no quita la rabia y el dolor, la traición que me quema por dentro.

"¿Te llama? ¿Te envía mensajes de texto?" Pregunto.

"No. Me secuestró en la calle e hizo que sus hombres me persiguieran por el bosque. Juro que no he estado en contacto con él desde que entré en su oficina y pedí un trabajo".

Todo es un juego para Vance.

Manipulación.

El miedo.

Poder.

Quiere el control del imperio de Dante y de la familia Ricci. Pero nunca lo conseguirá. Intentó destrozarnos, destruir nuestra familia desde dentro, empezando por Paige.

Pues bien, ha fracasado.

Desbloqueo la puerta metálica del sótano de la prisión y ayudo a Paige a ponerse en pie.

"¿Adónde me llevas?", pregunta. Le tiembla la voz y, mientras la ayudo a subir las escaleras, está temblando.

¿Me tiene miedo?

"Arriba a ducharse y luego a la cama", digo. Todavía tenemos que hablar. Hay mucho que decir, pero no aquí, no en el sótano de la prisión con ella enjaulada como un animal.

Quiero disculparme, pero no puedo.

Se llevó a Nova.

Paige trabajaba para Vance, y aunque puede haber tenido buenas intenciones, todavía me tambaleo por dentro por sus acciones.

PAIGE

MIENTRAS ME DOY una ducha caliente, Moreno se sitúa en mi cama, esperando a que vuelva a salir.

Tenemos mucho que hablar, pero lo único que siento es que la culpa pesa sobre mí. Mi intuición me gritaba que algo estaba mal en Nanny Agency, Inc.

Ciertamente, nunca imaginé que la razón fuera Vance y el hecho de que trabaja para una familia mafiosa contraria.

Después de secarme en la ducha y ponerme una camiseta y unos pantalones cortos de algodón, me paso una toalla por el pelo y vuelvo al dormitorio.

Moreno se ha quitado los zapatos y se ha aflojado la corbata.

Está extendido en mi cama y se ve pecaminosamente caliente.

"Siéntate", susurra, con voz ronca y gruesa. Intenta bajar la voz para no despertar a Nova en la habitación de al lado.

Ya debería estar profundamente dormida.

Acaricia la cama y me siento a su lado, dejando mucho espacio entre nosotros.

Moreno no parece satisfecho con eso y me agarra por las caderas, acercándome.

No me espero su descaro, y su contacto me hace soltar una risita mientras caigo sobre la cama.

Levanta una ceja, mirándome fijamente, con su brazo atrapándome a su lado.

Inhalo su aroma. Es almizclado y mezclado con humo. Necesita una ducha tanto como yo, pero no voy a señalárselo.

Hay algo caliente en su poder, en su proximidad, en la forma en que me mira fijamente. Aprieto los labios.

"¿Decías?"

"No vuelvas a mentirme", dice Moreno. Se mueve en el colchón y me agarra las muñecas, clavándolas en la cama. "¿Lo entiendes?"

Asiento con la cabeza.

"Necesito escucharlo, Paige".

"Entiendo", digo y me inclino hacia arriba, queriendo probar sus labios. Debería estar prohibido, pero no me importa. Todo lo que hay dentro de mí grita que está aquí conmigo y que no me ha echado o ha hecho que me asesinen por mi traición.

"¿Y tú?" pregunta Moreno. "Esas no son palabras ligeras para lanzarlas. Necesito tu lealtad, tu honor, tu compromiso con la familia y conmigo".

Le sonrío. "¿Este es el discurso que das a todos tus reclutas?" Me burlo.

Resopla y se inclina, capturando mis labios con fuerza con un beso abrasador.

Mis entrañas chisporrotean y se calientan mientras le rodeo con las piernas.

Lo quiero.

Lo he deseado durante más tiempo del que me importa admitir.

He estado luchando contra el creciente deseo que crece en mi interior por miedo, pero la idea de no estar con él duele más que cualquier cosa que pueda imaginar.

¿Es demasiado pronto para enamorarse de él?

"¿Te comprometes con la familia Ricci y conmigo?" pregunta Moreno. Su frente se apoya en la mía.

"Soy leal a ti", digo. "Eso es todo lo que siempre he sido", confieso.

Los ojos de Moreno brillan con calidez. "Bien". Su aliento cae en mi cuello, chupando la carne sensible. "Dime que me deseas". Sus besos son cálidos y hacen que mis entrañas se estremezcan de placer.

Lo quiero.

Quiero algo más que sus besos.

"Por favor", susurro, con la voz quebrada.

Es difícil hablar porque mis pensamientos se confunden. Ya no me aprieta las muñecas contra la cama. Su palma me acaricia el pecho a través de la camisa y vuelve a acercar sus labios a los míos para darles otro beso abrasador.

Me está tomando el pelo con este baile lento.

Levanto las caderas, girando, necesitando algo más que un simple beso. "Quiero que me folles", digo, mirándole fijamente.

Una sonrisa irónica se dibuja en la comisura de sus labios.

"Lenguaje travieso, Paige. Espero que no hables así cerca de mi hija".

Los ojos de Moreno se arrugan con alegría. Me levanta la camisa y deja que sus labios se entretuvieran, luego me acaricia la piel desnuda antes de quitarme la camisa.

Sus ojos brillan mientras admira mis pechos, prodigando cada uno de ellos con atención.

Pero quiero más.

"Llevas demasiada ropa". Tiro de su camisa, arrancando los botones en mi intento de abrir su camisa de vestir.

Me mira fijamente. "Eso saldrá de tu estipendio".

Creo que está bromeando. No estoy del todo seguro. "Entonces exijo un aumento".

Moreno se ríe y se retira lo suficiente para quitarse los pantalones antes de que yo los abra a continuación. "Abajo, tigre", dice.

Él me hace esto, me vuelve loca de necesidad.

Nunca en mi vida había experimentado el sexo así, primario, instintivo y ardiente, intenso como el calor de mil soles.

Su mano es áspera y cálida, y desliza sus dedos dentro de mis calzoncillos. Me frota las bragas con dos dedos, acariciando mi raja, provocándome.

"Ya estás mojada para mí", me susurra Moreno al oído.

Me abofetea el sexo, y ya no mantengo mis gemidos en silencio y amortiguados.

Moreno empuja su boca sobre la mía para que me calle. Su lengua empuja más allá de mis labios y me baja los calzoncillos y las bragas de un tirón.

Se desliza por mi torso, su lengua chasquea mi pequeña cuenta, dos dedos entran y salen de mi sexo.

Mis dedos se cierran en puños y se enredan en las sábanas mientras el calor y la humedad se acumulan en mi interior.

La habitación está varios grados más caliente y siento el crescendo de un orgasmo inminente.

Los dedos de mis pies se curvan y mi espalda se arquea sobre el colchón.

No se detiene. Su lengua sigue haciendo su magia, moviéndose a la misma velocidad constante, volviéndome loca.

Moreno sabe lo que tiene que hacer, y yo me pongo al límite antes de caer en el olvido.

Mientras jadeo, mi corazón late contra mi pecho.

Mi sexo palpita por más de él.

Un orgasmo no fue suficiente. Ansío otro. Lo quiero.

"Vuelvo enseguida", susurra, bajando de la cama.

Gimoteo en señal de protesta y me incorporo, viendo cómo su culo desnudo corre hacia el baño. Abre el armario de abajo y rebusca entre un montón de cosas que he conseguido mantener limpias y escondidas.

"Más vale que no hayas usado mis condones sin mí", dice Moreno.

"¿Con quién?" Me río de su absurdo. No es que esté metiendo hombres a escondidas en mi habitación.

No he tocado a un hombre en meses, mucho antes de venir a Breckenridge.

"No quién". El qué. Tienes un vibrador". Coge la base y me muestra desde debajo del fregadero que ha descubierto mi juguete. Como si no supiera que lo escondí debajo del fregadero en el armario.

No creí que fuera a buscar entre mis pertenencias.

"Mátame ahora", murmuro en voz baja.

No es que pueda mentir y decir que no me pertenece.

"Esta cosa se está tirando. No voy a tener un juguete que satisfaga a mi mujer".

¿Su mujer? Me muerdo el labio inferior para no sonreír.

"Entonces será mejor que vuelvas aquí y termines lo que has empezado", digo. "O puede que tenga que terminar yo".

"Oh, diablos, no". Hay unos segundos más en los que rebusca bajo el fregadero del armario. "¡Lo encontré!" Coge un condón y lo lleva de nuevo al dormitorio, abriendo el paquete y tirando el envoltorio de papel de aluminio en la mesita de noche.

Ya era hora.

Desenvuelve el condón y, en cuestión de segundos, se abalanza sobre mí, se sienta a horcajadas en la cama y sus labios descienden sobre los míos.

Me estiro entre nosotros, necesitando sentirlo dentro de mí. Mi cuerpo zumba de excitación.

Un gemido escapa de mis labios cuando entra en mí. Mientras se hunde más, le rodeo con las piernas y echo la cabeza hacia atrás.

Cada empuje es lento y prolongado, ya que estamos construyendo un ritmo juntos.

Paso mis dedos por su pecho y luego por su espalda, hasta su culo, tirando de él con más fuerza.

Se toma su tiempo, saboreando cada momento.

Sus labios cubren los míos, y yo aprieto, sintiendo que el orgasmo inminente aflora.

Moreno gruñe mientras me mordisquea los labios, y su boca se dirige a mi cuello, chupando la piel.

Cada empuje es más profundo, más fuerte, más rápido, mientras lo aprieto más contra mí.

Mi corazón se golpea contra mi pecho y mis ojos se cierran, la espalda se arquea mientras él me lleva al límite.

Gruñe en mi oído, se suelta y se derrumba contra mi cuerpo.

No quiero desprenderme de él, pero se desenreda y se retira al baño para deshacerse del condón.

Me meto debajo de las sábanas, busco la luz y la apago al lado de la cama.

Moreno apaga la luz del baño y se mete conmigo bajo las sábanas, atrayéndome contra él. "Duerme, Paige", dice, besándome suavemente.

Quiero recordarle que es probable que su hija nos vea juntos por la mañana, desnudos. Que ambos deberíamos ponernos algo ya que la puerta contigua no se cierra, pero estoy demasiado cansada y espero que estemos despiertos antes de que Nova se cuele en mi dormitorio.

EPÍLOGO

MORENO

DIECISÉIS MESES DESPUÉS...

El bastardo, Vance, se lo buscó, y debería recibir exactamente todo lo que se merece.

La justicia debería encerrarlo y tirar la llave.

¿Pensó que podía manipularme? ¿Paige?

No, claro que no.

Vance va a tener un duro despertar.

Es detenido por múltiples cargos, entre ellos secuestro, agresión, tráfico de personas, blanqueo de dinero, asesinato, y la lista continúa.

Las chicas que rescatamos en un intento de liberar a Paige aceptaron testificar contra Vance.

Y después de enterarse de su detención, Paige y yo hablamos con el Departamento de Policía local de Breckenridge sobre Nanny Agency, Inc.

Ambos tenemos sospechas de que el negocio es una tapadera.

Tengo la sospecha de que así es como está reclutando activamente a mujeres jóvenes para su operación de tráfico de personas.

Paige cree que todo el lugar es una fachada para lavar dinero.

Tampoco se equivoca.

Aunque no tengo ninguna prueba directa, hablamos con el sheriff local y consiguen traer a una joven agente del FBI de fuera de la ciudad para que vaya de incógnito.

Al mismo tiempo, el FBI también investiga más a fondo los asesinatos de Serene y Laura y consigue relacionar a Vance con el arma homicida.

En definitiva, hay suficientes pruebas reunidas para hacer caer a Vance, Nanny Agency, Inc. junto con su segundo al mando, Rafael, y uno de sus capos, Marco.

Al menos Paige y yo tenemos un pequeño cierre.

Y afortunadamente, aunque Paige tenía reservas sobre un hombre de dentro, no hemos visto ninguna prueba de que alguien se haya infiltrado en nuestra organización o en la familia.

Vance es un mentiroso.

Siempre lo ha sido.

Siempre lo será.

Es un alivio saber que se puede confiar en mis hombres.

Nova ha crecido mucho, ha empezado la guardería y es aún más habladora que antes de la muerte de su madre.

Ha hecho media docena de amigos nuevos, y aunque dejo que vengan a jugar con cautela, aprecio que sea una pequeña

mariposa social en la escuela.

Estoy seguro de que tendré las manos ocupadas cuando crezca, especialmente con los niños. No tengo ganas de que salga con ella.

Paige sigue recordándome que faltan años, pero no puedo evitar preocuparme por el tipo de jóvenes problemáticos que atraerá.

Me miro al espejo y sé que quiero algo mejor para mi hija.

No debe salir con nadie de la mafia.

Siempre.

Mi relación con Paige ha florecido en los últimos dieciséis meses.

Le confío implícitamente mi hija y mi corazón.

Me atrevo a decir que la amo.

Y quiero casarme con ella.

Hazla mía.

Para siempre.

Tengo la intención de reclamarla, adorarla y hacerla parte de la familia Ricci.

Paige se ha mudado de su dormitorio contiguo con Nova a mi habitación, lo cual fue una sugerencia mía al primer mes de salir juntos, para no tener que apresurarnos a ponernos la ropa y preocuparnos de que un pequeño intruso descubriera nuestro pequeño secreto.

Lo cual no es un gran secreto.

Nova lo sabe.

Se coló la primera noche que dormimos juntos y se subió a la cama para despertarnos saltando sobre el colchón. Por suerte, estábamos enterrados bajo las sábanas.

Dante lo sabe.

Nos escuchó a través de las paredes la primera noche que nos mudamos juntos a mi dormitorio.

No estábamos precisamente tranquilos.

Nikki lo sabe.

No estoy seguro de cómo o cuándo lo descubrió, pero supe que nuestro secreto había salido a la luz en cuanto Dante me lo mencionó.

Todos los guardias saben que Paige es mía, y si la miran mal, tendrán que responder ante mí.

¿Muy protectora?

Sí, pero viene con el territorio de ser el segundo al mando. Debo estar preparado si algo le sucede a Dante, y si sucede y muere, juro que lo traeré de vuelta sólo para matarlo yo mismo.

Eso es lo mucho que quiero ser don.

Afortunadamente, nuestro negocio está funcionando bien con Vance fuera de escena.

Todavía tenemos que ser cautelosos con el FBI en nuestro patio trasero investigando a los DeLucas.

Vance está actualmente en espera de juicio. Sospecho que estará muerto mucho antes de que se lea el veredicto. Los cobardes como él que se aprovechan de mujeres y niños inocentes no sobreviven mucho tiempo en prisión.

Los hombres como yo acaban con su vida.

Por suerte para él, yo estoy fuera. Aunque eso no significa que no conozca a algunos hombres encerrados entre rejas, dispuestos a hacerme un favor.

Me lo deben.

Y tengo la intención de coleccionar.

Gracias por leer Voto Cautivo. Continúa la aventura con Voto Salvaje.

Me han ordenado que la ejecute...

No esperaba volver a verla.

Compartimos una noche salvaje hace varios años.

Ella no tenía ni idea de que yo trabajaba para la mafia.

Soy un asesino salvaje y despiadado, pero ella es inocente.

Ella salva vidas.

Los tomo.

Es enfermera de oncología pediátrica.

¿Podría ser más santa?

Entró en la habitación de hotel equivocada.

No puede haber testigos.

Mi jefe la quiere muerta.

Su vida está en mis manos.

Tengo la intención de hacerla mi esposa para protegerla.

Me odiará, pero al menos puedo mantenerla a salvo.

Este romance secreto de bebé de la mafia presenta un matrimonio arreglado y es el tercer libro de la serie Matrimonios de la Mafia. Este libro puede ser leído como un libro independiente y termina con un feliz para siempre.

¡Haz un clic en Voto Salvaje ahora!

¿Preparado para tu próxima lectura en un clic? Date un atracón de la serie Eagle Tactical empezando por Exponer: Jaxson.

Y suscríbete a mi boletín para enterarte de nuevos libros, sorteos y regalos: www.authorwillowfox.com/subscribe

Te agradezco que me ayudes a correr la voz, incluso contándoselo a un amigo. Las reseñas ayudan a los lectores a encontrar libros. Por favor, deje una reseña en su sitio de libros favorito.

REGALOS, LIBROS GRATIS Y MÁS COSAS

Espero que hayáis disfrutado de Voto Cautivo y que os haya encantado la historia de Moreno y Paige.

Suscríbase a mi boletín de noticias de Willow Fox

Si has disfrutado de Voto Cautivo, tómate un momento para dejar una reseña. Las reseñas ayudan a otros lectores a descubrir mis libros.

¿No está seguro de qué escribir? No pasa nada. No es necesario que sea largo. Puedes compartir cómo descubriste mi libro; ¿fue una recomendación de un amigo o de un club de lectura? Haz saber a los lectores quién es tu personaje favorito o qué te gustaría que ocurriera a continuación.

¡Gracias por leer! Espero que consideres unirte a mi lista de correo para recibir libros gratis, promociones, regalos y noticias de nuevos lanzamientos.

SOBRE EL AUTOR

A Willow Fox le gusta escribir desde que estaba en el instituto (hace muchos años). Sus romances de pueblo reflejan la vida en un pequeño pueblo de la América rural.

Ya sea escribiendo romances o sentada junto a la hoguera leyendo un buen libro, Willow ama la magia de la palabra escrita.

Sueña con ser arrastrada por los pies y espera hacerlo con sus lectores.

Visite su sitio web en:

https://authorwillowfox.com

TAMBIÉN POR WILLOW FOX

Serie Eagle Tactical

Exponer: Jaxson

Sigilo: Mason

Escóndase: Lincoln

Encubierto: Jayden

Matrimonios Mafiosos

Voto secreto

Voto de Cautividad

Voto Salvaje

Voto involuntario

Voto despiadado

Hermanos Bratva

Jefe Brutal

Jefe malvado

Jefe posesivo

Jefe obsesivo